PBT

SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(Para niños de 6 á 80 años)











—¿Para qué era la reunión suspendida?
—Para la reforma de la constitución.
—¡Ah! ¿Pero teníamos constitución?



Palabras extranjeras incorporadas á nuestro lenguaje ó usadas por la prensa

Advertencias.—La pronunciación, la inglesa sobre todo, se indica sólo de una manera aproximada. El acento circunflejo sobre una vocal señala que debe pronunciarse levemente. La *y* es la y con la pronunciación corriente argentina, y, en general, las letras bastardillas representan sonidos aproximados especiales. Se marca el acento tónico y se expresan los plurales de muchas palabras que no se forman siguiendo la regla de añadir al singular una s. Con leves excepciones, no se incluyen las palabras castellanizadas en los diccionarios ni los nombres propios.

Smart (smart) Bien vestido, elegante.

Smoking (smóûkiñ). El acto de fumar, que fuma, de fumador. Conocida prenda de vestir. Se usa en varios compuestos como «smoking-concert», «smoking-room».

Snob (snob). Vano, necio, cursi.

Snobbism (snóbism). Condición de snob, maneras de snob.

Soda-water ó soda (sóûda uóter). Agua con ácido carbónico, agua de Seltz.

Solicitor (solísitor). Procurador; representante ante los tribunales.

Specimen (spésimen). Individuo ó parte que sirve de ejemplo para todo un número ó una masa. Ejemplar.

Speech (spích). Discurso. Plural: Speeches (spíches).

Spencer (spéncer). Especie de sobretodo, tan corto que dejaba ver la parte inferior de la prenda que se llevaba debajo. Se introdujo su moda por el año 1800. Prenda de señora, á imitación de esa, adoptada poco después.

Spleen (splin). Esplín; humor tétrico que produce tedio de la vida.

Sport (spóûrt). Entretenimiento, diversión, recreo al aire libre como caza, pesca y carreras. En las carreras de caballos, la suma que corresponde al ganador formada por el importe de lo jugado á los demás caballos.

Sportive (spóûrtiv). Relativo al sport.

Sportsman (spóûrtsman). Aficionado al sport, que practica la caza, pesca, etc., por recreo; el que se interesa por algún sport ó apuesta en las carreras de caballos. Plural: Sportsmen (spóûrtsmen).

Sportswoman (spóûrtsuman). Mujer que se interesa por los sports ó los practica. Plural: Sportswomen (spóûrtsuimen).

Square (scuéar). Cuadrado. Area cuadrilátera con edificios ó sitios para edificios á cada lado; espacio libre dejado por el cruce de calles; dicho espacio con árboles; plaza, parque público entre edificios.

Squire (scuáir). Título equivalente á señor que se da á abogados, magistrados y á los que viven de rentas ó ejercen profesiones liberales.

Stake (stéîc). Puesta; apuesta; el premio en una competencia de esfuerzo, agilidad ó velocidad.

Stall (sto). División de un establo para caballo ó buey.

Stand (stand). Tribuna de los espectadores en las carreras de caballos, juegos, etc.

Stanhope (s'ánjoup). Carruaje ligero de dos ruedas, sin capota. Llámase así porque se ideó para un señor Stanhope. Usualmente se pronuncia stán*ep*.

Star-spangled banner (stárspangld báner). La bandera adornada ó bordada de estrellas, la bandera nacional de los Estados Unidos.

Start (start). Partida en una carrera, empresa, etc.

Stárter (starter). El que da la señal de la partida en una carrera.

Starting-post (stártiñpoûst). Sitio desde el cual se comienza una carrera.

Stayer (stéîer). Caballo que da resultados mejores en las distancias largas. Corredor de grandes distancias.

Steamboat (stímboût). Barco movido por vapor.

Steamer (stímer). Id.

Steeplechase (stíplcheîs). Carrera de caballos por un terreno con obstáculos.

Stepper (stéper). Caballo de buen andar, fogoso.

Stick (stíc). Bastón ligero.

Stock-exchange (stóc excheîn*y*). Bolsa, sitio donde se compran y venden títulos de renta, acciones, etc.

Stop (stop). Detenerse, deténganse.

Stout (stáut). Cerveza fuerte.

Street (strit). Calle.

(Continuará).

Fonético.



DE FRANCIA

La delegación italiana en París.—Desde su reconciliación, Francia é Italia, repiten los actos de confraternidad. Hace poco, por invitación del comité republicano del comercio y la industria, visitó á París una delegación italiana de las municipalidades y las cámaras de comercio, presidida por el señor Rossi.



Señor Rossi, presidente de la delegación italiana que visitó á París.

Carros automóviles para la limpieza de las calles.—El mes pasado se empezó á usar en París un nuevo carro automóvil municipal para la limpieza de las calles. Se trata de un ensayo que debe durar dos meses. El nuevo carro es una transformación del tonel automóvil de riego, que los parisienses han visto ya ensayar, y como él, está destinado á economizar mucho personal y tiempo. Un mismo carretón soporta ya el tonel de riego, ya el depósito de basuras.

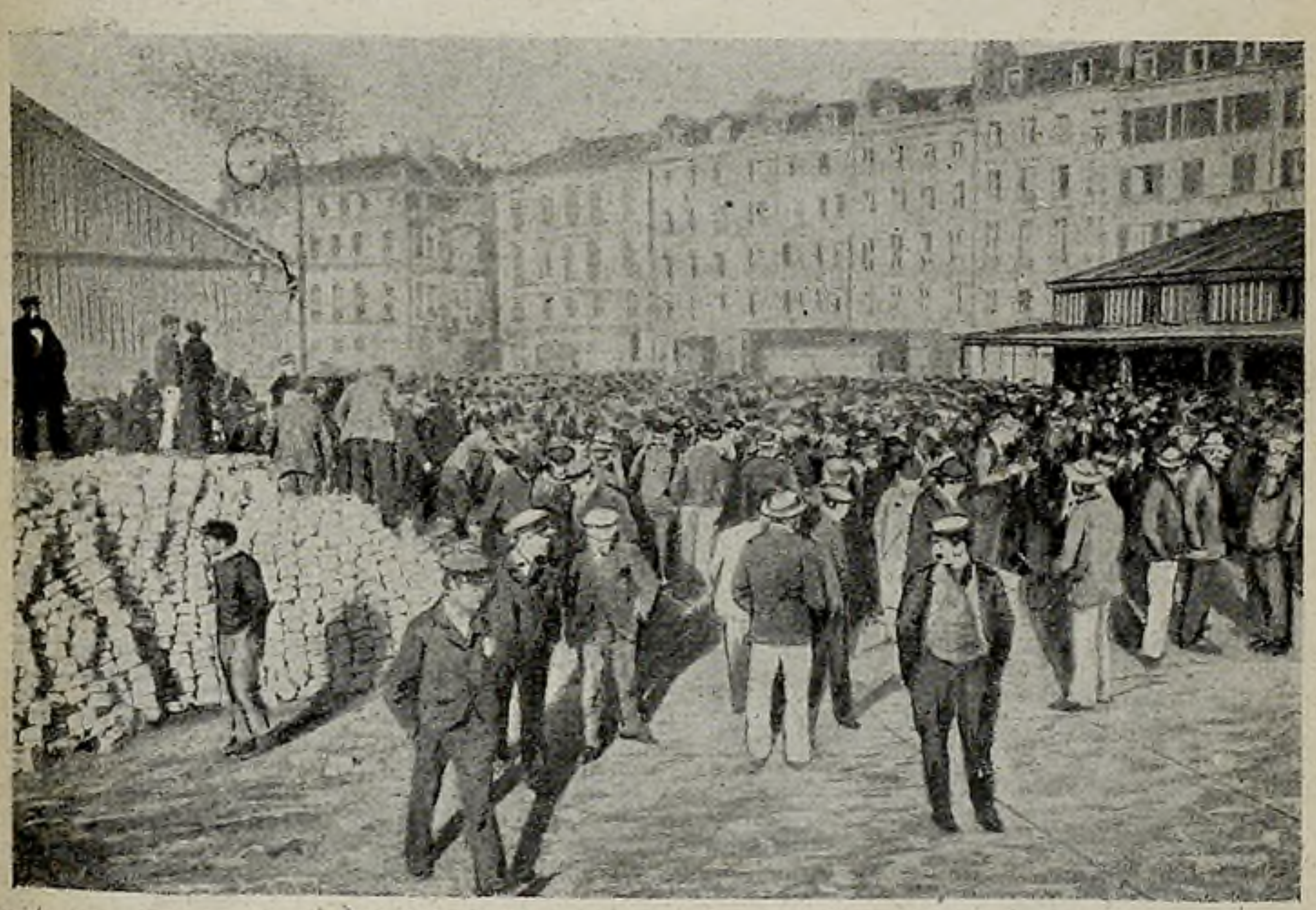
Huelga en el puerto del Havre—Los jornaleros del puerto del Havre se declararon en huelga hace un mes, y recorrieron las calles de la ciudad para incitar á otros á la huelga. En una de sus manifestaciones quisieron hacer una barricada en el muelle, pero no consiguieron su propósito y fueron dispersados.



El automóvil en la limpieza de las calles. Tonel de riego



El mismo, transformado en carro de basuras



La huelga de los jornaleros del puerto del Havre

Las elecciones de «ballottage». — Las elecciones verificadas el pasado noviembre entre los candidatos que consiguieron mayor número de votos sin llegar á la mayoría absoluta, confirmaron los resultados de las primeras.

Los constitucionales se jactan de haber obtenido un triunfo, así en Milán como en Génova y otras ciudades importantes.

La representación de Milán, según dicen, responde más



El día de las elecciones en Milán



Nápoles —Tentativa de levantar barricadas en Porta Capuana

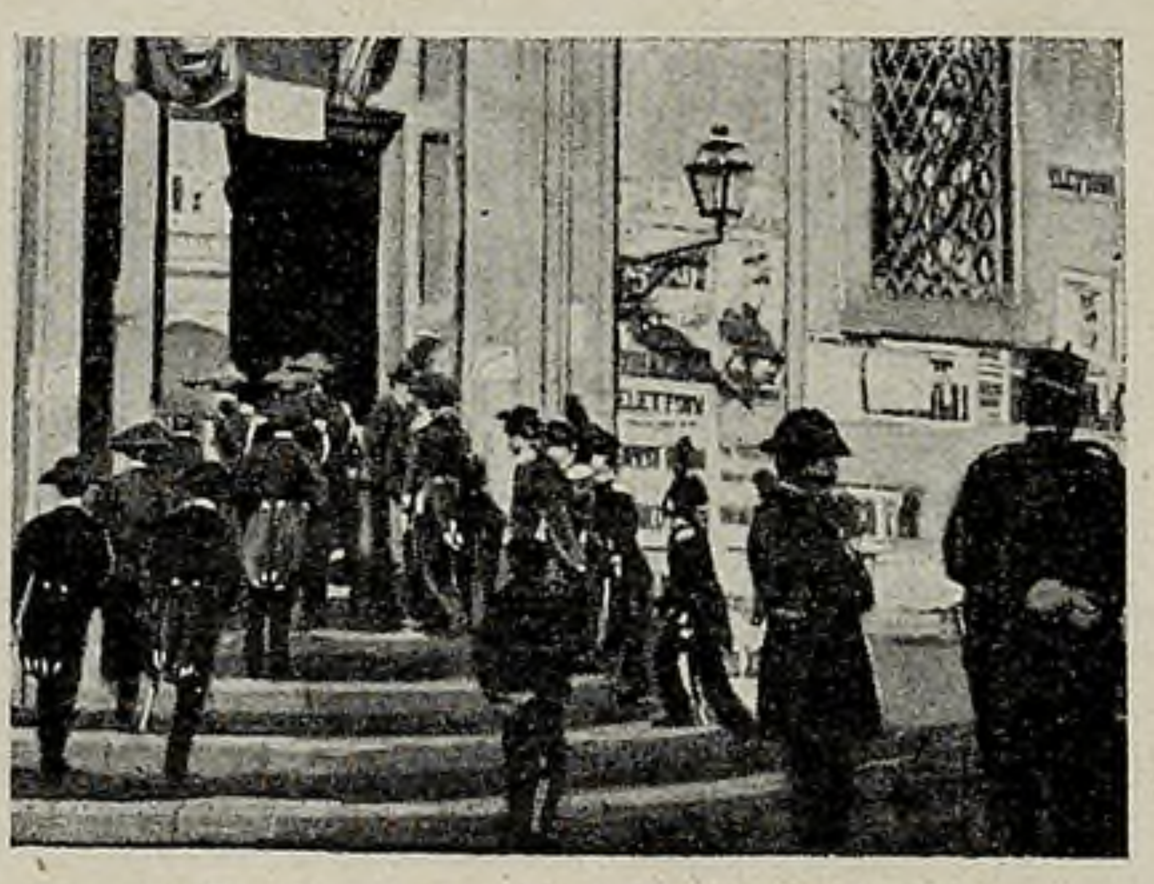
ahora al verdadero conjunto político de la población, figurando en ella dos liberales constitucionales un conservador católico, un radical moderado, un socialista reformador y un revolucionario.

En Génova ha ocurrido algo análogo, siendo derrotado el candidato obrero Chiesa y en Turín, la representación

política ha vuelto á ser constitucional con la excepción del socialista Morgari que triunfó por muy pocos votos.

Florencia se ha emancipado también de los revolucionarios, conservando sólo un diputado radical.

No se crea sin embargo siguiendo los comentarios de la prensa que ataca al partido obrero, en una disminución considerable de la extrema izquierda, la cual se mantiene á



En Roma.—Los carabineros llamados á la segunda sección

pesar de todo, con cerca de 100 miembros radicales de distintos matices.

La política no se modificará y el gobierno deberá siempre tener en cuenta ese elemento de la Cámara, para ajustar su conducta á la situación. Felizmente, los hombres del poder han demostrado que saben evitar conflictos.

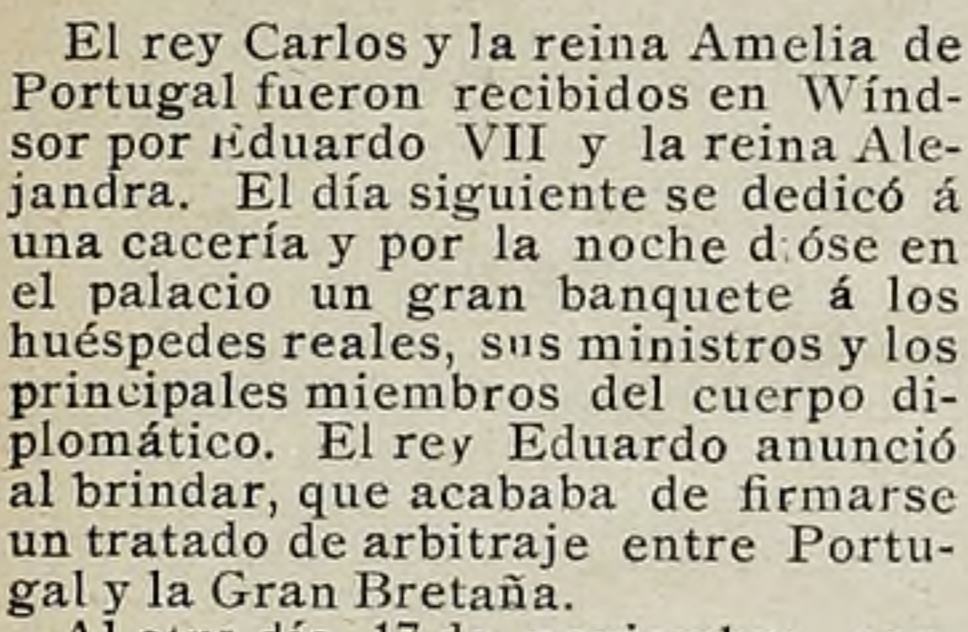
LA VISITA DE LOS REYES DE PORTUGAL



El banquete á los reyes de Portugal en el palacio de Windsor



El rey Carlos y la reina Amelia, asistiendo á una representación teatral en Windsor

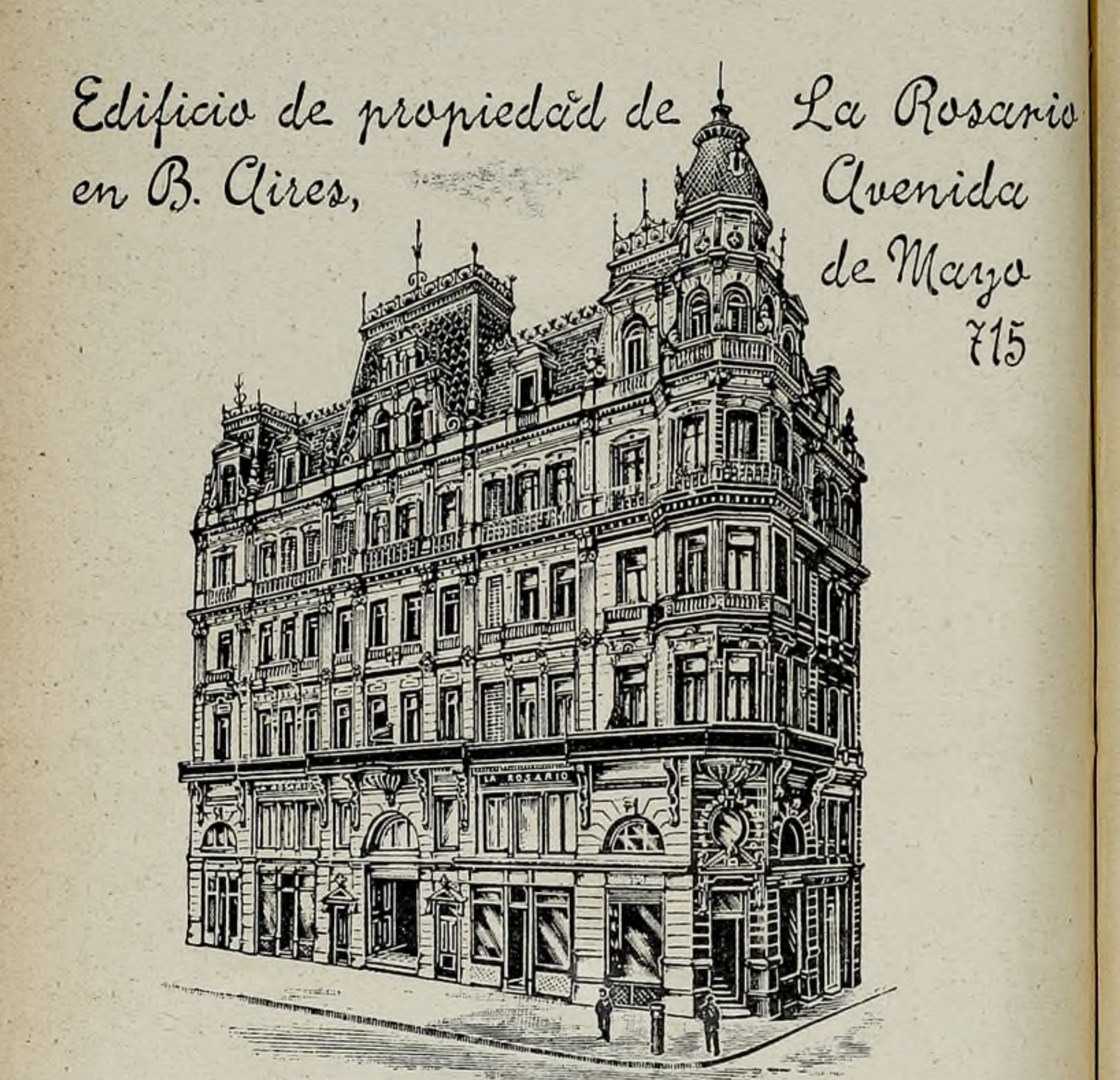


El rey Carlos y la reina Amelia de Portugal fueron recibidos en Wíndsor por Eduardo VII y la reina Alejandra. El día siguiente se dedicó á una cacería y por la noche dióse en el palacio un gran banquete á los huéspedes reales, sus ministros y los principales miembros del cuerpo diplomático. El rey Eduardo anunció al brindar, que acababa de firmarse un tratado de arbitraje entre Portugal y la Gran Bretaña.

Al otro día, 17 de noviembre, partieron Sus Majestades para Londres donde, á pesar del tiempo poco favorable, se les hizo una excelente recepción. El Lord Mayor les dió en el Guíldhall un luncheon en el cual se pronunciaron brindis, expresando la cordialidad que reina desde los tiempos antiguos entre la ciudad de Londres y la nación portuguesa. Aquella misma noche, de vuelta en Wíndsor, asistieron á una representación teatral dada en la sala de Waterlóo por la compañía de Mr. Beerbohn Tree.



El luncheon dado en honor de los reyes de Portugal en el Guildhall

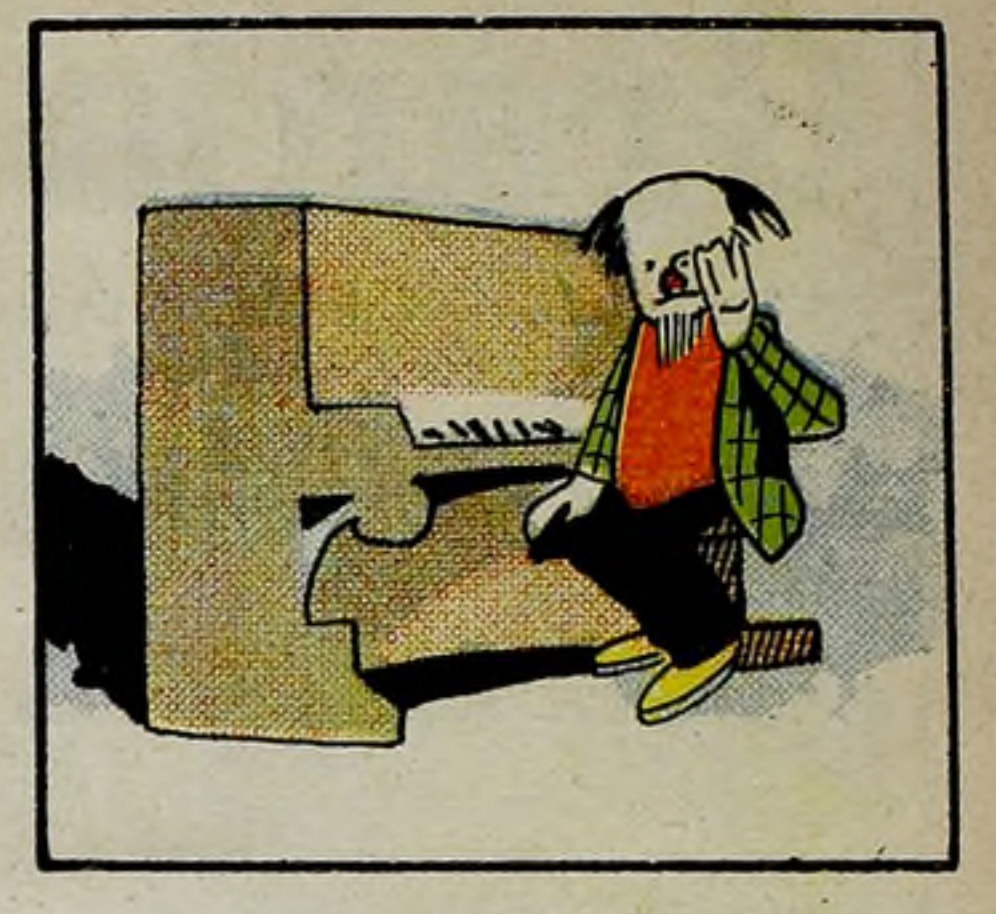


Edificio de propiedad de La Rosario en B. Aires, Avenida de Mayo 715

El industrial, si quiere su tranquilidad, debe asegurar todos sus obreros en forma colectiva en "La Rosario."

La lengua universal

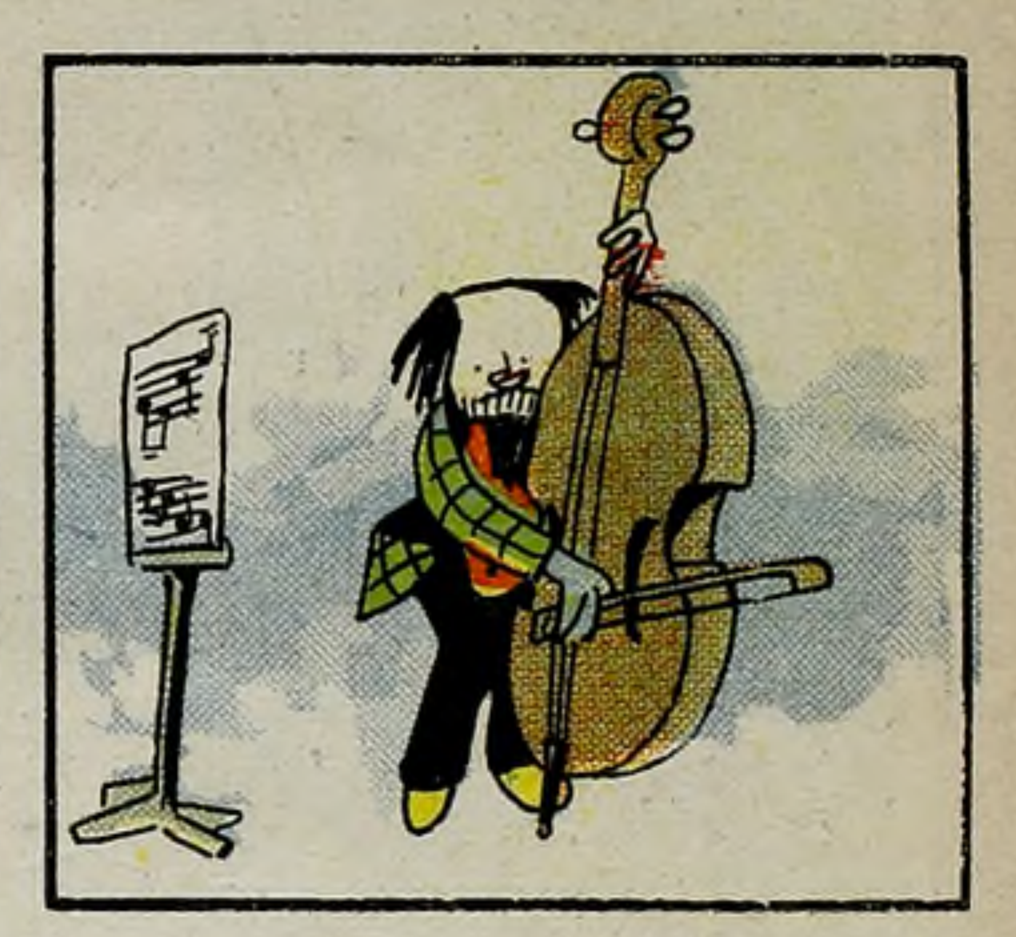




Se me ocurre una idea salvadora. La música debe ser el lenguaje universal. ¡Es claro! Así por ejemplo *do, mi, sol* quiere decir evidentemente...

«dame sal». No cabe duda; es eso.





Voy á perfeccionar el sistema y á dotar al mundo de la lengua universal para que me erijan aunque sea un marmolillo. Ensayaré una frase empezando suavemente en el violín.

Supongan que contesto así á un amigo que me habla mucho en el lenguaje vulgar y despreciable del día. Mi segunda nota será en el violoncelo.

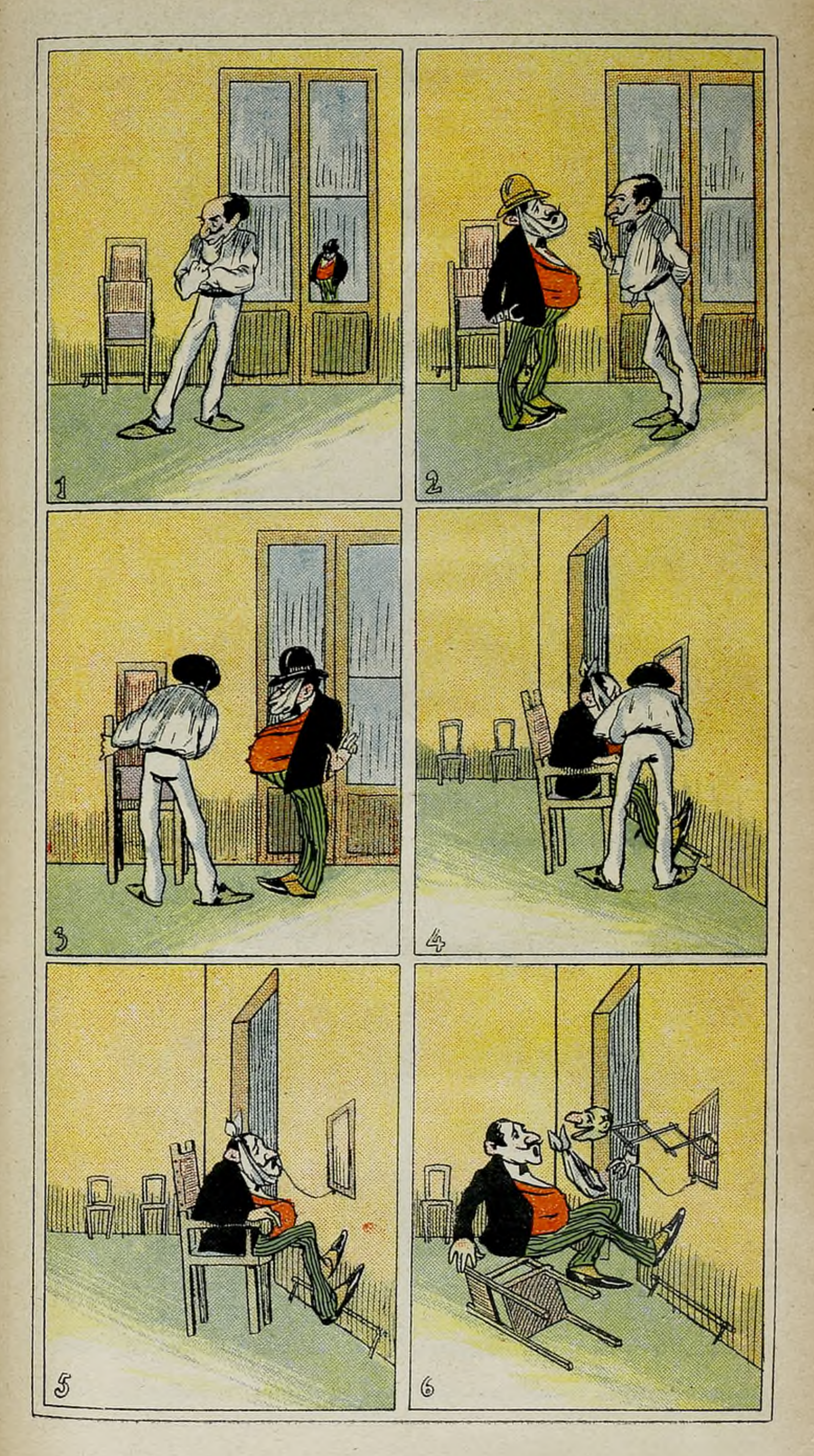




La tercera será en el trombón, y mi amigo irá ya entendiendo.

La cuarta y última la ejecutaré en la flauta con suavidad. Ustedes han comprendido perfectamente que he dicho con dulzura, pero con firmeza: «amigo mío, no me dé usted la lata!»

Un dentista ingenioso





El general Nodgi

El general Nodji, que dirige las operaciones del sitio de Port-Arthur, es un notable militar considerado con razón como digno adversario del defensor de la plaza, general Stoessel. Ultimamente estuvo en tratos con este general para proteger contra el bombardeo los hospitales de la ciudad sitiada.

Entre los actos de heroísmo realizados por los rusos de la guarnición, se refiere el de un abanderado que en una de las colinas fortificadas,



El general Nischi



Cavando la sepultura de un oficial ruso que espiró al ser conducido al hospital



Oficiales rusos heridos esperando ser inspeccionados por el general Kuropatkin antes de regresar á Rusia

Un Gran Sabio

Siempre se ha dicho que la ciencia no tiene patria, pero á pesar de esta afirmación tan general tenemos que confesar que la mayor parte de los descubrimientos científicos pertenecen á la Francia. Los químicos franceses han hecho estudios admirables que los colocan á la cabeza de todos los sabios del mundo: Pasteur, Berthelot, Verneuil, son glorias nacionales con las cuales puede estar orgullosa esa nación. No es menos grande el descubrimiento que ha hecho recientemente otro sabio francés, el profesor Jacquemin, cuyo invento va á revolucionar el mundo médico después de haber sido premiado su autor en el congreso experimental y de patología de Melbourne (Australia).

Esta distinción fué acordada por 73 concurrentes que formaron la sabia asamblea bajo la iniciativa del profesor James Barett. El segundo premio, en el mismo concurso, fué adjudicado al doctor Ferrus de Boston (Estados Unidos). La tesis del profesor Jacquemín tenía por título: «De la aplicación terapéutica de una levadura pura de uva seleccionada y aclimatada á la vida fisiológica por las vías intestinales». Este tema mereció los honores de la discusión cuando fué presentado á la Academia de Medicina de París en 1902 y los elogios unánimes del mundo médico francés.



El profesor Jacquemin

Pero si el profesor Jacquemín es tan conocido en el mundo científico no lo es todavía por el público en general.

Sin embargo, su obra es grande; desde 1888 se siguen publicando sus trabajos sobre las levaduras seleccionadas; en 1891 se le confió la dirección científica del instituto La Claire, y en 1894 fundó el instituto científico de su nombre en Malzéville (cerca de Nancy) y cuyos principales inventos están protegidos en Francia y en el extranjero por 21 patentes de invención.

En el instituto científico de Malzéville principió el profesor Jacquemin en 1902 á aplicar la levadura de uva en el tratamiento de las enfermedades de origen microbiano.

Hasta esta época sólo se había aplicado la levadura de cerveza (cultivada á baja temperatura), pero los resultados terapéuticos fueron nulos.

En razón de la alta temperatura del estómago muere inmediatamente que es introducido el hongo de la levadura de cerveza. Necesario era, pues, encontrar una levadura susceptible de vivir dentro del organismo humano, de desarrollarse y conservar sus propiedades fagocíticas, microbicidas y curativas. El éxito puso de manifiesto que la levadura de uva fresca de climas cálidos habituada á la temperatura de 35 á 39 grados, que es la del organismo humano, llenaba esa necesidad.

El problema así resuelto, presentaba un inmenso campo de acción terapéutica en sus numerosas aplicaciones La fagocitosis natural (propiedad que posee el organismo en elementos encargados de destruir los venenos absorbidos, resulta enérgicamente ayudada por la levadura de uva de profesor Jacquemin, que es en sí el microbicida por excelencia, el remedio heroico en todos los casos de enfermedades microbianas).

Reumatismo de cualquier origen y cronicidad. En las enfermedades de la piel más rebeldes á todos otros tratamientos: en éstas el fermento destructor de las toxinas, en las que fracasaron otros depurativos, el arsénico de empleo peligroso, el bromuro, etc., la levadura de uva Jacquemin resulta de seguro éxito.

En las enfermedades del estómago ó intestinos y sus derivadas, generalmente microbianas, estreñimiento, enteritis, apendicitis la levadura de uva Jacquemin obra produciendo una especie de limpieza estómacal, activando las funciones de los jugos gástricos. En la diabetes la levadura de uva Jacquemín quema el azúcar de la sangre, y cura sin observar régimen. Finalmente en la gripe é influenza (afecciones microbianas), los profesores Marie y Faisans la recomiendan con éxito constante é infalible.

Guiado por un noble sentimiento que le honra, el profesor Jacquemín quiso que el instituto científico de Malzéville vulgarizase su descubrimiento en beneficio de los que sufren. Hace más de un año que la levadura de uva Jacquemín se ha aplicado; miles de enfermos le deben su curación.

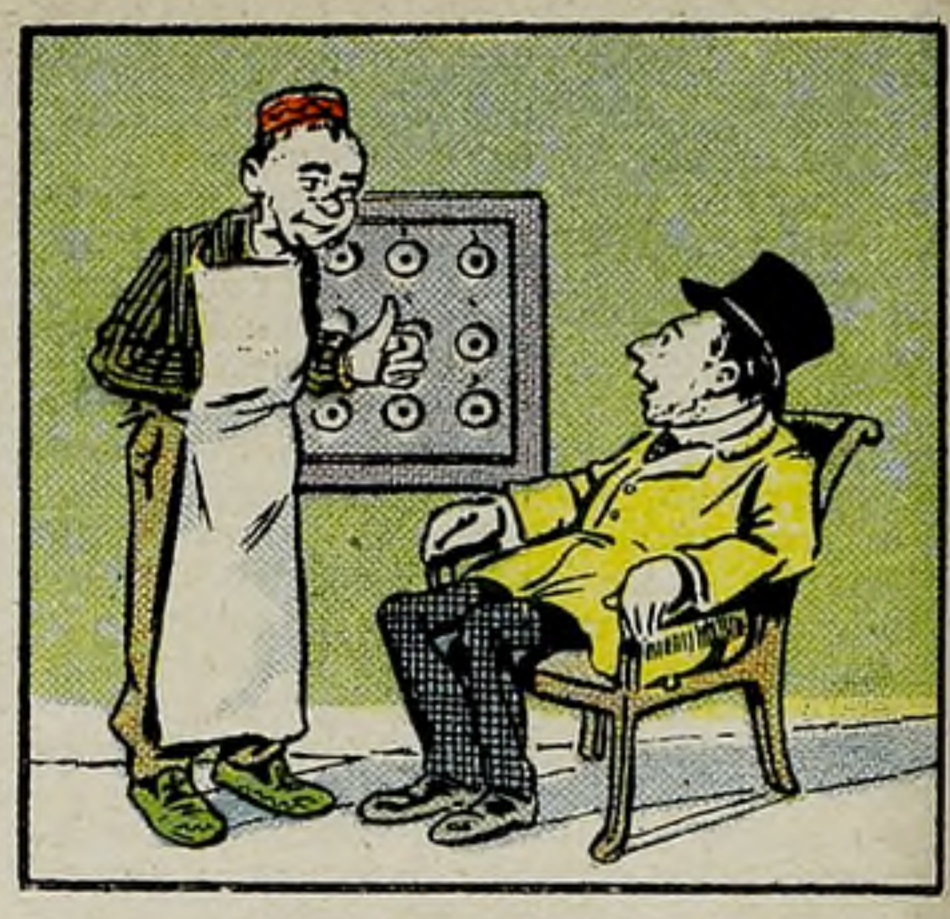
Saludemos, pues, en M. Jacquemin, al trabajador infatigable, al sabio modesto y al gran filántropo.

H. SAINT ALBAU.

La casa eléctrica



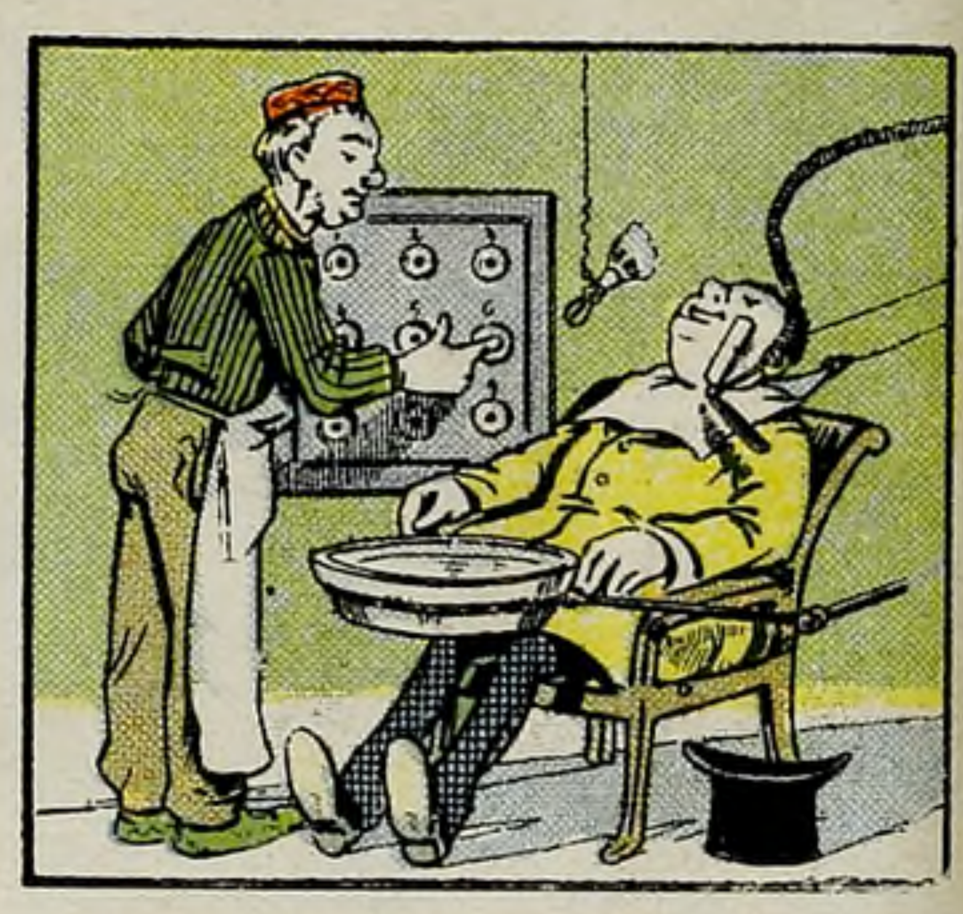
El señor Exigencio busca una casa modelo, con todas las comodidades que proporcionan los progresos de la ciencia. . .



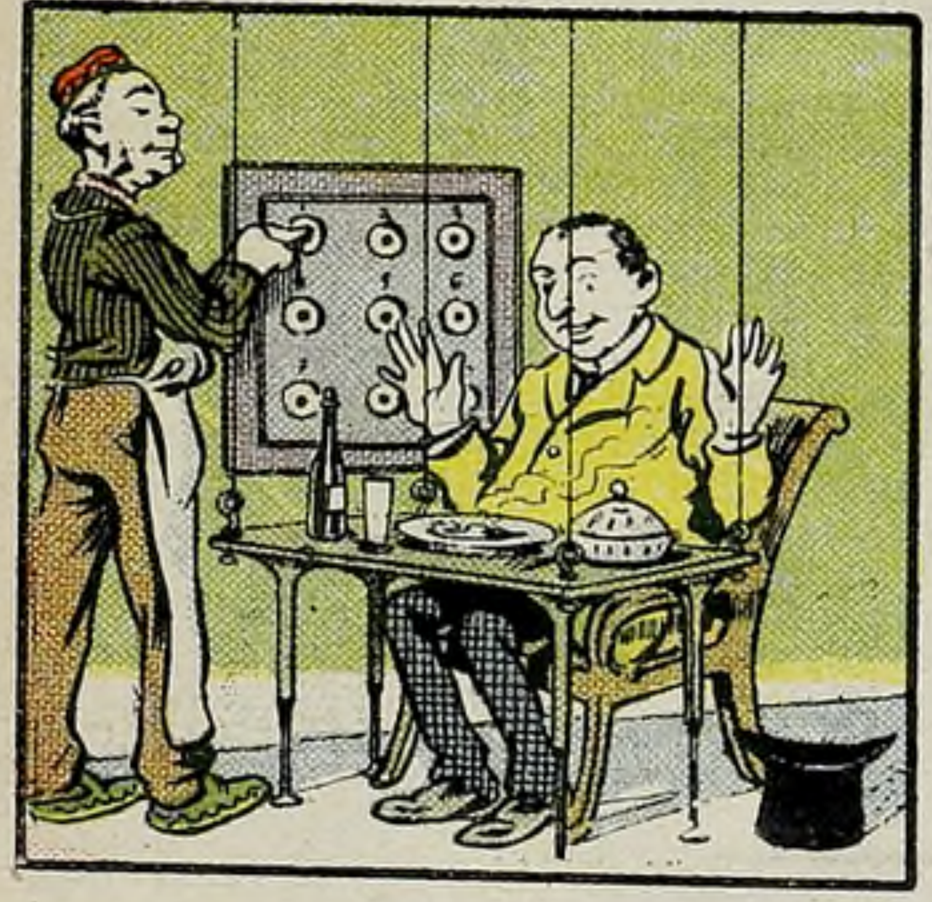
y la encuentra por fin. Así, cómodamente sentado en un sillón, será servido por la electricidad.



¿Quiere cepillarse? No hay más que tocar un botón y el cepillo viene solito á hacer el trabajo.



Para afeitarse, se toca otro botón y al momento comienzan á funcionar la brocha y la navaja.



Otro botón (parece esto un chaleco, con tantos botones) hace, al ser apretado, que baje del techo una mesa con un almuerzo servido.



Hasta un ramo de flores, le viene á la mano al llamamiento eléctrico.

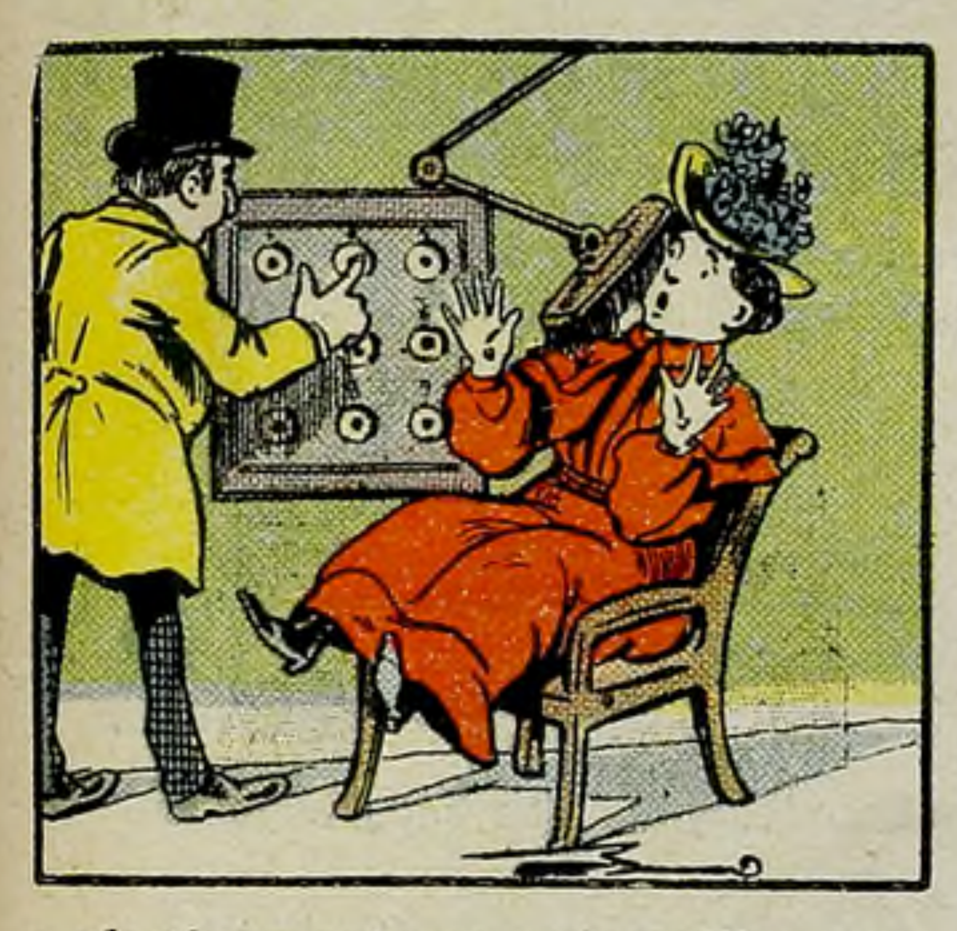
La casa eléctrica



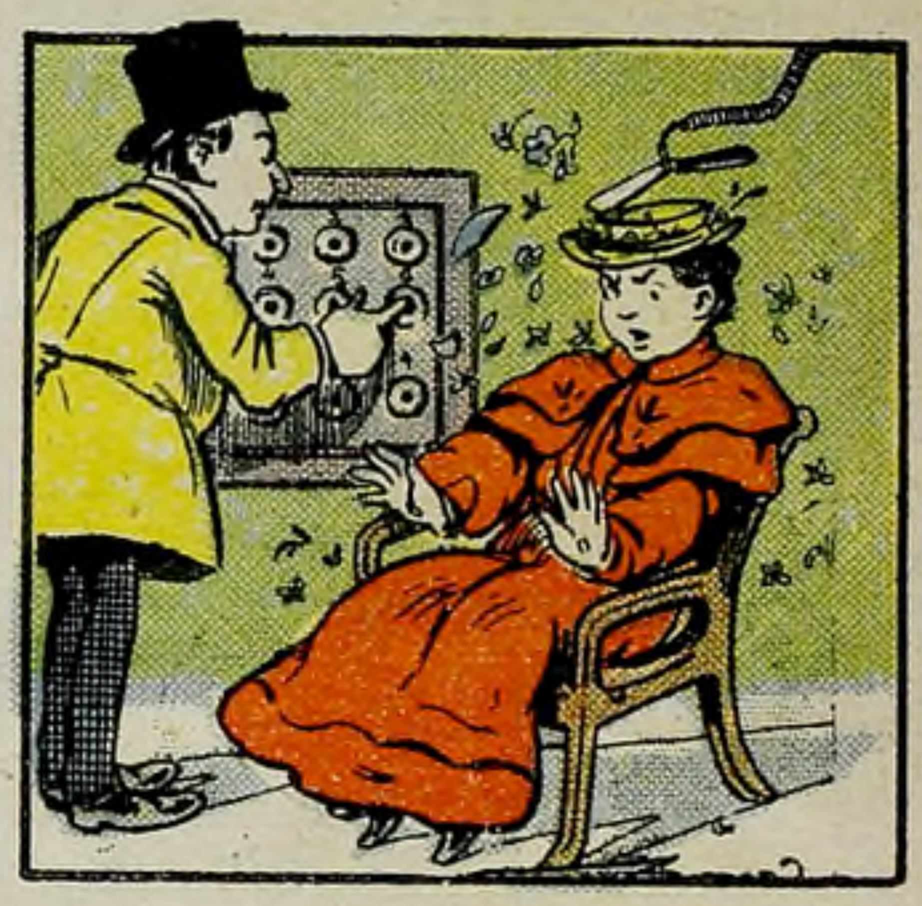
El señor Exigencio, entusiasmado, firma el contrato al punto y manda llamar á su esposa para que admire la casita.



Apenas llega la señora, quiere darle la sorpresa del ramo de flores, oprimiendo un botón. . .



y efectivamente cae el cepillo, que le da una cepillada magnífica.



—Me equivoqué,—dice el galante esposo, y oprime otro botón. Instantáneamente aparece la navaja que «afeita» el sombrero de la dama.



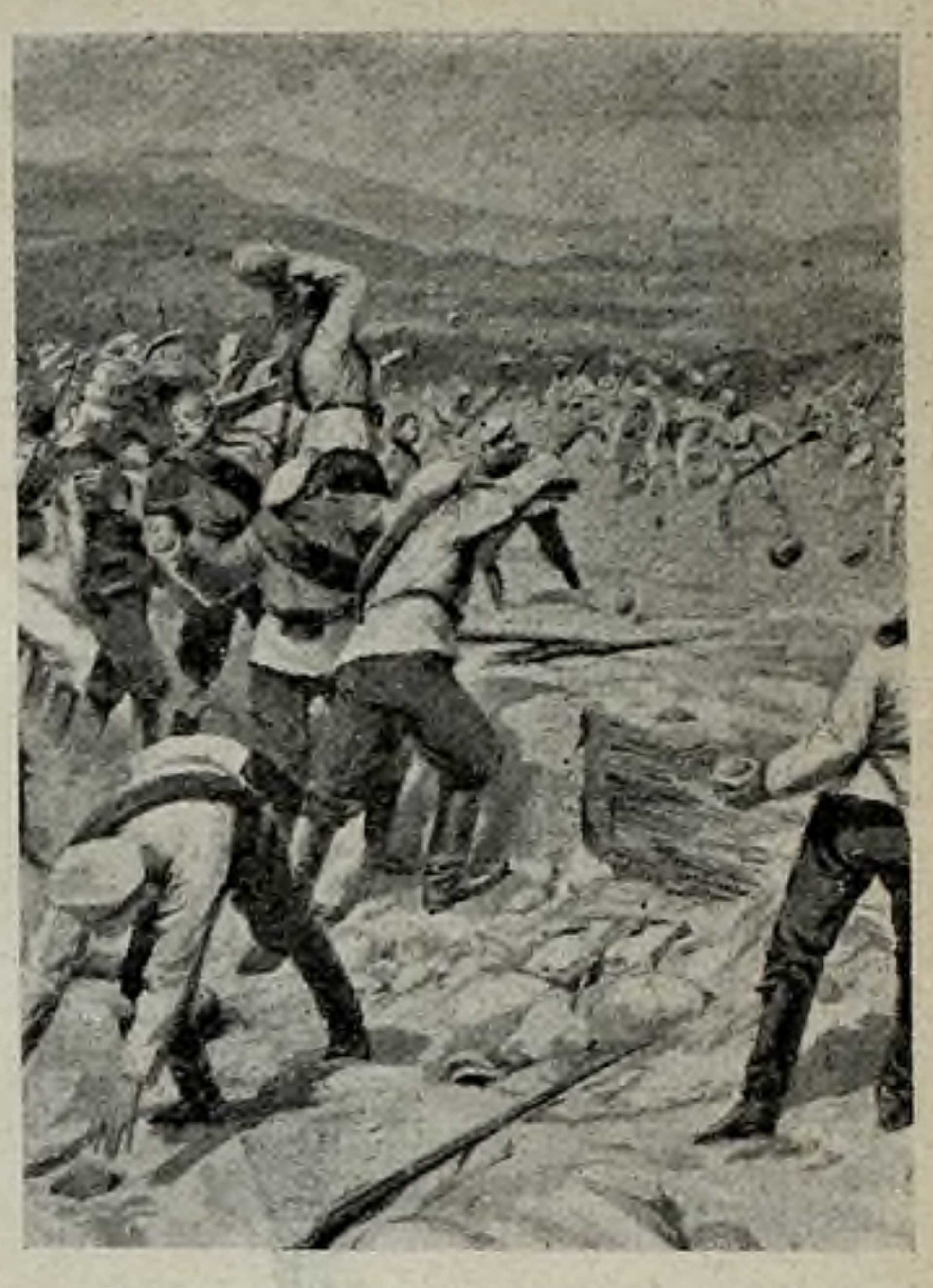
Al apretar un tercer botón, bajó el almuerzo y la pobre señora recibió la sopera en la cabeza.



Los esposos se retiraron horrorizados de los botones, y Exigencio vió con pesar que todos sus esfuerzos por conseguir una casa modelo, habían sido al divino botón.



El heroismo de un abanderado ruso en Port Arthur



Combate á pedradas cerca de Liao Yang

defendió su bandera contra los japoneses que le tenían rodeado, dando muerte á 20.

Otro episodio interesante de la guerra fué la lucha á pedradas que se sostuvo cerca de Liao Yang, después de las jornadas sangrientas del 23 de agosto al 4 de septiembre. Se habían acabado las municiones y unos y otros combatientes recurrieron á los proyectiles que usaban los pueblos primitivos, las piedras abundantes allí, con las cuales se hicieron no poco daño.



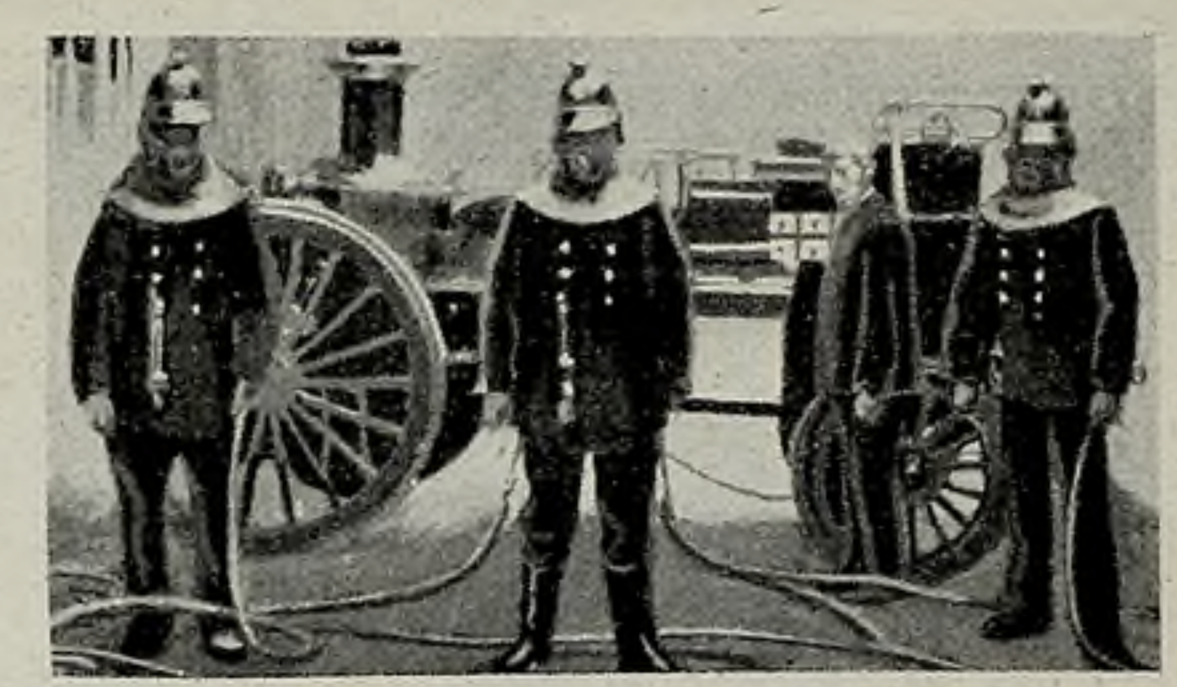
Chinos construyendo cabañas para alojamiento de los japoneses durante el invierno



Prisioneros japoneses en Vladivostock

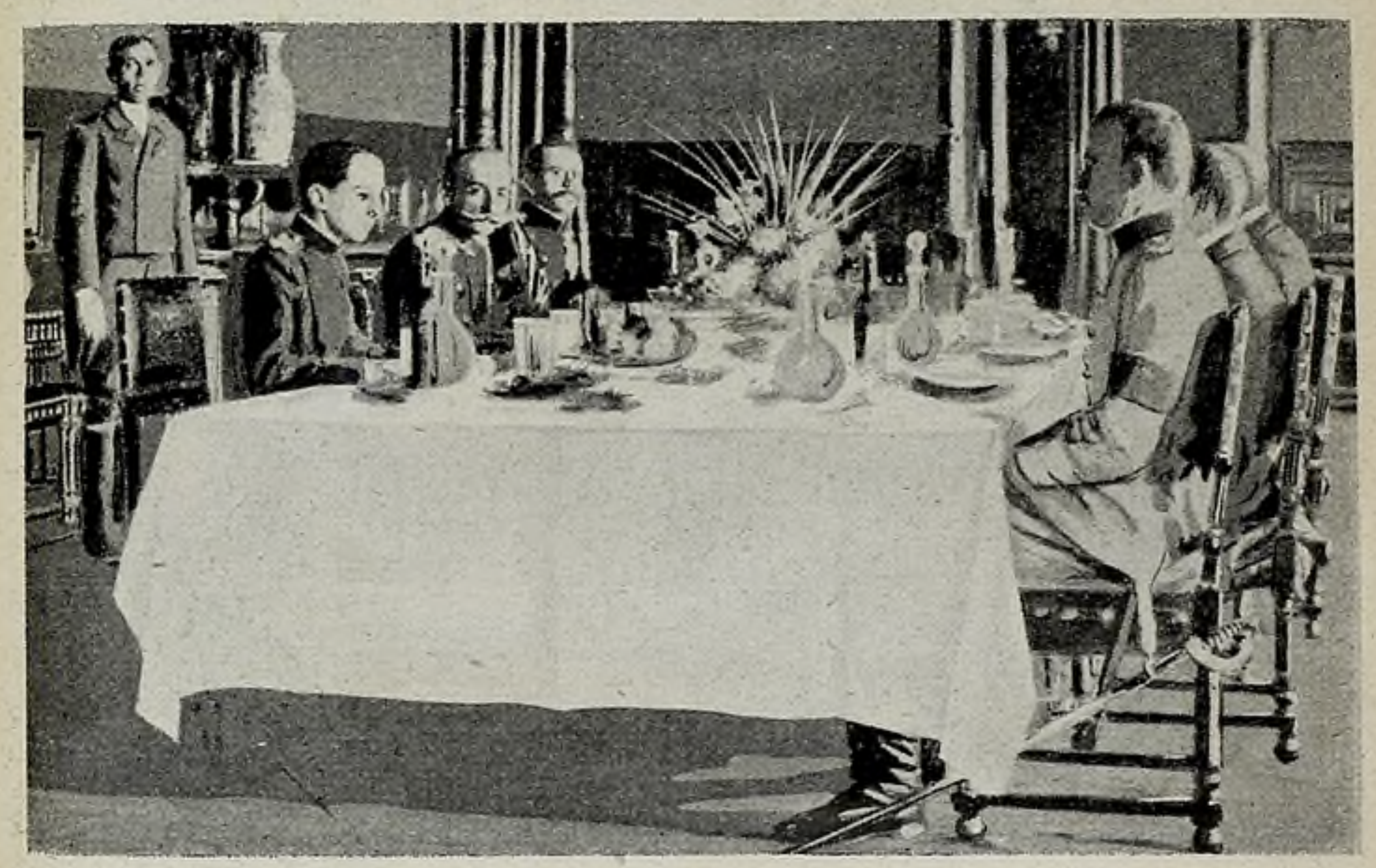
De Todas Partes

CASCO DE BOMBEROS CON TELÉFONO.—Los bomberos de Mánchester tienen un excelente material de extinción de incendios y van perfectamente preparados para realizar su trabajo. Un gorro especial debajo del casco, les protege los ojos y las narices contra el humo y un aparato telefónico les permite pedir auxilio en caso de quedar aislados ó entre escombros.



Bomberos de Mánchester que llevan teléfono en el casco

EL REY DE SERVIA EN UN LUNCHEON CON SU FAMILIA. — Todo lo referente al rey Pedro de Servia despierta interés, quizás por considerarse lo peligroso que puede resultar ocupar el trono en aquel país. Aquí vemos al monarca de muy dintinta manera á como apareció en las fiestas de la coronación celebradas últimamente, pues se nos presenta en una escena de su vida ordinaria y junto á sus hijos.



El rey de Servia y sus hijos los príncipes Jorge y Alejandro á la mesa en el palacio de Belgrado

GRAN ÁRBOL DE LAS ISLAS BAHAMA.—Una de las curiosidades de Nassau, islas Bahama, es un árbol enorme que admiran los viajeros en la plaza pública. Las raíces que sobresalen, dejan entre sí espacios grandes, algunos de los cuales se utilizan como establos para caballos.



Establo natural. Gran árbol de las Islas Bahama

SESIÓN DEL SENADO RUSO.—Rusia está gobernada por cuatro corporaciones, el Consejo de Estado, el Senado, el Santo Sínodo y el Comité de los Ministros.

El Senado fundado en 1711 es la Alta Corte de Justicia y comprende varios departamentos al frente de cada uno de los cuales, figura un jurisconsulto notable.

SUPERSTICIÓN DE LAS CAMPESINAS DE BRETAÑA. — En el puerto del pequeño pueblo de Ploumanach, Côtes-du-Nord, hay una isleta


MOSCATEL
QUINADO



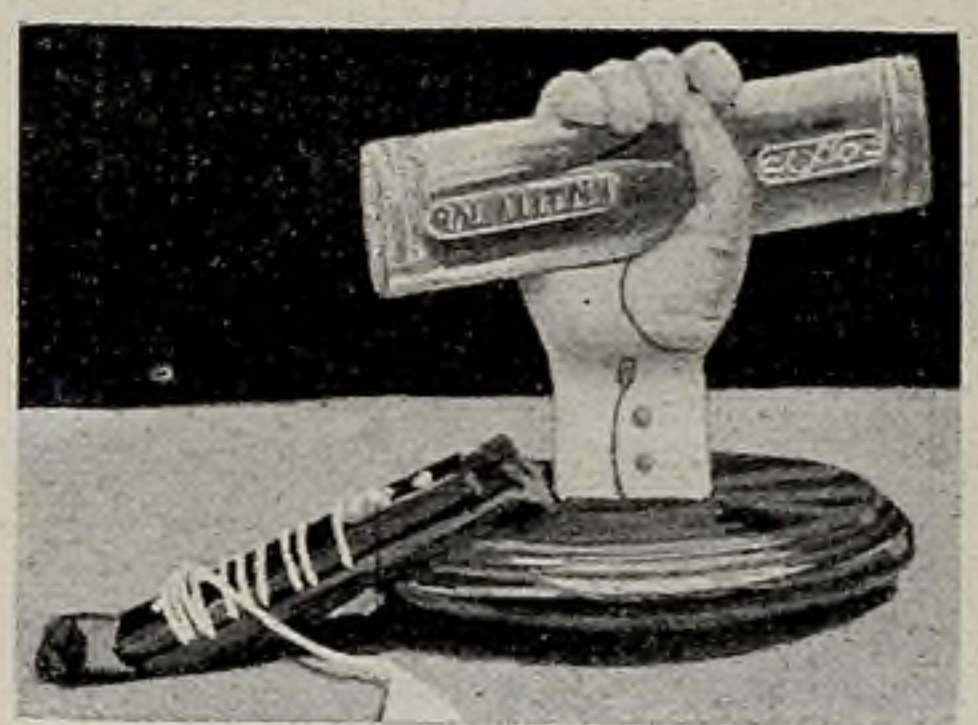
Un consejo en el Senado de San Petersburgo



Costumbre popular de Bretaña para conseguir esposo

á la que puede llegarse en la bajamar. Allí se levanta un altar de St. Guirec, con dos imágenes rústicas del santo, una de ellas de madera. El día de santa Catalina van á aquel sitio las muchachas de las cercanías para clavar alfileres en una imagen, cosa que, según creen, tiene la virtud de hacer que se casen antes de terminar el año.

Curioso regalo hecho á Sir West Ridgway en Ceylán.—Al retirarse Sir West Ridgway de la gobernación de Ceylán, los residentes en el distrito de Balapityan, le dirigieron un saludo escrito en pali, la lengua sagrada de los budistas sobre unas hojas de palmera perfumadas con sándalo y encerradas en ricas cubiertas.



Regalo hecho á Sir West Ridgway al retirarse de la gobernación de Ceylán

El regalo iba en una caja de plata sostenida por una mano de acero, de tamaño natural con guante de terciopelo blanco.

El general Kuroki en su casa de Tokio. — El barón Kuroki en su vida privada es hombre modesto y muy amante del hogar. Una fotografía de esta página nos lo muestra en el seno de su familia, teniendo á su derecha á la baronesa, y á la izquierda, á su yerno, su hija y su único nieto.

La joven que se ve en la extremidad derecha, los chicos que están de pie y los de la silla, son todos hijos del general.

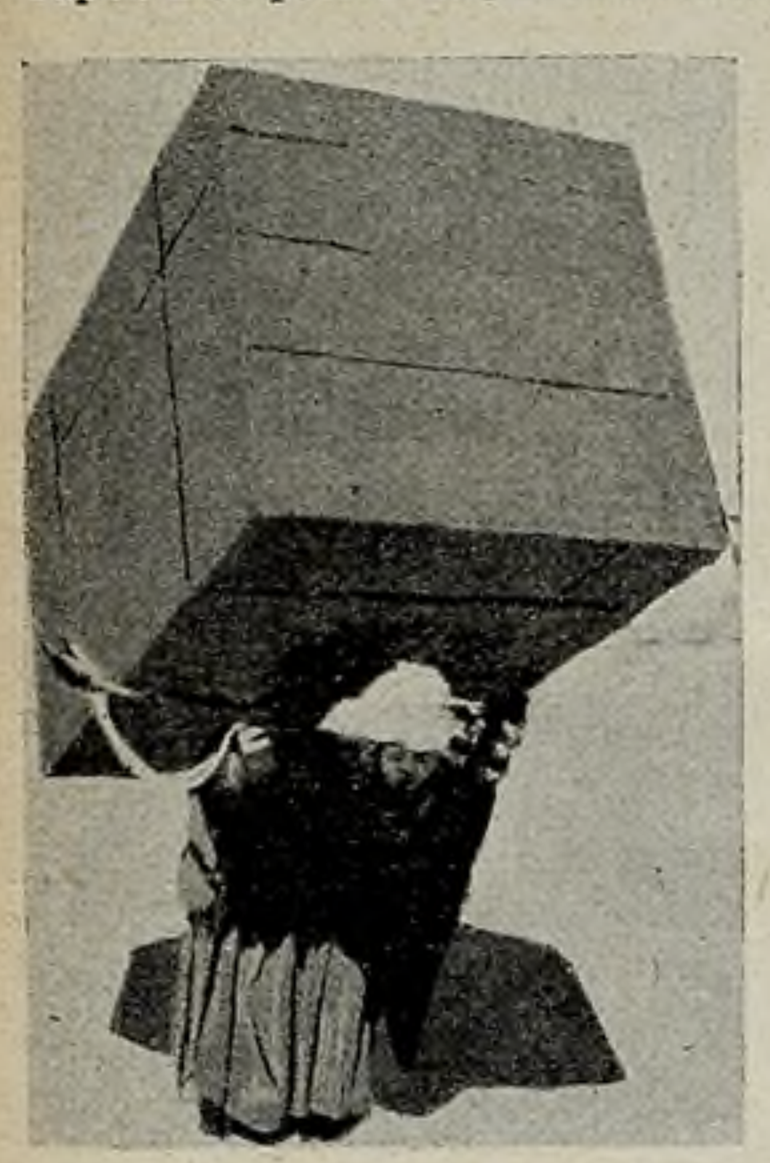


El general barón Kuroki en su casa de Tokio, rodeado de los miembros de su familia

LO RARO Y LO CURIOSO

UNA MUJER DE GRAN FUERZA.—Durante un viaje á Darjeeling, en la India se sacó la fotografía de una mujer de Bhootia que iba cargada con una enorme caja llena de ropa. Dicen que las mujeres de Bhootia son las más fuertes del mundo, cualidad que utilizan y desarrollan dedicándose á transportar cargas de mucho peso.

LA TARÁNTULA Y SU NIDO.—La fotografía procede de Jamaica, donde se encontró ese animal venenoso con su nido en una corta de madera. La araña tarántula construye su habitación en el suelo á bastante profundidad, con una especie de piel de aspecto fibroso y la termina con una puerta que puede abrir ó cerrar á voluntad formada de corteza de árbol.



Mujer de gran fuerza



La tarántula y su nido

EXTRAÑO PEINADO DE LAS INDIAS MOKIS.—Las indias de varias tribus de la América del Norte se arreglan el cabello de manera extraña. Las muchachas mokis forman con el pelo dos bultos, uno á cada lado de la cabeza, que son imitación de las flores de la calabacera, símbolo entre los mokis, de virginidad.

PAVIMENTO DE HUESOS DE BALLENA.—Monterey, que está á unas 125 millas de San Francisco de California, fué una gran estación de pesca de ballenas durante la primera mitad del siglo pasado, y por haber abundado tanto los cetáceos en aquellas aguas, está empedrado allí con huesos de ballena el camino que conduce á la iglesia de la Misión de San Carlos.

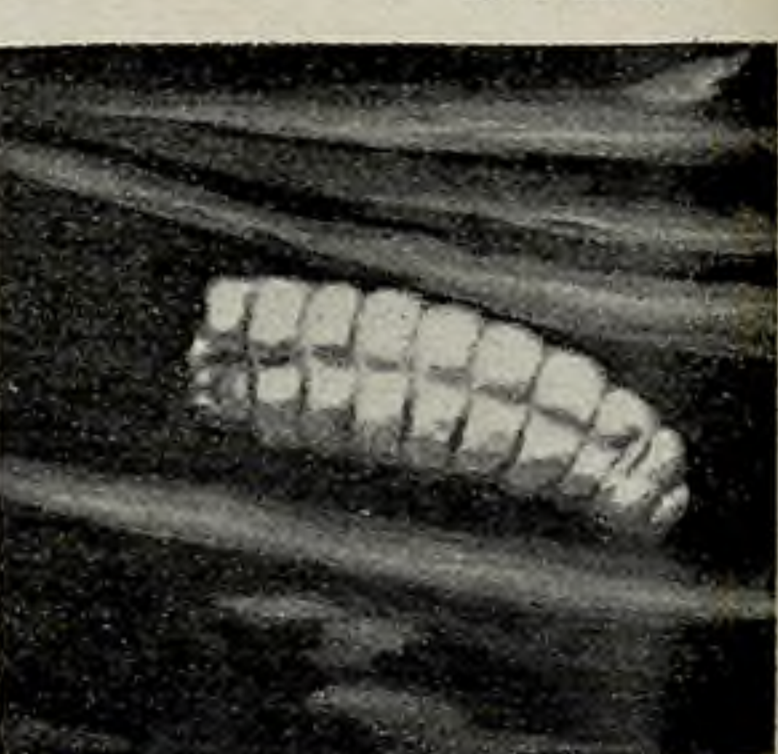


Extraño peinado de las indias mokis

EL CRÓTALO DE UNA SERPIENTE DE CASCABEL.—Aquí vemos la parte de una serpiente de cascabel que produce el ruido por el cual se ha denominado á ese venenoso reptil. El crótalo fotografiado mide cinco centímetros de largo y cerca de dos en su parte más ancha.



Pavimento de huesos de ballena



Crótalo de una serpiente de cascabel

Accidentes callejeros



—¿Por qué se ha desmayado este pobre joven?
—Debe ser porque ha perdido el conocimiento.



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 Á 80 AÑOS)

DIRECTOR

EUSTAQUIO PELLICER

Año I. Buenos Aires, 24 de Diciembre de 1904. Núm. 14

EL DOCTOR MONTES DE OCA

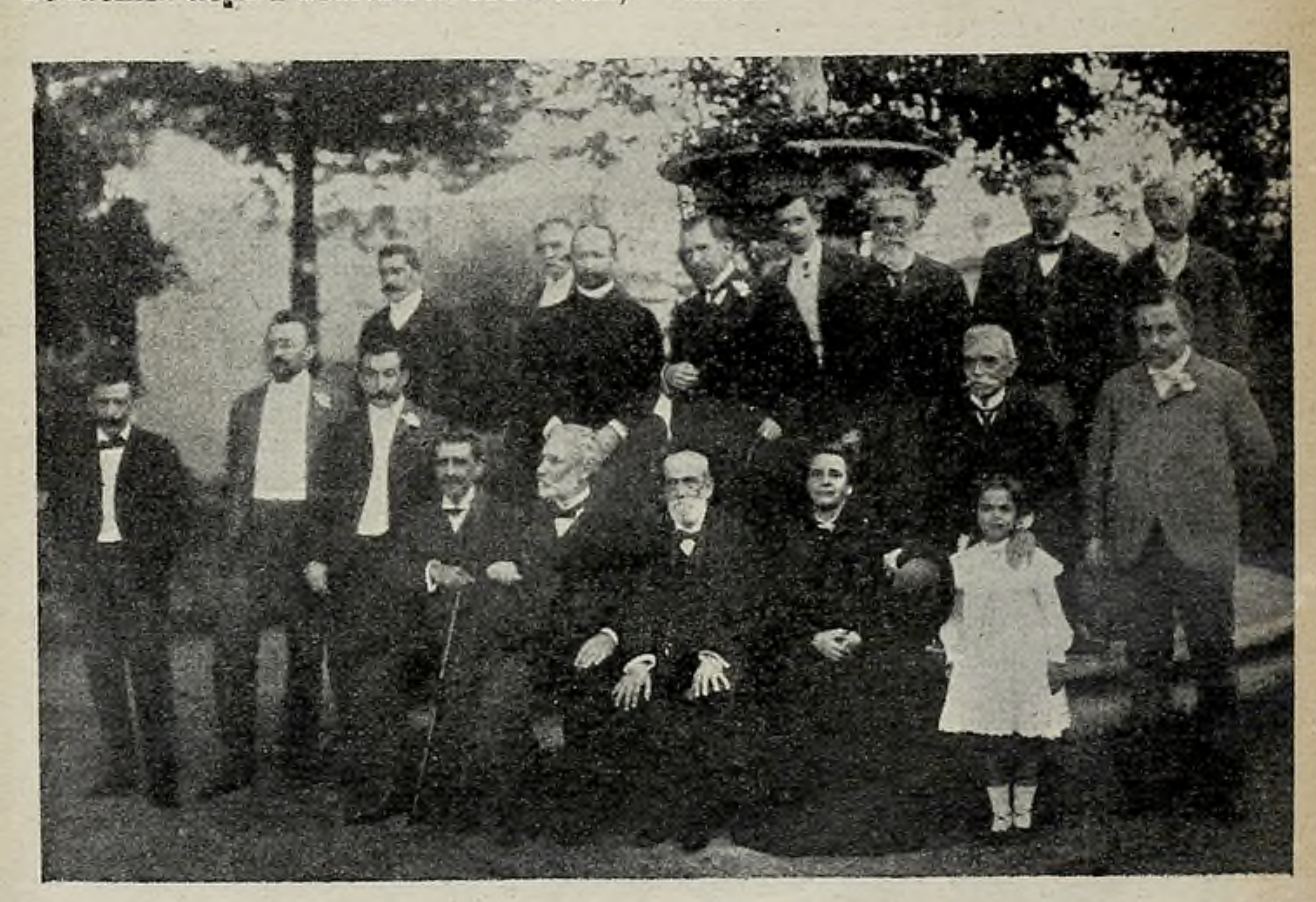
EN LAS BODAS DE ORO DE SU DOCTORADO

Día de gratas emociones y de recuerdos inolvidables fué para el doctor Montes de Oca el sábado último, en que celebró el quincuagésimo aniversario de su doctorado. Al recibir los cariñosos saludos de sus compañeros de facultad, el homenaje respetuoso de sus discípulos, y la invariable adhesión de sus amigos, el ilustre doctor vió en un momento recompensados sus constantes anhelos por la educación de la juventud, y los afanes de una larga existencia consagrada al saber. La academia de la Facultad de Medicina, concurrió en corporación presidida por el decano, doctor Uballes, que le dirigió un sentido discurso en el cual puso de relieve los altos merecimientos del eminente profesor, y la justicia de la manifestación honrosa de que se le hacía objeto. El doctor Montes de Oca, apenas podía contestar, embargado por intensa emoción, y con palabras sentidas agradeció el honor que se le hacía.



Doctor Leopoldo Montes de Oca

Un rato de amena conversación con el doctor y su familia, puso fin al acto, tan interesante por su significado.



El doctor Montes de Oca rodeado de su familia y amigos



CHARLAS DEL PEBETE

Ignoro á qué época se remonta la invención del aguinaldo, aunque me figuro que debió ser la misma en que se pusieron en uso las pechadas, que persiguiendo el mismo fin, tienen como factor principal el pecho, ó sea el coraje. Lo que sé es que, no obstante su antigüedad remotísima, la tal invención ha sabido mantener su boga á través de los siglos, conservándose fresca y lozana como si acabase de salir del cráneo que la concibió, bien que mejorada con algunos perfeccionamientos de forma aconsejados por la estética moderna. Ya no representan al aguinaldo los artículos de comer y beber, los objetos artísticos, y las diversas chucherías con que nuestros antepasados—al decir de los ex pebetes—se obsequiaban en estos días para demostrarse afecto ó para agradecerse mutuos servicios. Ahora todos aquellos presentes de la amistad ó de la gratitud se han unificado en especie, adoptando la monetaria, que es de la que derivan todas las especies cotizables.

Otra innovación fué la de suprimir la espontaneidad del donante de aguinaldos, anticipando la postulación á la dádiva y haciendo obligatoria la generosidad por medio del acoso ó del asedio.

Mas, como resultara descaradamente sablista el procedimiento, se humanizó, revistiéndole de galas que recatasen su sordidez. He aquí explicado el empleo de la poesía en la petición de aguinaldo.

Y es regla invariable de la musa pedigüeña restringir la inspiración al autoreclamo del vate, cuyos vuelos imaginativos no alcanzan á remontarle un milímetro más allá de sus propios méritos. Si es el funcionario postal, su trova está dedicada á ponderar la rapidez, celo, discreción y puntualidad con que nos trajo las cartas, sin que le arredrasen el frio ni el calor, ni la lluvia, ni los automóviles y bicicletas que se le cruzaron en el camino. Si es el usufructuario de la escoba municipal, su rima tratará de convencernos de la abnegación, estoicismo é intrepidez con que veló por nuestra salud, esgrimiendo su herramienta contra el detrito y la bacteria de la roña, sin abatatarse tampoco por el frío, por el calor y demás enemigos atmosféricos.

Es creencia de muchos que la bondad de los versos con que se pide el aguinaldo está en razón directa de la cuantía de éste, motivo por el cual prescinden de la propia vena—desconfiando de su eficacia recaudadora—y acuden al numen ajeno, con el desparpajo del cartero que anteayer vino á visitarme.

—Venía á que me diese usted una carta de recomendación para Guido Spano, porque sé que usted le conoce y quisiera que me hiciese unos versos de felicitación á mis marchantes—me dijo, como la cosa mas natural.

—Pero, hombre—le observé indignado—¿se atreve usted á molestar á un escritor de ese fuste para un trabajo tan fácil y vulgar?

—Es que el año pasado se lo encargué á un joven que está de *idóneo* en la botica de al lado y me sacó tres versos cortos, á lo que atribuyo que casi nadie me diera aguinaldo.

Lo más irritante de estas manifestaciones de la cortesía mercenaria no está en que le saquen á uno los pesos, sino en que, tras el desembolso, nos deseen felices pascuas, como si la felicidad cupiera en un corazón atribulado por desdichas económicas de esa magnitud.

Confío en que á la felicitación poética se opondrá muy en breve la contrafelicitación, en verso también y llena de votos amables, pero negando en redondo el aguinaldo ó concediéndole á la manera del cardenal Dubois, ministro del regente de Francia, quien respondió al pedido de aguinaldo que le hiciera su ayuda de cámara, diciéndole:

—Te doy todo lo que me has robado.

P B T



Antonio Ballvé



Tras las llaves y el cerrojo
y tras precauciones cien
y tras dormir con un ojo...
¿se le escaparán *también*?

Ejercicios de bachiller

—¿Por qué tienen *valor* los números?

—Porque no son cobardes.

—¿Cómo indicará usted el signo *más?*



—Pidiendo, ó alargando la mano.

—¿Cuándo es divisible un número?

—Cuando el tamaño lo permita y hay instrumento á propósito.

—¿Qué son *números primos?*

—Los que descienden de hermanos.

—¿Y *razón* de un número qué es?

—La facultad que tiene de discurrir.

—¿A qué se llama *regla de tres?*

—A un objeto de escritorio que sirve para rayar y tiene tres dueños.

—¿Qué es *incógnita?*

—El saber financiero del ministro de Hacienda.

—

—¿Qué es ángulo *obtuso?*



—El que discurre poco y mal.

—¿Cómo se llama la extensión cerrada por tres líneas?

—Triángulo.

—¿Y la cerrada por cuatro?

—*Cuadrúpedo.*

—¿Qué es *secante?*

—Un papel que desempeña análogo oficio al de la arenilla.

—¿Sabe usted qué es *cubo?*

—El recipiente que se usa para sacar agua de un pozo.

—¿Qué relaciones existen entre los lados y un ángulo del triángulo?

—Todas menos las diplomáticas.

—Etimología y definición de *trigonometría.*

—Procede esta palabra de *metro*, medida, *trigo* y el adverbio *no;* por lo tanto Trigonometría es la ciencia que *no mide el trigo.*

—¿Qué es la gravedad?



—La propiedad que tienen todos los cuerpos de permanecer serios.

—Diga usted las leyes de la caída de los cuerpos.

—1.ª—Cuando un cuerpo cae, es porque se le van los pies; 2.ª—Inmediatamente se duele de la parte que pegó contra el suelo; 3.ª—Todos los que presencian la caída de un cuerpo se ríen á mandíbula batiente.

—¿Podría usted demostrarme la *reflexión* del calor?

—Es la primera noticia que tengo de que el calor esté dotado de la facultad de reflexionar.

—¿Qué son *fuegos fatuos?*

Los que presumen de lindos, sabios y paquetones.

—



—¿Qué es la *sal?*

—Cierta gracia especial que tienen algunos rostros.

—Diga usted algunos compuestos de este mineral.

—Sal-chichón; sal-daña, sal-eroso, sal-tarín, sal-món, sal-sa, mi-sal, Sal-días y otros.

—¿Dónde *se encuentra* el oro?

—En la Caja de Conversión.

—¿Qué es *la plata?*



—El pecado *capital* de la provincia de Buenos Aires.

—¿Y el *bromo?*

—El marido de la *broma.*

—¿A qué orden pertenecen las culebras y culebrones?

—A la clase de reptiles; familia toda ella muy desgraciada, que anda siempre arrastrándose por el suelo.

—¿Qué es *cultivar á tres y cuatro hojas?*

—Practicar labores agrícolas en las hojas de espada, libro ó árbol.

—¿A qué trigo se le llama *fanfarrón?*

—Al que se jacta de una cosa que no sabe hacer.

—¿Qué es *guisante?*

—El individuo que condimenta los guisos ó guisados.

—¿Qué es *papa?*

—La suprema dignidad de la Iglesia.

—¿Cuál es la *operación* que ofrece más cuidados al agricultor?



—La de vender los productos que cultivó, al más alto precio que pueda.

MAL REUNE.

Distribuyendo el Millón



Nueve misas por el alma
de Salud, mi esposa tierna,
á quien dé Dios paz eterna
ya que ella dejóme en calma:
al zar un cheque mensual
de veinte mil patacones;
(¡á esos pícaros nipones
no les van á venir mal!):
dos banquetes colosales
con sus brindis consabidos,
donde vea reunidos
lo menos cien comensales:
en mi nombre á «La Nación»,
para *La Gota de Leche,*
mil pesos y... ¡que aproveche
á los nenes la ración!
mil más á cada hospital
para que la prensa, á coro,
me llame «corazón de oro»
y benefactor social:
para remediar los daños
de la langosta, mil pesos,
con otros tantos como esos
durante veinticinco años:
un premio de dos mil latas
para la mejor memoria
sobre el origen é historia
del arte de andar á gatas:
á los que escriben, por ver
un teatro nacional,
cinco mil pesos... con tal
que no lo vuelvan á hacer:
diez mil á la Sociedad
Protectora de animales;
Albarracín y otros tales
son dignos de esta bondad;
otros diez á cada asilo
de niños, é igual porción
al que dé con la invención
de la costura sin hilo:
diez mil pesos, á contar
en fracciones diferentes,
para casos de accidentes
que en la calle hayan lugar,
no contando á los que aplaste
el tranvía Anglo-Asesino,
porque .. para tal destino
no encuentro plata que baste:
dos mil pesos, por cabeza.
á la pareja de autores
de los dos medios mejores
para curar la *tristeza;*
y si hay quien me ponga un pero
y esta cláusula denigre,
sepa que yo soy un tigre...
para el asado con cuero.

Todo esto con seriedad
afirma López que haría
si saca en la lotería
la grande de Navidad;
mas yo dudo ver logrado
deseo tan excelente,
porque hay un inconveniente,
y es que López... ¡no ha jugado!

JUAN OSÉS.



Cuidado con los hongos



I

—El negocio de paños es muy noble, pero la vida suele ser un con rasentido—pensaba don Homobono Mantecón, mientras daba su paseíto dominguero, para desengrasar. No es por alabarme, pero aunque pocos me igualan en el ramo de prendas de vestir, tengo la sospecha de que mi verdadera vocación era la de militar. Si me vine huyendo de las quintas, fué porque la juventud no mira el peligro y afronta mares y continentes con la mayor serenidad. Muchas veces he dicho á mi Romualda que aquella temeridad me hizo perder un porvenir de triunfos, pues por mal que me hubieran ido las cosas, en cuarenta y dos años de servicios ya estaría harto de ser general de brigada. ¡Y poquito realce que daría yo á los galones y al bastón de borlas! No puedo oir hablar de una batalla sin que me hierva la sangre.

Y don Homobono imprimió á la varilla de hierro disfrazada de junco que llevaba en la mano, un movimiento de rotación casi airoso y elegante. En uno de los molinetes, tropezó la contera del bastón con la corteza de un árbol é hizo rodar un hongo de regulares dimensiones, que se pasaba allí la gran vida, chupándole la savia.

—¡Ah, parásito bribón!—exclamó don Homobono, que en cuestiones sociales tenía sus ideas de justicia y no por mi casa. —¡Ahora te enseñaré yo á vivir sobre el país, engordando á costa del sudor del pobre!

Y para castigar ese refinamiento gastronómico, asestó al hongo unos cuantos golpes sin llegar á herirle, porque el maldito parásito «cuerpeaba» como si fuese un compadre diestro en evitar los tajos. Aunque el sitio era poco concurrido, algunas personas tomaron á don Homobono por chiflado al verle dar carreritas como un nene. Al fin, logró dar á la talófita una cuchillada tan certera, que la dividió en dos, rodando el sombrerete por un lado y quedando lo que podríamos llamar el tronco, por otro.

Entonces, don Homobono, engreído con la vaga presunción de que con la misma bizarría hubiera dado cuenta de cualquier fiero enemigo en el campo del honor, volvió lentamente á su casa, comió



con excelente apetito, se acostó temprano, según su costumbre, y poco después pudieron oirse en un radio de diez metros sus sonoros ronquidos.

II

Agitado fué el sueño de nuestro héroe. Había cenado con exceso y tuvo pesadillas y sudores fríos. De pronto se incorporó sobresaltado; parecíale sentir un peso enorme sobre el estómago. Extendió el brazo y tocó una gran masa coriácea y fría. Entonces, asustado de veras, encendió un fósforo, prendió la bujía y si no lanzó un grito de horror, fué porque el espanto le dejó afónico, que es todo lo contrario de sinfónico.

Acababa de saltar de la cama y de colocarse cerca de don Homobono un hombrecillo pequeño y regordete, á quien se podía tomar por una escultura tallada en un material inusitado; calabaza ó cosa por el estilo. Vestía traje de la época del renacimiento, con gorguera y gregüescos muy abultados; pero la tal indumentaria no era de quita y pon, sino que formaba parte integrante del cuerpo de aquel extraño sér. Para colmo de su estupefacción vió don Homobono que la si-



niestra figurilla le saludaba irónicamente blandiendo la cabeza, separada del tronco y cubierta con un birrete membranoso.

—No esperabas mi visita ¿eh? dijo la visión con voz semejante al chirrido de un grillo.—Malvado asesino, ¿creíste que había de quedar impune tu crimen?

—Pero ¿quién eres? logró decir al fin el atribulado comerciante. ¿Qué te hice yo y qué pretendes?

—Soy el hongo á quien trataste de aniquilar hace unas horas y vengo á pedirte una satisfacción por las injurias que me dirigiste y una reparación del mal que me has causado.

—Yo no podía suponer que los hongos fueran tan susceptibles y tan elegantes.

—Me has llamado parásito y yo vengo á recordarte que tú y otros muchos que presumís de hombres, no sois más que setas de mala fe. Dime, ratero; cuando tú compras un saldo de paños averiados y los vendes como nuevos, ¿en qué te diferencias de un hongo? Pero ya hablaremos de esto; por lo pronto, ya me estás poniendo mi cabeza en su sitio ó te doy con ella hasta saciar mi venganza.

Saltó del lecho el pobre Homobono y tomando la cabezota fofa que el monstruo le presentaba y que hacía muecas del peor gusto, trató de ajustársela sobre los hombros, pero estaba tan turbado que unas veces se la ponía de medio lado y otras al revés. Al fin, la visión perdió la paciencia y echando mano á un enorme chupador de mosquito que le servía de espada, picó á don Homobono con tal crueldad que el infeliz empezó á pedir socorro á grandes voces.

Oyóse el ruido de unos zuecos y doña Romualda, en un *negligé* disculpado sólo por sus 59 otoños y por la inminencia del peligro, se presentó en la alcoba de su esposo.

—¿Qué es eso? ¿qué pasa aquí?—preguntó.

—Ese hongo, que me quiere asesinar, porque le quité la cabeza y no puedo arreglársela.

—¿Quién os mete á estropear lo que no sabríais hacer?—dijo sentenciosamente doña Romualda.—Ven acá, buena pieza,—añadió dirigiéndose al hombre-hongo—para esta clase de composturas me pinto yo sola.

El hongo, que parecía singularmente intimidado ante la fealdad de doña Romualda, le entregó la cabeza y entonces la dama, después de colocarla delicadamente en su sitio con la misma precaución que si nivelara un teodolito, la afirmó con tres ó cuatro palmadas tan vigorosas, que la embutió hasta el cuello en los hombros. Entonces el hongo echó á correr como alma que lleva el diablo, sin dar las gracias siquiera.

. . . .

III

Don Homobono se levantó tarde y con la boca pastosa. Doña Romualda iba de un lado para otro, entretenida en sus quehaceres y no hizo la menor alusión á la escena de la noche. ¿Habría sido un sueño?

Sentáronse para almorzar y el buen hombre vió con horror que entre los platos figuraba un guiso de hongos.

—Están muy buenos, sírvete,—le decía su esposa.

—No, hija mía; estoy algo desganado.

Doña Romualda se hizo plato tres veces. La conversación giró sobre las huelgas y como quien no quiere la cosa, el comerciante preguntó á la vetusta dama si no se había levantado aquella noche.

—No, hijo, le respondió; me la he pasado toda durmiendo como un ángel.

—Pues yo he soñado con una porción de cosas desagradables. Y á propósito, ¿sabes por qué no he querido probar los hongos? He leído que en estos días han sucedido una porción de accidentes por comerlos; familias enteras envenenadas..... pero ví que caías sobre ellos con tan buena voluntad que me dió lástima meterte en aprensiones y nada te dije.

Bebé.





Todo el mundo en la juguetería sabía que el almacenerito estaba enamorado perdidamente de la muñeca de 10 centavos; pero ella, aunque tenía



cierta impresión vaga de que agradaba al almacenerito, no conocía á punto fijo si llegaba á inspirarle amor; era tan modesta, tan humilde... figúrense, de 10 centavos.

Un día en que los muñecos se paseaban por el mostrador, se encontraron aquellos dos seres.

—Me alegro tanto de verla, exclamó el almacenerito, inclinándose respetuosamente, y acto seguido le dijo:

—¡Está usted lindísima!

La muñequita bajó los ojos, pero haciendo un esfuerzo tuvo valor para sostener el siguiente diálogo:— ¿Le gusto á usted?

—Muchísimo, y mi deseo es contraer con usted nupcias, tan pronto como lo permita el estado de mis finanzas.

—¡De sus finanzas! Pero, amigo mio, ¿no sabe usted que soy de aspiraciones modestas? No detenga por eso su amor. Sólo con lo que usted rabonee en el peso de los artículos, tendré yo para mantenerme como una reina.

El almacenerito entusiasmado ante tanta abnegación y cordura, tomó una resolución enérgica y dijo con tono solemne:

—¡Casémonos entonces, inmediatamente, lirio de los valles!

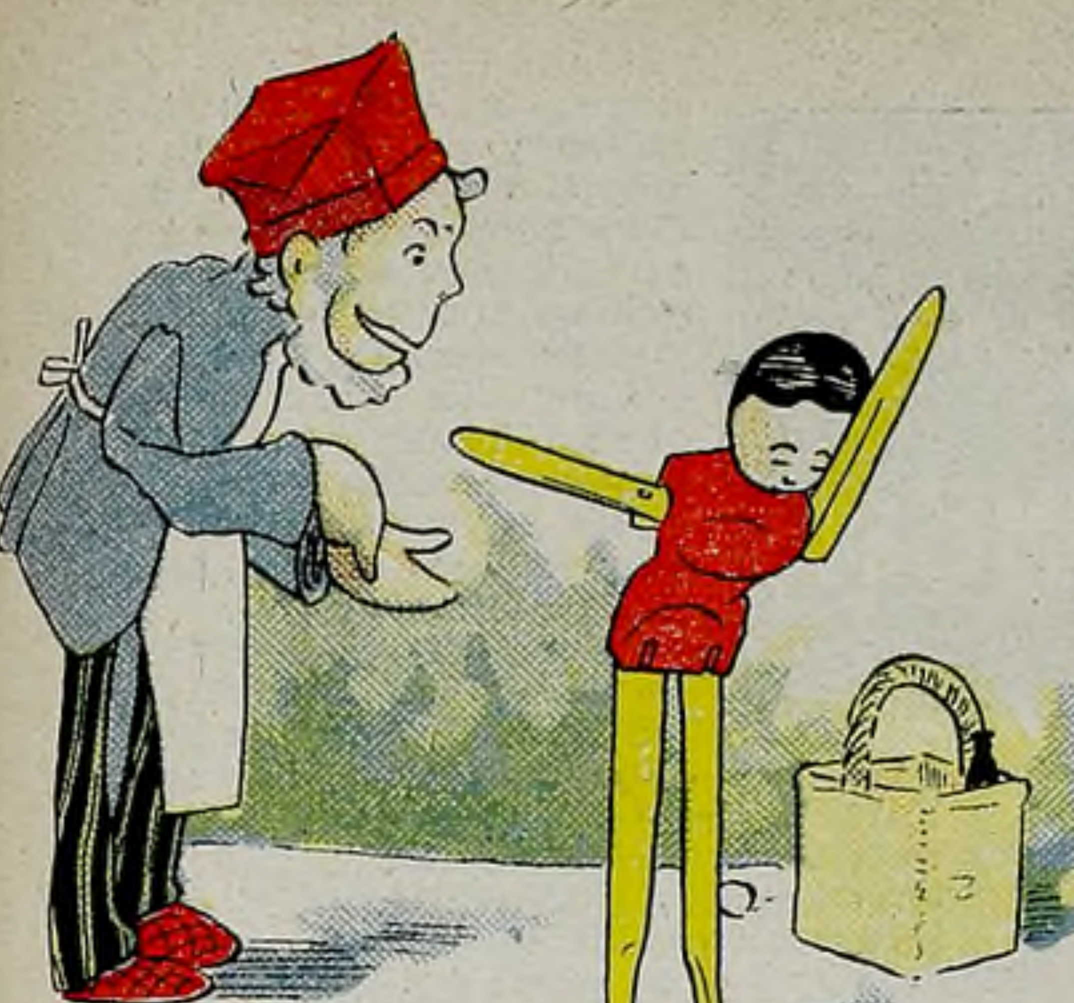
—¿Será usted bueno? ¿me querrá siempre así? ¿me tratará bién? murmuró la muñeca dándole la mano.

¿No se cansará usted y hará luego de mí escarbadientes?

Entre mil protestas de fidelidad y amor, el enamorado fué á casarse con su novia ante el representante de la autoridad, el vigilante que movía la cabeza diciendo siempre que sí.

—Pero ¿cómo? ¿no hay casamiento religioso? gritó la muñequita al ver que el vigilante la iba á casar tan expeditivamente.





—No puede haberlo, señorita, repuso el enamorado. No es posible.

Al único cura que quedaba aquí, le rompió los brazos un niño el otro día y no puede echar bendiciones.

Grave fué el conflicto, porque la señorita no quería de ningún modo ser desposada de una manera tan prosaica; sus sentimientos religiosos protestaban contra eso también; pero el almacenerito hizo el artículo con tanta lógica, le expuso de tal manera que aquella fórmula sencilla era la que convenía á una niña humilde, que la pobrecita se rindió á sus ruegos y pronunció el sí delante del mamarracho del guardia.

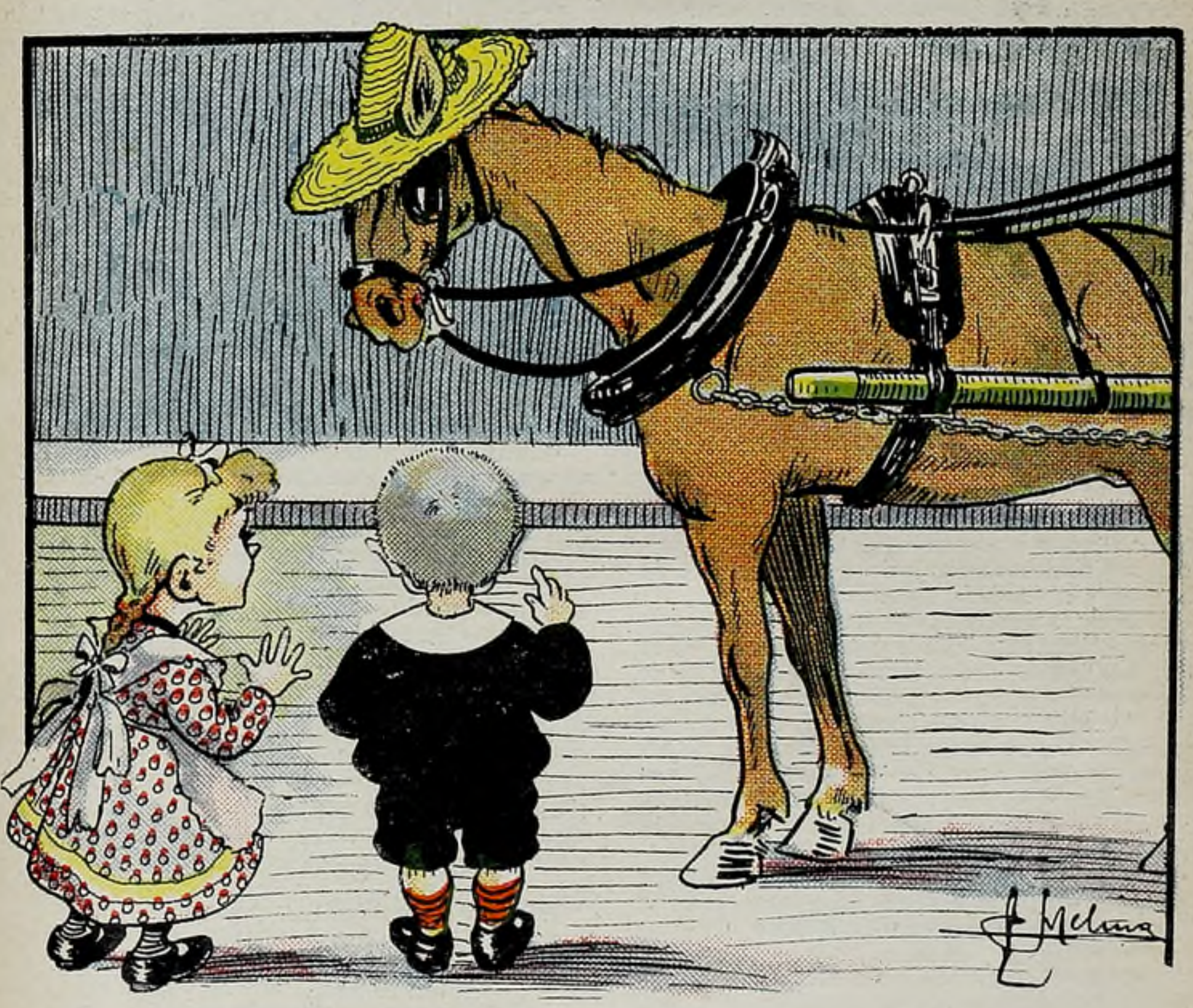
Cuando regresó de la ceremonia con el feliz marido, éste exclamaba lleno de alegría:

—¡Dios mío! ¡Qué amor tan hermoso... y tan barato!

JUAN DE LAS VIDES.



Un caso de irreverencia



—Pablito, ¿cómo va á hacer este caballo cuando pase un entierro?



No hay oficio, por bueno que sea, que no tenga sus quiebras. El de grande hombre es de los mejorcitos, pero está sujeto á una plaga, la de los admiradores incondicionales.

Puede suceder que un hombre sea un buen general. En rigor, con esto le bastaría para tener derecho,—prescindiendo del sueldo, uso de uniforme y demás gajes —á su ración alícuota de gloria. Pues, no señor: sus admiradores se empeñan en que ha de ser, además, excelso poeta, insigne perito agrónomo, infalible catador de vinos, profundo teólogo, consecuente pintor, hábil dentista y cavernoso barítono.

Así, por ejemplo, Teodoro Roosevelt ha llegado á ser presidente de los Estados Unidos, lo que no es poco, y ha demostrado que está á la altura de su papel, lo que ya es mucho. Político de amplias miras—para su país,—emprendedor, activo, resuelto, valiente y harto más calculador y reflexivo de lo que sus adversarios creen, tiene títulos sobrados para que se le mire con justicia como á un gran hombre de acción y un americano insigne.

Mas para sus incondicionales, todo eso es una bagatela en comparación con otras cualidades más preciosas y raras que en Roosevelt concurren. Sucede que ha escrito y más le valiera *estar duermes*, algún libro por ensayar un poco de todo; pues ya es una gloria literaria. En ese libro expresa inevitablemente algunas ideas; describe sus cacerías, dice que le gusta la vida emocional y que es partidario de los riesgos y aventuras, y entonces sus admiradores á plazo fijo—mientras le dure el cargo—descubren que es un pensador sublime, un gimnasta sin rival y un super-Tartarín. Como todos los candidatos norteamericanos á cualquiera magistratura electiva, Roosevelt tiene que hablar un poco en todas partes y lo hace como allí se estila, sin floreos ni pretensiones, diciendo las cosas claras y procurando que todo el mundo le entienda. De seguro que él no se hace ilusiones sobre el particular, ni se tiene por un Demóstenes. ¡Qué poco se conoce! Es nada menos que un filósofo y un sociólogo, así como suena, y habla en metafísica trascendental sin querer. Hasta cuando pide un vaso de agua «trascendentaliza» sin darse cuenta de ello.

Sus turiferarios han dado en la flor de coleccionarle las máximas y van á dejar tamañitos á Epicteto, Pascal, La Rochefoucauld, Vauvenargues y otros pebetes, á menos que no dejen en ridículo á su héroe, porque á veces estos *flatteurs* ó «flatulentos» como diría cierto ex edecán, tienen una intención de mil demonios. Veamos, si no, algunos de los «pensamientos admirables» de que responsabilizan á su genio:

«No hay hombre que pueda ser feliz si no trabaja».

¡Ay! la proposición contraria es bastante más cierta. Aparte de que hay trabajos que dan muy poco trabajo.

«En la batalla, los tiros que valen son los que dan en el blanco».

Eso lo podrán decir los japoneses, pero los rusos preferirán los que den en el amarillo.

«Tan indisculpable es la mentira en la política, como fuera de la política».

Será de Roosevelt esa máxima, pero se parece bastante á las de Pero Grullo.

«Creo *enfáticamente* en el trabajo organizado».

Y yo afirmo con la mayor naturalidad y llaneza que eso es una vulgaridad ramploncita, á la que sienta el énfasis lo mismo que los tirabuzones de pelo á un changador.

«Lo que hace falta, tanto en la vida pública como en la privada, es sentido común, honradez, decencia y valor».

Véase por dónde, todo un presidente sociólogo y filósofo, nos resulta plagiario de Susana, la de *La Verbena de la Paloma*.

«No es saludable, ni es de desear, que las ciudades crezcan á expensas de la campaña».

Pues ¿cómo han de crecer? ¿Hacia arriba, hacia abajo ó mar adentro?

«Cuando un hombre acepta que lo sostengan, prueba con eso, suficientemente, que no es digno de apoyo».

Ya pueden ir renunciando los cojos á sus muletas, los albañiles á sus andamios y los presidentes á sus electores y, por de contado, á su asignación.

¿A qué seguir? Harto comprendemos que Roosevelt, al formular esas ideas comunes ó triviales, más ó menos felices y discutibles, no ha pensado en asombrar al mundo con los partos de su ingenio. Tiene demasiado buen sentido para incurrir en semejante niñería. Los culpables son sus calamitosos admiradores, que tratan de ponerle en berlina, haciéndole pasar por lo que no es, ni pretende ser.

El barón de Andilla, que tiene buenas espaldas como texto, había previsto el caso cuando dijo:

Quien te adula sin mesura,
te pone en caricatura.

K. Q. MEN.

PEBETES DE ANTAÑO



Sra SEVERA ACEVEDO DE URDAPILLETA DE 3 AÑOS



Sr EDUARDO BULLRICH DE 3 AÑOS



Dr TOMÁS CERUTTI DE 9 AÑOS



Dr SANTIAGO CERUTTI DE 10 AÑOS



Dr WENCESLAO ACEVEDO DE 2 AÑOS



Sr ORESTES OLAZABAL DE 4 AÑOS

Frases cómicas





Por los cuidados que presta
á la infancia, que es su afán,
claramente manifiesta
que no le asusta el refrán
«el que con nenes se acuesta...»

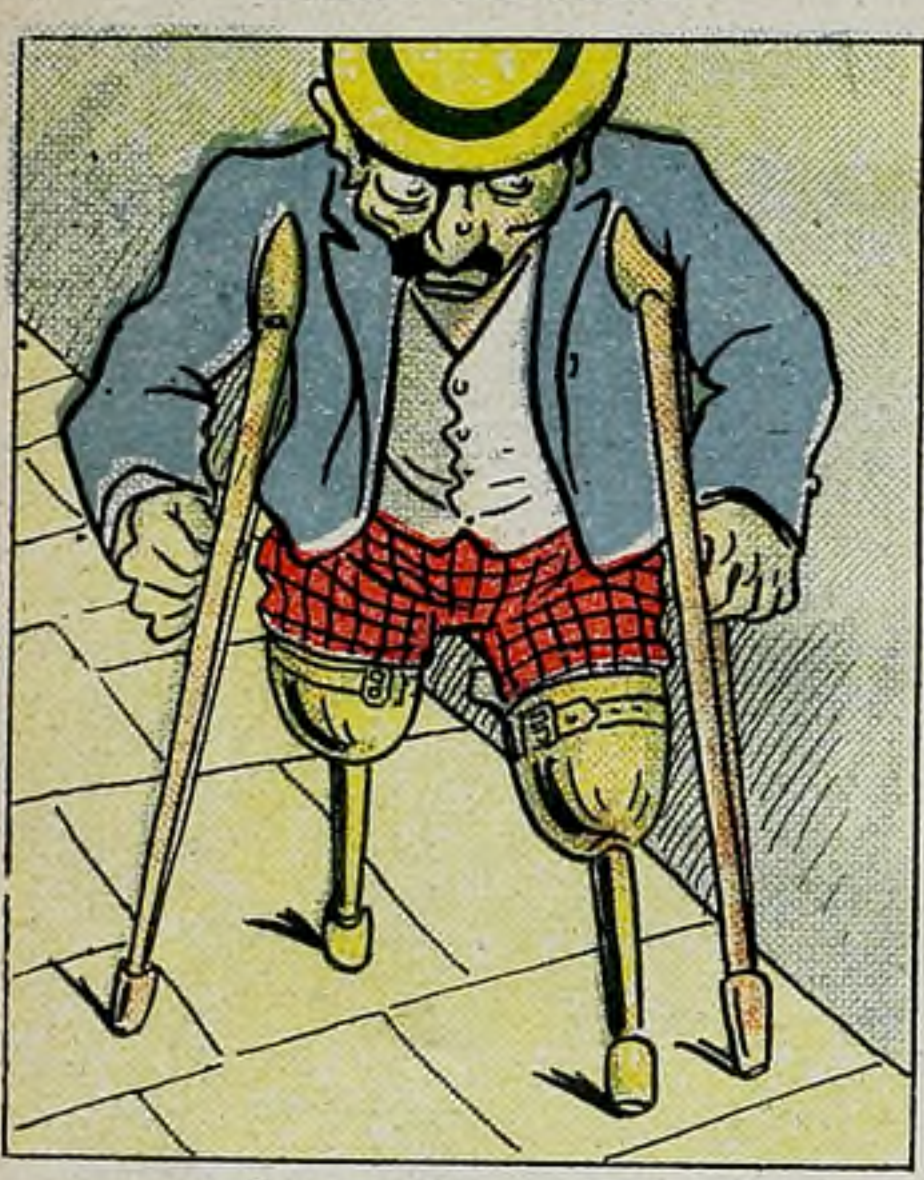
Remedios heroicos



Contra las canas



Contra la gota



Contra los callos



Contra el vello



Contra la jaqueca



Contra el insomnio



EL CUMPLEAÑOS DEL DOCTOR DON BERNARDO DE IRIGOYEN

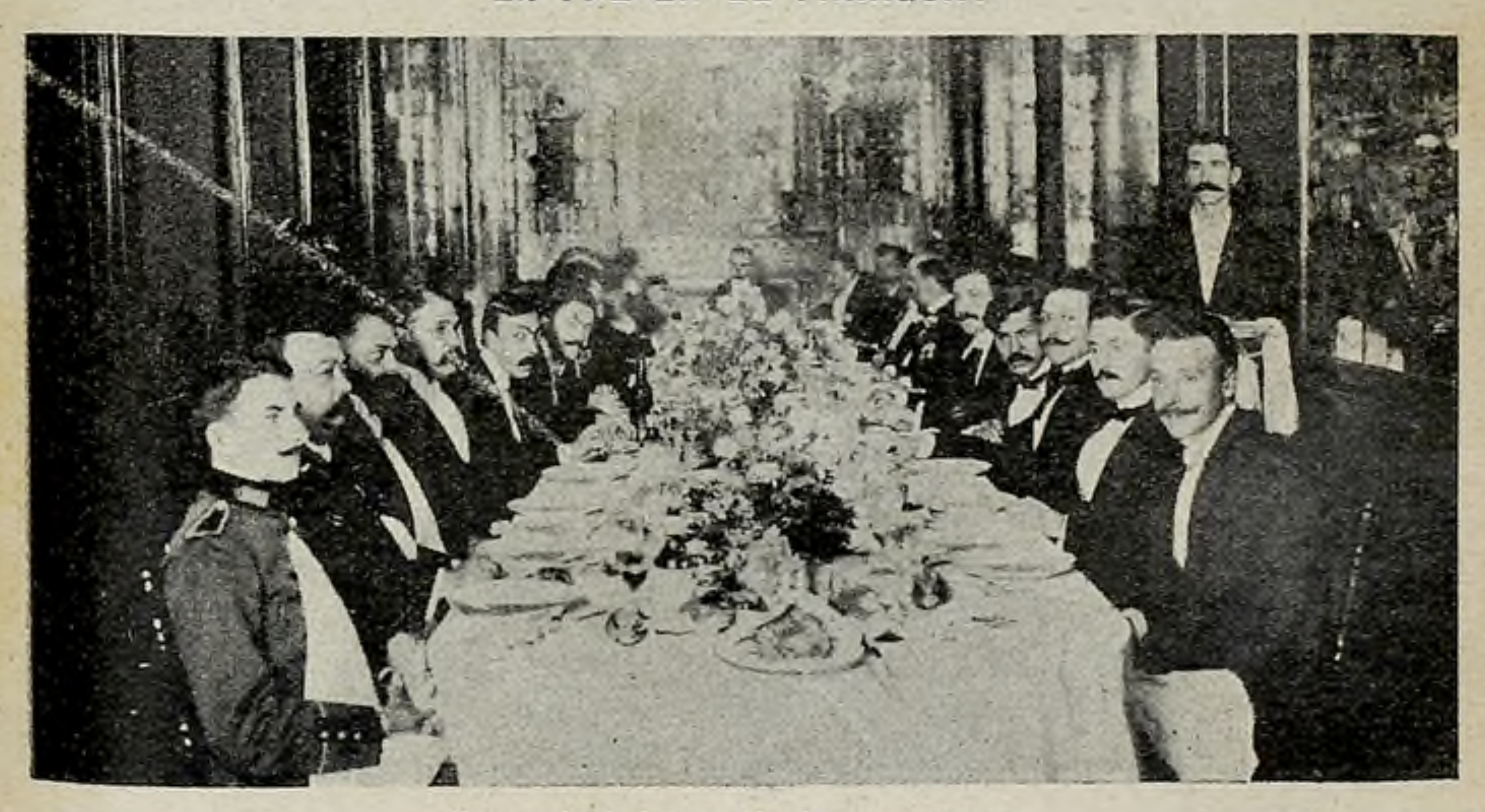


Recepción en la casa del doctor Irigoyen

El doctor Bernardo de Irigoyen ha celebrado el domingo último,su cumpleaños, poniéndose de relieve una vez más las profundas simpatías que en nuestro mundo social tiene el eminente ciudadano. Infinidad de cartas, telegramas y tarjetas llegaron á sus manos, portadoras de votos de felicidad, y á la noche un banquete familiar reunió en mayor confianza á los más íntimos por la amistad y parentesco.

—El comienzo de una nueva era de paz y progreso para la vecina república del Paraguay ha sido celebrado con entusiasmo por paraguayos y argentinos. Con esta ocasión se han reunido en fraternal banquete distinguidos caballeros de ambas nacionalidades, festeiando la terminación del conflicto y el triunfo de la causa revolucionaria. Un elocuente discurso del doctor Z. Caminos, una inspirada poesía declamada por su autor el señor José

LA PAZ EN EL PARAGUAY



Banquete de los residentes paraguayos



En la rotonda central del Pabellón

haciendo una erudita disertación sobre los adelantos de la estadística entre nosotros desde Vértiz hasta hoy.

—La antigua sociedad masónica Láutaro, con motivo de recibir en su seno como miembros adoptivos algunos jóvenes, celebró una reunión en el Templo Central de su orden. Concurrieron miembros conspicuos de aquella institución y muchas familias invitadas. Un programa literario musical con el concurso del círculo mandolinístico dirigido por el profesor E. Henry, amenizó el acto, durante el cual se verificaron las ceremonias tradicionales en tales casos.

—Como se había previsto, la velada estival organizada por las Damas de Misericordia en el Pabellón de los Lagos, fué todo un éxito social. Cuanto Buenos Aires encierra de bello y distinguido congregóse en los salones y jardines del Pabellón. Como notas salientes de la fiesta deben mencionarse las comidas en mesas separadas, que en algún caso asumieron



Grupos de familias en los jardines



Grupos de concurrentes

proporciones de banquete, pues las había rodeadas por treinta personas. La banda de policía y una escogida orquesta ejecutaron las piezas más selectas de sus repertorios.

—La misma distinguida asociación de Damas de la Misericordia reunió en su colegio de la calle Azcuénaga gran número de señoras y señoritas, con motivo de la distribución de premios del curso que ha finalizado. En el festival tomaron parte las alumnas más meritorias y algunas otras señoritas que galantemente quisieron contribuir con sus talentos al mejor éxito de la simpática fiesta.

—El Colegio Lasalle, dirigido por los Hermanos de la Doctrina, organizó una simpática fiesta donde lucieron el talento artístico muchos de sus alumnos, y recibieron los premios á que durante el año se han hecho acreedores. El programa bien dispuesto se realizó al pie de la letra, con satisfacción de la brillante asistencia, que no escatimó sus aplausos

EN EL COLEGIO DE NIÑAS DE LA MISERICORDIA



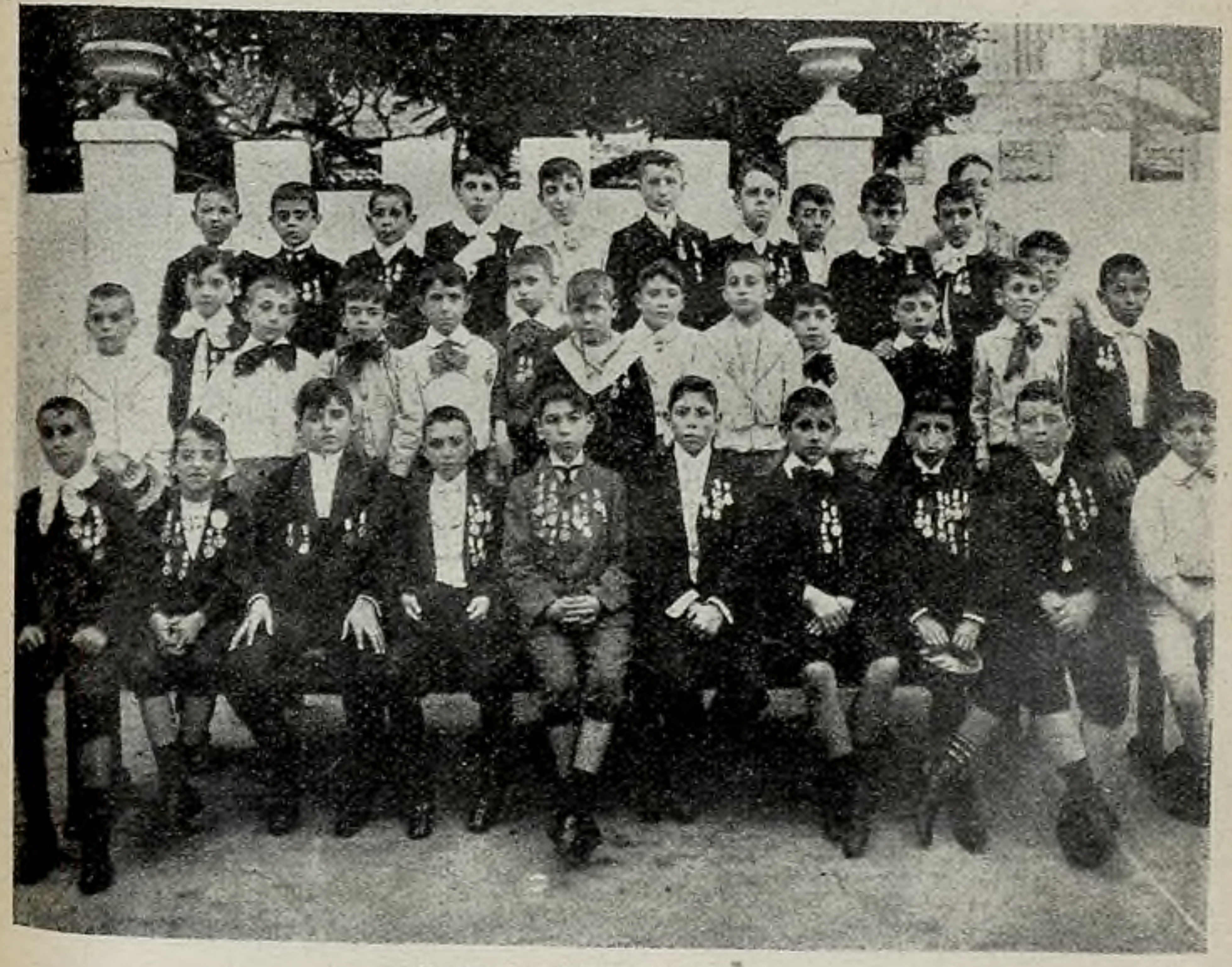
Cuadro alegórico en el acto de la distribución de premios á las alumnas



Concurrentes al festival

á los ejecutantes, ni sus plácemes á los religiosos.

—Con una solemne ceremonia religiosa y una visita á su Hospital celebró la Sociedad Española de Beneficencia el 27º aniversario de la fundación de este importante establecimiento. Una solemne misa á gran orquesta dirigida por el maestro Ortíz de San Pelayo y una elocuentísima oración patriótica pronunciada por el R. P. Escalera, fueron los números más notables bajo el punto de vista artístico-religioso, carácter que revistió la festividad. Tanto la Comisión Directi-



Grupo de alumnos premiados



La comisión y grupo de vendedoras en el local del Barker Memorial Hall

—Ha sido un acontecimiento entre la comunión israelita de Buenos Aires el matrimonio según el ceremonial de aquella religión, contraido por el Sr. Isaac Campeas con la Srta. Rosa Campeas, ante el Rabino Sr. Mamam. Cubriendo sus cabezas con el paño simbólico, que lleva en sus extremos indicado el nombre sacrosanto de Adonaí, recibieron la bendición de manos sacerdo·ales, y oyeron la lectura de los preceptos del *Sefer Torá*, que afectan á los cónyuges, quedando depositado en



Kiosco de lencería



El kiosco «Sarmiento»

poder de los padres de la novia el contrato con las aportaciones dotales, que forma el vínculo civil.

La concurrencia fué numerosa y el acto se celebró con la solemnidad propia del rito oriental.



Kiosco de artículos á 1 $ m/n



Señores que tomaron parte en la función teatral

—En el salón del Círculo de Obreros de Palermo realizóse una matinée organizada por la Comisión Directiva y coro de celadoras del Apostolado de la Oración de la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe (Las Heras). Representóse un drama por el cuadro de aficionados, hubo discursos y declamaciones poéticas, y varios números musicales, que recibieron nutridos aplausos de la concurrencia.

— Pocos actos se ven tan interesantes como los exámenes que acaban de tener lugar en el Colegio Nacional de sordo mudas.

Clases prácticas de pronunciación y nomenclatura han dado prueba plena y concluyente de la forma inteligente y correcta, como se administra la enseñanza en el establecimiento dirigido por la señora Mac Catter de Madrazo. Se ha visto alumnas recitar admirablemente poesías, y otra pronunciar un elocuente discurso, con voz clara y dicción correcta. No puede pedirse más y L'Epée habría quedado orgulloso de su filantrópica iniciativa si hubiera visto los resultados obtenidos por los continuadores de su obra. La distinguida concurrencia que presenció las pruebas salió maravillada.

—El gobernador de Santa Fe, deseoso de estimular los adelantos de la escuela industrial, que en aquella ciudad funciona, la favoreció con su visita, siendo en ella acompañado del señor ministro de gobierno de la provincia doctor Pera. A vista de los visitantes funcionaron los talleres y



La ceremonia nupcial



Los novios, padrinos y familia



La concurrencia



Coro de niñas cantando el himno nacional

así pudieron las autoridades darse cuenta del grado de adelanto de la institución.

—Los empleados de las obras de conservación del puerto de Buenos Aires, celebraron con una fraternal comida en la isla Maciel, el ascenso de algunos de los

EXÁMENES EN LA ESCUELA DE SORDOMUDAS



Una escena sportiva



Visita del gobernador de la provincia á la escuela industrial

comensales. Fué un acto de compañerismo altamente simpático.

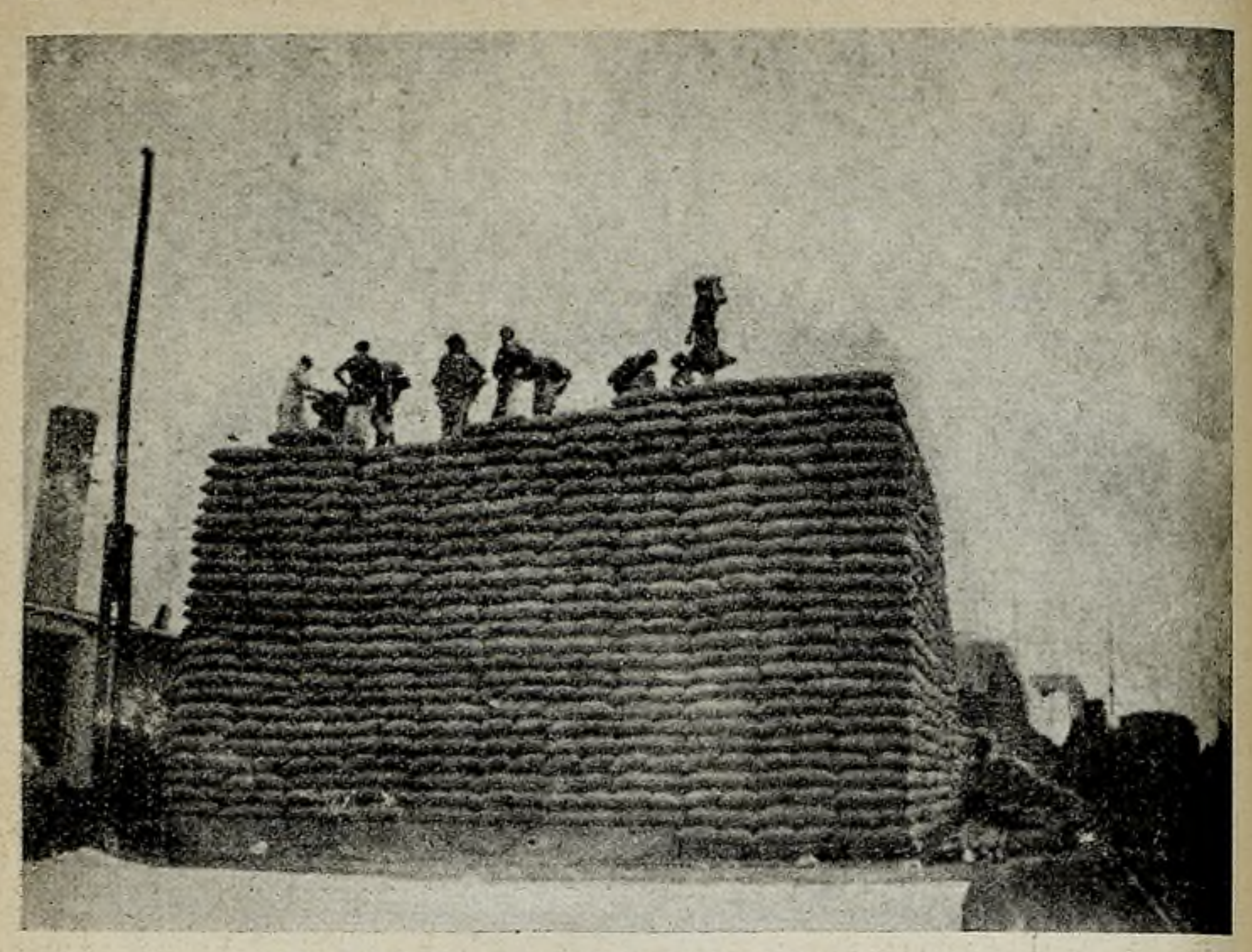
—Cuando llega el momento de dar salida á los productos de la cosecha, acumúlanse en ciertas estaciones ferroviarias cantidades tan enormes de frutos, que es imposible imaginarlas. En la feraz provincia de Santa Fe, es donde esa abundancia se hace más notable, y la fotografía que acompañamos puede dar de ello una idea aproximada.

—Parece haber alcanzado el don pre-

PIC-NIC EN LA ISLA MACIEL



El almuerzo de los empleados del puerto á sus compañeros recién ascendidos



Pila de 20.000 bolsas de trigo en el puerto de Colastiné

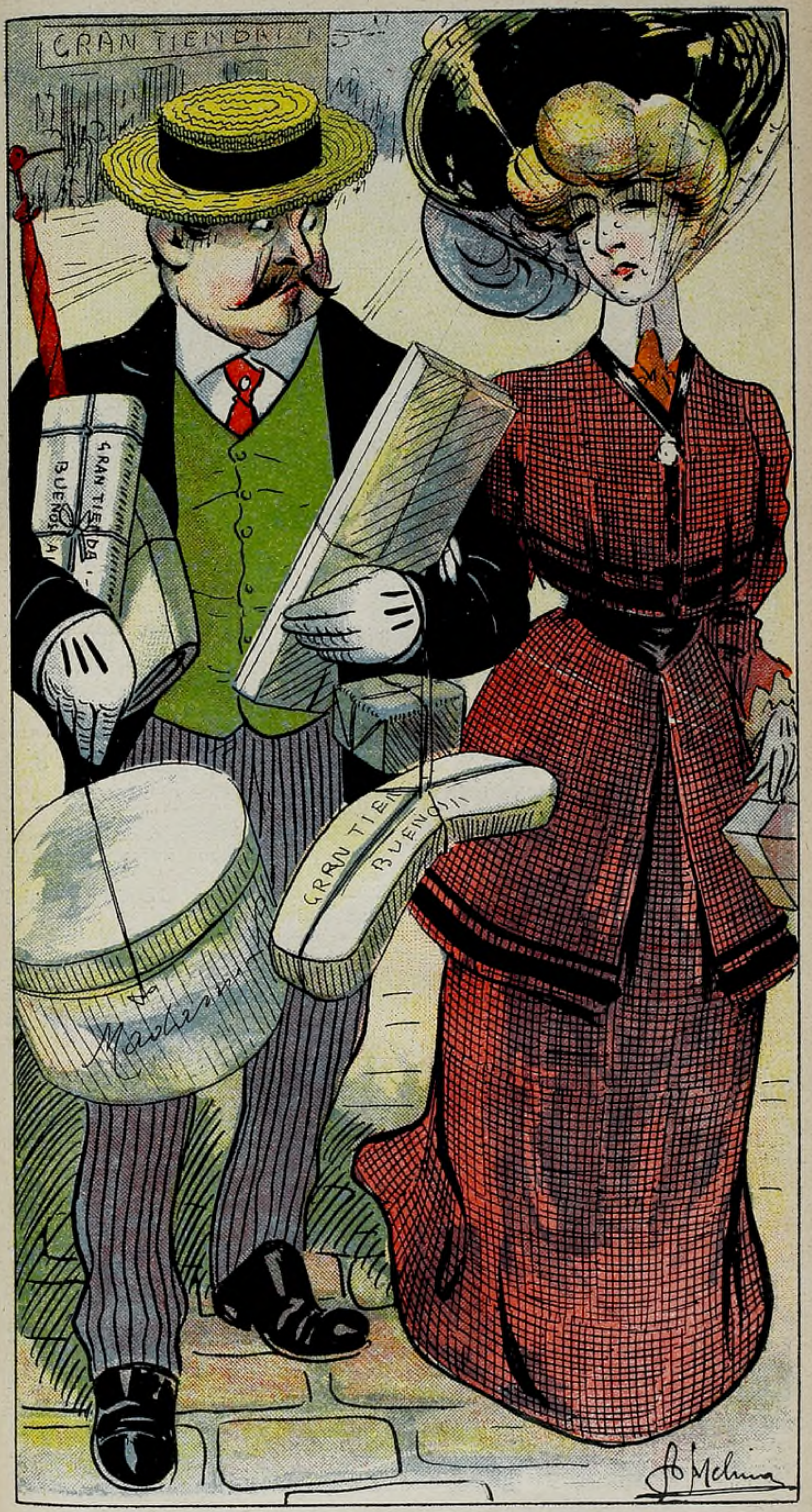
cioso de la ubicuidad el joven representado en la fotografía que acompaña. A un mismo tiempo se le ve en diferentes sitios, gracias á la habilidad del fotógrafo, que tan sabiamente ha sabido aprovechar una placa.

TRUC FOTOGRÁFICO



Retrato múltiple en una sola placa, sin retoque ninguno

Una víctima de las tiendas



El esposo.—No vuelvas otro día á invitarme á salir para comprarte un par de guantes.

El autor y el crítico



—¡Oh, señor! ¡Qué amable es usted! —decía el autor Vehemencio, al eminente crítico Raboni. Y añadía en un éxtasis:

—¿De modo que leyó usted toda mi novela? Vamos, dígame qué le parece; su opinión sincera y franca; porque yo me he lanzado al género hace muy poco y necesito una guía, que me guíen, señor Raboni. Ah, señor, ¿le encuentra muchos defectos?

—No—contestó Raboni, con seriedad.—Todo ello es poca cosa.

—¡Oh! ¡qué dicha! ¿No es cierto que cuando el conde se arroja á los pies de Rosalinda en el salón carmesí, tengo frases inspiradas?

¿Sabe usted? Yo soy modernista, como todos los jóvenes—soy joven todavía—y quise obtener un efecto de color entre las mejillas ruborosas de la amada, las palabras ardientes, rojas, del conde y el... empapelado del saloncito

¡Ah! Aquellas frases del amante son sin duda alguna, rojas.

Verdaderamente no es una ilusión mía, no; creo que encontré los términos propios de la ternura. Pero siempre,—agregó Vehemencio mirando de soslayo y con una sonrisa,—usted introduciría algún cambio, si le fuera posible. ¡Ah! Dejaría de ser crítico si lo aprobase todo.

—No, no haría muchas modificaciones.

—¡Vaya!, dígame en confianza lo que cambiaría; yo estoy dispuesto á introducir las alteraciones que usted considere convenientes en la segunda edición... porque, en fin... creo que haré una segunda edición de mi obra.

El modernismo tiene tantos admiradores entre los jóvenes elegantes y las señoras caprichosas, que se venden todos los libros modernistas, como los bastones de puño cabeza de cisne y los impertinentes. Pero ¡vamos! decláreme qué alteración le gustaría?

—¡Bah! no habría necesidad, en mi concepto, más que de una modificación de importancia.

—¿Cuál es ella? Dígalo y seguiré sus indicaciones.

—Pues, nada; se trata de aquella escena en que el héroe se arroja desde el buque al mar para salvar á la heroína que va á ahogarse.

—¡Ah! señor Raboni, ¿no le gusta á usted que se tire para salvarla? ¿Le parece demasiado emocionante?

—No, no es demasiado emocionante. Apruebo el que se arroje...

—Eso dije yo, que se arroje.

—Pero, vea, amigo, en el momento crítico, salvan á los dos.

—¡A los dos, señor Raboni!

—Pues ahí tiene usted lo que no me agrada!

—¿Cómo? ¿no los habría salvado usted?

—No, señor, los hubiera dejado ahogar.

—Pero, señor Raboni, si esto pasa al principio del primer capítulo!

—Precisamente por eso.

... Vehemencio, ante tal inclemencia, hubiera querido verse en Francia, vaciló y sin más anuncio cayó en un terrible soponcio.

Adán (hijo).

Pasión irreflexiva



—No conviene que me llames delante de la gente «florcita de los campos», porque todos nuestros amigos saben que nunca he salido de Buenos Aires.

Diccionario doméstico



—Papá, ¿qué es un altercado?
—Un altercado es una conversación entre yerno y suegra.

La última página de la novela



En la calle de Cantarranas, junto al convento que en Madrid tenían las religiosas trinitarias, no lejos del Corral de la Pacheca, había una casa de menos que modesta apariencia, con su zaguán empedrado, escalera de ladrillo, portón con postigo, y techo de negras y gruesas vigas al descubierto. Una virgen de la Soledad, en su nicho sobre la puerta, alumbrábase con dos farolitos, y en la clave de mampostería esculpíase en complicados monogramas el simbólico «Ave Maria Gratia Plena» saludo familiar de nuestros padres.

La escena de mi cuento pasaba en el reinado del señor don Felipe III, época de oro para la literatura española, de plata para el poderío, y de cobre ó algo peor para el porvenir de la raza, que aún sufre las consecuencias de la decadente dominación austriaca.

En la casa descrita y en menguada pieza, que apenas recibía luz de la ventana, por ser estrecha y abierta al saliente, al caer una tarde lluviosa y fría del mes de Noviembre, á la luz oscilante de dorado velón, veíase un hombre ya entrado en años y salido de carnes, rendido y agobiado tanto por edad como por sufrimientos y cavilaciones.

Mal envueltas las piernas en raído cobertor, escribía con inseguro pulso, y notábase que tanto como el asunto que hacía correr su pluma, preocupábanle otros de muy diferente carácter. Cuando escribía, la sonrisa cruzaba sus labios y daba fulgor á sus ojos; cuando meditaba, fruncía el entrecejo. Un suspiro ponía fin á cada rato de escritura y otro servía de punto y aparte á los conceptos, que de su pluma brotaban.

Así, entre opuestas alternativas pasó rato, hasta que sonó el toque de animas. Suspendió entonces su faena, rezó devotamente, se santiguó, y cuando de nuevo tomaba la pluma, sintiéronse en el portón recios y repetidos aldabonazos.

De una segunda pieza, separada por descolorida y remendada cortina, salió una señora de alguna edad.

—¿Han llamado? preguntó.

—Ciertamente, Catalina. Hacedme la merced de abrir y veamos quién es el visitante que con su venida nos honra.

Salió la dama, y unos momentos después, regresó acompañando á un caballero, bajo cuyo flotante manto asomaba la contera de un verduguillo.

—Santas y buenas noches hayan los moradores de esta casa, dijo el recién venido dejando su chambergo sobre un sillón de vaqueta.

—Buenas lo son, señor Licenciado contestó el anciano, cuando á ella venís sin que os espante nuestra pobreza.

—A fe mía, contestó el caballero, que daisme gran sorpresa al veros con humor de escribir, pues denuncia la tarea treguas de la dolencia; mas creedme, señor don Miguel de Cervantes que más debéis cuidar del reposo y salud del cuerpo que de dar expansiones al ánimo.

—Con vuestro permiso, señor Núñez— interrumpió la dama,—he de decir que antes le hice el mismo ruego, temerosa de un accidente grave; mas mi señor esposo hame tranquilizado con la esperanza de que ya pone fin á su último capítulo del *Ingenioso Hidalgo*.

—Oportuna es entonces mi venida, y pídoos albricias por la nueva que os traigo. El Consejo ha leído todo lo escrito y bajo la fe de que el resto del capítulo no desdice de lo ya compuesto, préstaos su superior aprobación para que podáis imprimirlo. Os ha tasado á razón de 4 maravedís el pliego.

—Pues albricias os mando y muy bue-



nas, y obligado quedo á pagároslas.

—Os recibo la oferta y entretanto, y para que vayáis poniéndoos en estado de cumplirlas, sabed que mi amo y señor el Conde de Lemos, os ruega aceptéis este modesto recuerdo á cuenta de mayores emolumentos. —Y puso sobre la mesa una bolsita entre cuyas mallas asomaban y relucían algunos escudos de oro.

Lágrimas de gratitud brotaron de los ojos del hidalgo, que algún tiempo tardó en reponerse de la emoción y contestar. Al fin dijo:

—Disculpad, señor Licenciado y amigo, si menos fuertes que mi quebrantado ánimo, han denunciado mis ojos la emoción con que él ha recibido la nueva merced de mi señor el Conde. Llevadle también estas líneas de este su criado con que del mundo se despide don Quijote, dejando ya el paso cerrado á imitadores contrahechos, y sea esta primicia modesta ofrenda de quien por blasones, grandeza y excelso ánimo, señalan con el dedo desde el rey Nuestro Señor abajo, cuantos confían en el porvenir de nuestra España.



Supuesto retrato auténtico de Cervantes por Pacheco

—En mucho estimará vuestra delicada retribución el Conde, y corro á ponerla en sus manos, aún exponiéndome á los ataques de malandrines que andan acechando raterías y hurtando el bulto á la ronda. Y así, con Dios quedad.

—El os guarde y bendiga.

Y el licenciado requirió su chambergo, saludó atentamente al escritor y con esmerada cortesía á la dama y abandonó el aposento.

—Dios sea loado, —exclamó don Miguel al quedar solo.—Sabrá el mundo tal vez que *Cervantes no cenó cuando concluyó el Quijote;* pero yo cuidaré también de que sepa, que *al Conde de Lemos debo mi primer sueño de gloria.*

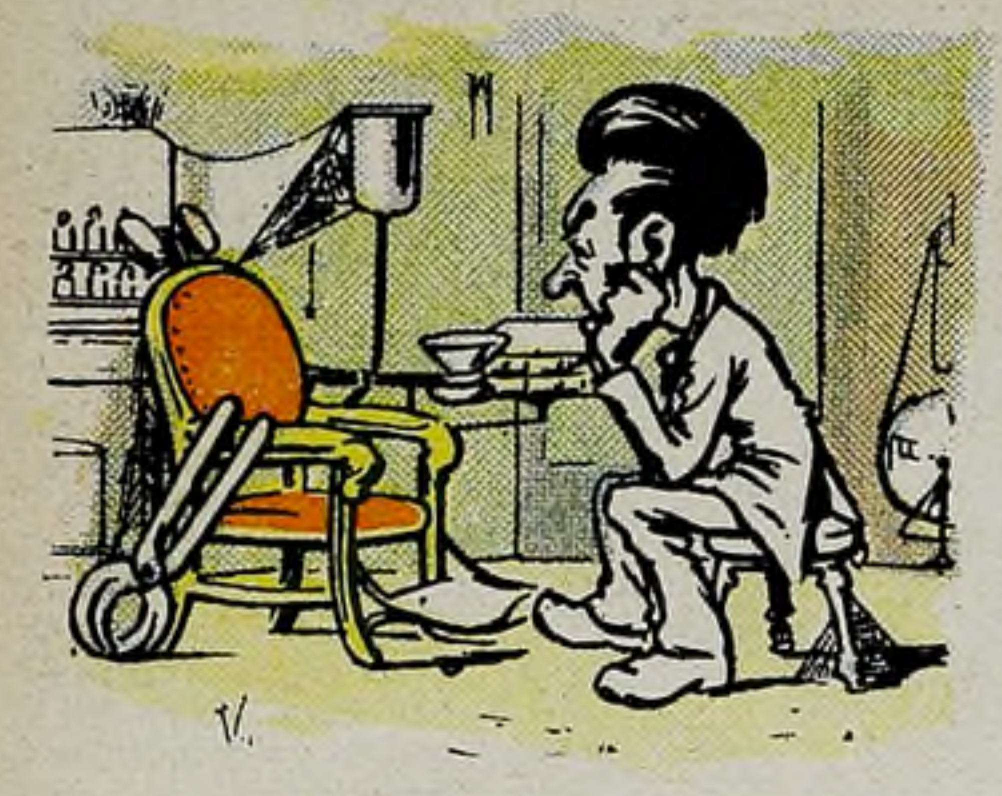
GINESILLO.

La del millón



¿Qué se juegan á que no les ha tocado nada á ninguno?

El hambre aguza el ingenio





Blas Perales, profesor
dentista, magüer que hambriento
y sin pizca de talento,
resolvió, no sin dolor,
y aunque dejase su hogar
sumido en duelo profundo,
irse á recorrer el mundo
con sus chismes de operar.
Derramando por doquier
lágrimas muy abundantes
del tamaño de guisantes,
y abrazando á su mujer,
partió Blas hacia el Sudán,



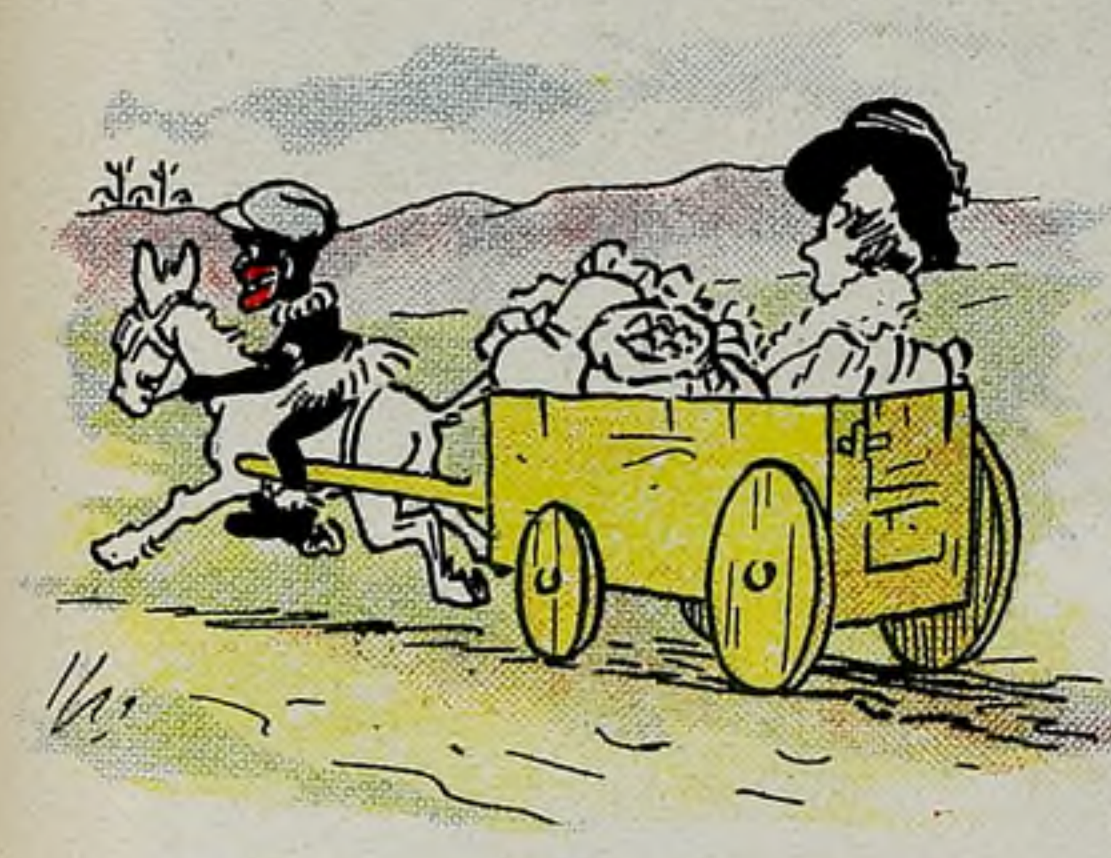
donde llegó á los seis meses,
tras infinitos reveses:
allí el pobre con afán,
usando bombo y platillos
y otras llamativas artes,
anunció por todas partes
que arrancaba los colmillos
sin dolor. Y no mentía,
pues, según antecedentes,
operando á sus clientes
Blas... ningún dolor sentía.
Serio, en el bombo apoyado,
y con gran brío oratorio,
cautivaba á su auditorio
que le oía emocionado.
Mas los pícaros negritos,
aunque atentos le escuchaban,
no por esto se dejaban
arrancar los dientecitos;
pues por su fortuna loca,
como que jamás comían
cosas dulces, no tenían
que hacerse operar la boca.



En trance tan apurado,
sin saber qué resolver,
Blas escribió á su mujer
nervioso y desesperado:
«Mujercita de mi alma:
Hecho mi cuerpo un alambre,
aunque no he perdido el hambre
estoy perdiendo la calma,
pues aquí nadie padece
de la boca; y lo peor
es que, sin sentir dolor
de muelas nadie, fenece

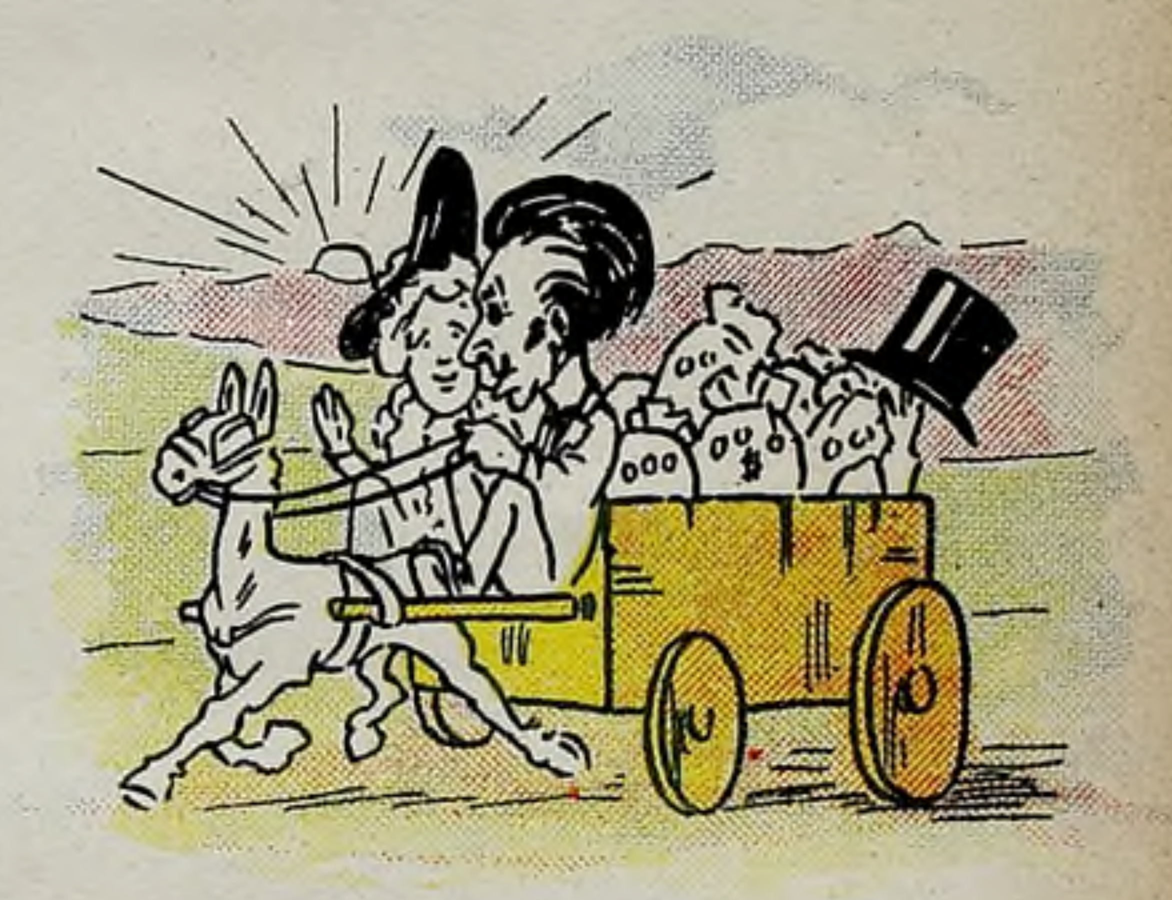
de hambre terrible tu esposo.
Ven pronto, y trae un remedio
que cure el hambre y el tedio
de tu amigo cariñoso».
Aunque sea un desatino,
de Blas la pobre mujer,
cumpliendo con su deber,
se puso pronto en camino,
llevándose provisiones
de caramelos, pastillas,
bombones y peladillas,
ignoro con qué intenciones.
Y cuando ya á perecer





próximo estaba el cuitado,
vió llegar, casi atontado,
un día al amanecer,
junto con su buena esposa,
un carrito hasta los topes
lleno de almendras, arropes
y caramelos de rosa.
—Oye, mujer,—dijo Blas,
al ver tanta mercancía,
—¿vas á poner dulcería?
—Eso... después lo verás,—
dijo ella. Y desde el coche,

á los indígenas chochos
las almendras y bizcochos
repartióles con derroche.
Sin temer los resultados,
los pobres negros se hartaban...
¡y al poco tiempo llegaban
con los carrillos hinchados!
Entonces era de ver
al pobre Blas trabajar
sin descanso. A no dudar
que lo hacía con placer,
pues, cada vez que operaba,

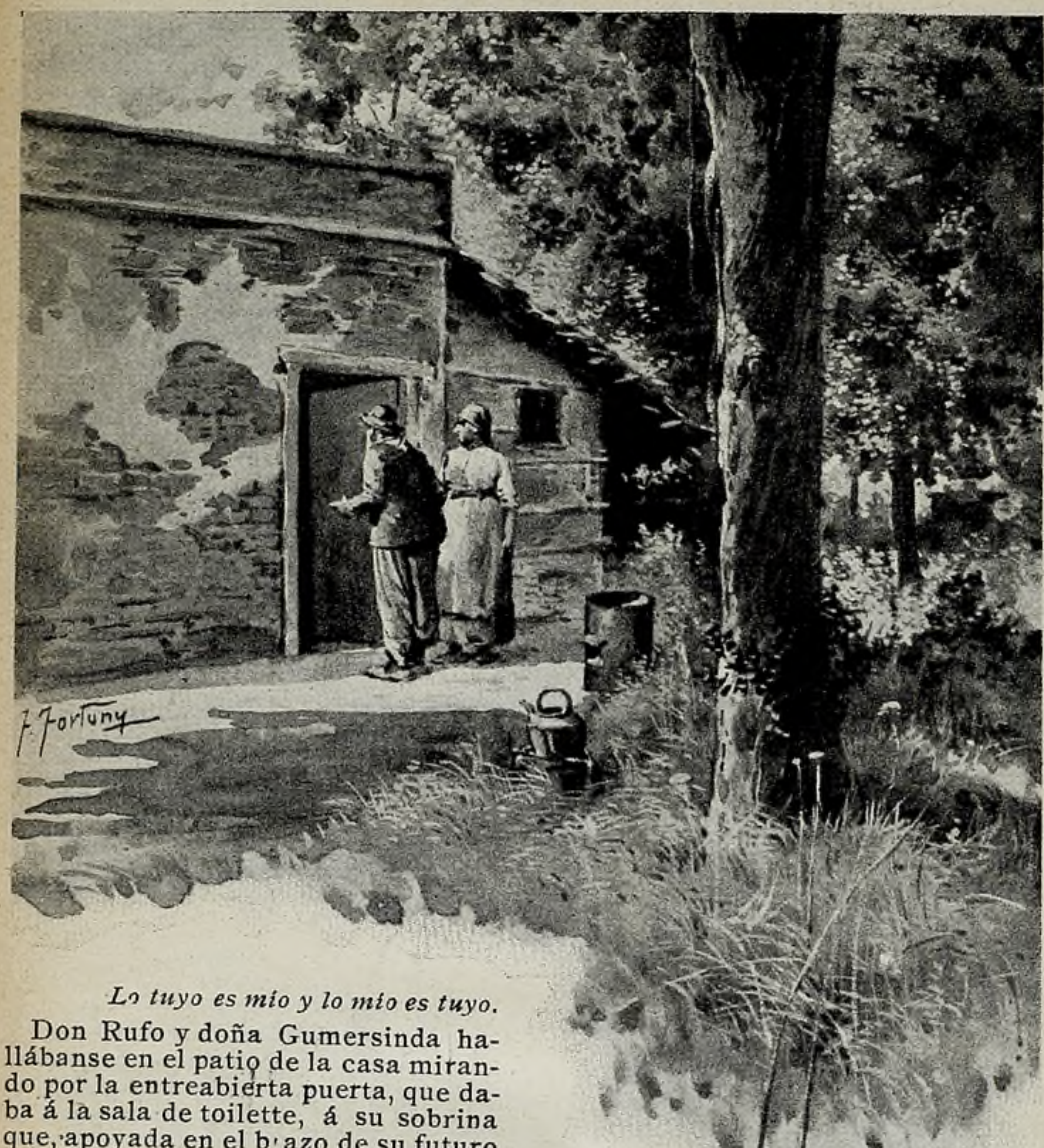




ya fuese extrayendo muelas
ó aplicando sanguijuelas...
¡una esterlina cobraba!
Dios recompensó su afán...
y el plan de su mujercita,
pues, hecha su fortunita,
se largaron del Sudán
muy contentos y felices,
al cabo de pocos meses,
dejando á los sudaneses...
¡con un palmo de narices!

Luis G. SALVADOR.

Esperando á los novios



Lo tuyo es mío y lo mío es tuyo.

Don Rufo y doña Gumersinda hallábanse en el patio de la casa mirando por la entreabierta puerta, que daba á la sala de toilette, á su sobrina que, apoyada en el brazo de su futuro esposo, se preparaban á *dirse á l'iglesia pa que l'echen la bendición, y santas pascuas!*, como decía el viejo criollo don Rufo.

—¿Te acordás, mi vieja, cuando nosotros nos encontrábamos en la mesma situasión qu'esos?—interrogó don Rufo á doña Gumersinda, su mujer, señalando á los novios. — Yo... ¡qué parada, mi china! ¿eh?.. ¡Chá... si se me hace sierto!...

Me acuerdo que, empesando por los simientos.. llevaba puestas unas botas é potro con un escudo argentino, bordao, en cada ladera! ¿te acordás?... Dispués esos calsonsillos cribaos por...

—¿Por quién?

—¡Por quien habían é ser!.. Por vós, mi china! Enseguida me véian un chiripá bordao por... por... ¡por vos, mi vieja! ¡Qué chiripá aquel! ¿te acordás, mi china?

—Suspendé, ché,—dijo mal humorada doña Gumersinda—*michina* se llama esa gata vieja que trujist'é lo é don Braulio, ¿sabés?...

—¿Y qué sos vós más que la gata?

—Rufo! ¡eh... güeno!

—Ya se atufó. ¡No t'enojés, mi china, y dejáme continuar!...

Ese sinto—prosiguió—con dos medallones é plata... turca... que me los regaló... que me los regalaste vós, mi vieja!... Dispués ese saquito que me... que me lo hizo don Bachicha, el sastr'el pueblo!... Y ese chamberguito que... que me dentrab'hasta las orejas porque la que me lo regaló m'erró fiero la medida!! ¡Ah, mi china, me cráibas más cabezudo! ¿no?

—¡Ya vés!—contestó sonriendo doña Gumersinda.—Todo lo que llevabas puesto era mío!

—...Y á mi lao—prosiguió don Rufo—se sarandeab'esta chirusa qu'iba vestida d'un trajesito é satiné blanco... ¡más blanco qui un cojinillo ricién lavao! que... que... que se lo había regalao este güen moso!—dijo, con énfasis, y señalándose, al propio tiempo que dejaba oir una fuerte carcajada; luego, agregó:—¡Ya vés! Todo lo que llevabas puesto era mío...! Y así se dicen los ricién casaos: *Lo tuyo es mío, y lo mío es tuyo!*

FEDERICO S. MERTENS.

Tipos y escenas bonaerenses



La llegada de inmigrantes

Contra las huelgas



—Créame usted, amigo,



en cuanto al obrero se le dé una buena casa,



una buena vestimenta,



comida abundante y apetitosa



y variados recreos con qué divertirse,



ya verá usted cómo desaparecen las huelgas.

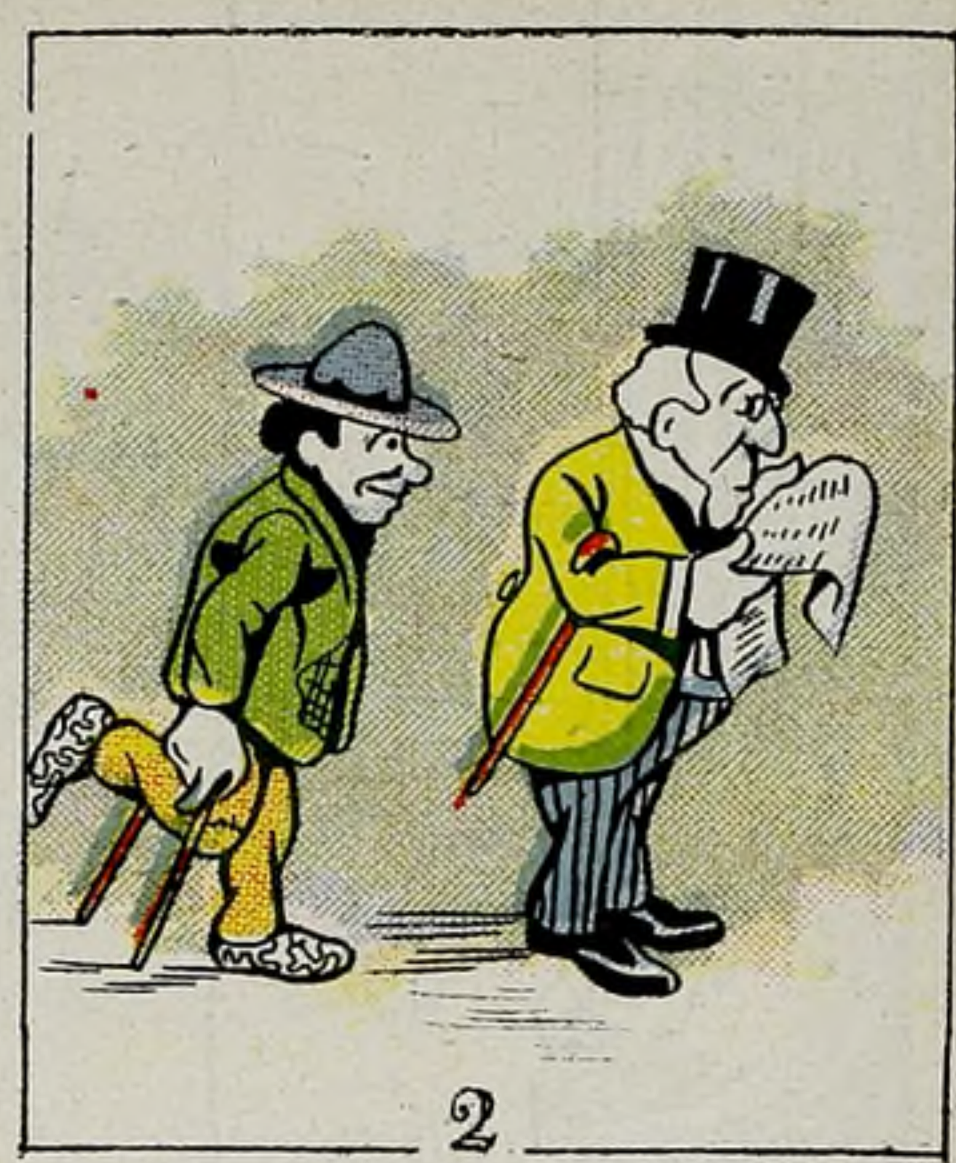
La huelga de cocineros



—¿Almoizás hoy aquí?
—¡Qué querés! Con eso de la huelga de cocineros, no se puede ir á ningún restaurant.

Los mendigos modernos















UN CHICHÓN

No hay joven más bullanguero,
alegre y dicharachero
que el simpático Simón;
su deseo más vehemente
es pasar ante la gente
por *chichón*.

Soltando mil chirigotas,
con sus bromas y chacotas
llama siempre la atención,
y es inmensa su ventura
cuando oye que alguien murmura:
—¡Qué *chichón!*

En su afán por ser gracioso
y parecer ingenioso,
suele ser muy criticón,
y al que pilla por delante
le hace ver, á cada instante,
que es *chichón*.

Viejas emperifolladas
y *niñas* aficionadas
á pintarse, con razón,
aunque no lo manifiestan,
cordialmente le detestan
por *chichón*.

Las que usan dientes postizos
y ostentan sus mil hechizos
(importados por Moussión),
temiendo una impertinencia,
siempre esquivan su presencia
por *chichón*.

Y las que aun no han conseguido
atrapar algún marido
y rezan á San Antón,
contemplándole, suspiran,
mas con recelo le miran
por *chichón*.

Escritores primerizos,
viejos enamoradizos
y poetas de ocasión,
en secreto, le abominan
y vengarse de él maquinan
por *chichón*.

Pero un vate quisquilloso,
de carácter belicoso,
ayer les *ganó el tirón*,
y ante un chiste de mal gusto
dió al bromista un gran disgusto
¡por *chichón!*

Pero, aunque fué apabullado,
él se sintió consolado
al observar, con fruición,
que, mirándole la frente,
decía toda la gente:
—¡Qué *chichón!*

VICENTE NICOLAU ROIG.

CHUCHERIAS

Sin cejar en su campaña
los ingleses, por las muestras,
no quieren admitir *nuestras*
carnes en la Gran Bretaña.
Quién achácalo á la aftosa,
quién á mala idea y quién
diz que puede ser muy bien
por una y por otra cosa.
Y entre juicios tan variados
sólo esta verdad es cierta:
la discusión sigue abierta,
pero los puertos cerrados.

*

En vista de los triunfos repetidos
por el suero de Behring obtenidos,
ha tenido el ministro de la aftosa
una idea genial y luminosa:
pues la tuberculosis
cede á ese suero en razonadas dosis,
Torino ha proyectado
al vacuno aplicárselo ganado
(trasposición se llama esta figura).
por si la aplicación da resultado
y á los vacunos cura
ese fúnebre mal de la *tristeza*
de la punta del rabo á la cabeza.
La idea, como suya, es excelente
y merece un estudio detenido;
por de pronto, el ministro consabido
obrando sabiamente
porque cree en el suero con fe plena,
ha resuelto, y no habrá quien lo critique,
que á las vacas se aplique
el suero, según él, de *berengena*.

*

Dase como seguro que el jefe político del Rosario de Santa Fe, coronel Hernández, renunciará, debido á haberse enfriado sus relaciones con el gobernador Freire.

Hace mal ese señor,
digo, me parece á mí,
al tomar con tal calor
un enfriamento así,
cuando fuera más loable
agradecer á Natura
un cambio... ¡tan agradable
con esta temperatura!

El tema—ó el *timo*—de la semana ha sido la irregularidad descubierta en la oficina de contribución territorial y patentes.

La cantidad *irregularizada* asciende á ochocientos mil pesos, pico más ó menos, lo que es una sum más que *regular*, para fin de año sobre todo.

Pues si bien no es el *millón*
que atrae á malos y buenos,
nadie negará que al menos
es una *aproximación*.

*

Con la manía de suprimir, que parece haberle entrado á Rodríguez Larreta, va á llegar el caso de tener que substituir el nombre de ministerio de Relaciones Exteriores por el más apropiado de Supresiones Interiores.

Primero trató de suprimir el juego oficial, vulgo Lotería. Y ahora está suprimiendo consulados y viceconsulados.

Pero entre todas las víctimas de esa manía, el más furioso es el caballero De Marchi, que está fuera de sí con el nuevo ceremonial para la recepción de los ministros extranjeros.

Y protesta, con razón,
de que hasta en eso se meta
y á él también le haga Larreta
víctima de *su-presión*.

*

A los subscriptores

Venciendo el 31 del actual la subscripción de trimestre á este semanario, agradeceremos á nuestros abonados se sirvan hacer la renovación antes de la mencionada fecha, pues de no efectuarlo, entenderemos que no desean continuar subscritos y les suspenderemos el envío de la revista.

Número-almanaque de P B T

96 PÁGINAS, 28 EN COLORES

Nuestra próxima edición del 31 de Diciembre estará dedicada á las tradicionales fiestas de Navidad y Año Nuevo, y contendrá el almanaque para 1905 presentado en cuatro magníficas páginas de composición alegórica, impresas en siete colores. La profusión de materiales artísticos y literarios, de variadísimo carácter y estilo, acumulados en este número, formará un conjunto de gran atracción y especial interés para los lectores de todos los gustos, y singularmente para los niños.

La edición se compondrá de 96 páginas, 28 de ellas estampadas al cromo.

El precio del ejemplar será el mismo de las ediciones corrientes.

Profesora de belleza

Mantener la frescura del cutis, no sólo es una exigencia de la estética sino también una necesidad higiénica, un dictado para conservar la salud. La piel desempeña funciones importantísimas en la vida, y el estudio de esas funciones es una rama interesantísima de la medicina.

La menor alteración morbosa producida en el organismo, repercute inmediatamente en el color de la piel, principalmente en la que recubre los órganos esenciales de la cara. Y recíprocamente toda alteración en esta parte del cutis, tanto puede revelar una enfermedad, como ser causa de ella.

Las señoras, por el culto apasionado que rinden á la belleza de las formas, cuidan mucho más que los individuos del otro sexo de conservar la corrección de las facciones, y así realizarían una misión de alta importancia para preservar su propia salud, con bien de la especie, si no fuera porque no esperando los efectos de la bien entendida higiene, tratan de conseguir apariencias más bien que realidades. De ahí esa lucha á brazo partido que sostienen armadas de pinturas y cosméticos contra los asaltos de la dolencia, del descuido ó de la vejez, tratando de ocultar defectos que pudieran muy bien haber evitado.


Señorita Leonor L. Ferrando

Cada vez va siendo menor el número de los que así proceden, porque la ilustración ha convencido á muchas damas de que un baño facial bien aplicado vale más que muchísimos afeites; y en cambio las pinturas y blanquetes, si no pueden falsificar la tersura del cutis atraen enfermedades que luego es casi imposible extirpar, una vez arraigadas.

Un espíritu sereno, un carácter dulce conservan la placidez de la fisonomía y dan á la persona un aspecto de juventud. Pero cuando, á despecho de todo, la edad empieza á producir inevitables estragos, los masajes discreta y profesionalmente hechos, retardan la aparición de las arrugas y conservan la lozanía en el rostro.

Estos dificilísimos estudios, han sido desdeñados por bastante tiempo por muchos facultativos; pero cuando la mujer ha tomado puesto entre los doctores del arte de curar, el natural deseo de agradar ha conspirado con la ciencia, y de ahí nació esta rama higienista de profesoras de belleza que hoy alcanza tan alto favor ante el bello sexo.

Muchas han sido, principalmente en Francia, Inglaterra y Norte América las señoras que han abrazado esta especialidad, con verdadera vocación científica, y podríamos citar notabilísimos consultorios de tal carácter, concurridos por las más elegantes damas de las principales ciudades del mundo.

Para recibir tal clientela, es preciso que la profesora esté adornada de la más exquisita distinción, que el medio ambiente sea de una elegancia extraordinaria, y que los recursos puestos en juego para satisfacer las exigencias y necesidades de las consultantes sean tan artísticos, delicados y exquisitos como lo exigen las refinadas costumbres de nuestro mundo elegante.

Todas estas condiciones reune personalmente y ha acumulado en su estudio una señorita, cuyo nombre es conocido de muchos de nuestros lectores, á cuyo testimonio nos remitimos.

Ellas dirán si entre las profesoras que cultivan tal especialidad, ha llamado justamente la atención la distinguida Sta. Leonor L. Ferrando, que en su consultorio de la Avenida de Mayo 1180, ha reunido cuanto en esta especialidad llegó á producir la ciencia. Aparatos eléctricos, entre los que es curiosísima la aguja eléctrica para la extirpación del vello; otros hidroterápicos no menos adelantados; y específicos de composición genuinamente vegetal aplicados directamente por la profesora señorita Ferrando, en un medio revestido de exquisita elegancia y altísimo confort, están produciendo efectos sorprendentes en el mundo elegante de Buenos Aires.

Creemos, pues, hacer un positivo servicio á nuestras lectoras, recomendándoles el consultorio, donde pueden combinar tan espléndidos resultados, con una notable economía.



¡¡Ya se van

CONVENCIENDO LOS DECEPCIONADOS !!

HU - MAN - IC

ESTA PALABRA ES LA MEJOR GARANTIA

Gran variedad en Zapatos y Botines, desde $ 10 el par.

¡Señoras!

:: EN BREVE :: GRAN SURTIDO

A. VEIGA y Cía

626, Av. de Mayo, 630

BUENOS AIRES

JARABE DE SAN AGUSTÍN

DEL FRAY BONIFACIO DALLE PALME (Iglesia de S. Agustin, Génova)

PREPARADO CON PUROS JUGOS DE YERBAS MEDICINALES.— EL MÁS ENÉRGICO DEPURADOR Y REGENERADOR DE LA SANGRE. — SANTO REMEDIO PARA TODAS LAS ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS :: ::

CURA EN POCOS DÍAS LAS ENFERMEDADES DEL HÍGADO, DEL ESTÓMAGO, CONVULSIONES, AFECCIONES REUMÁTICAS Y DEL SISTEMA NERVIOSO, TOS, BRONQUITIS CRÓNICA, ETC.

PRUEBAS INTACHABLES

«Me es grato declarar que con sólo dos frasquitos del **Jarabe de San Agustin** he sanado de una antigua bronquitis que me molestaba desde los primeros días de mi regreso en esta querida ciudad.—Cardenal LUIGI DI CANOSA (Verona)».

«Mi hijo tenía una inflamación catarral á los pulmones y el vientre hinchado como un hidrópico, no podía respirar, la fiebre concluía por aniquilarlo, el médico de cabecera ya lo había desahuciado. Por consejo de una vecina le suministré el afamado **Jarabe de San Agustín,** enseguida renació en mi la esperanza. Mi hijo después de haber evacuado un sinnúmero de pequeñas lombrices rojizas mezcladas á catarro, empezó á respirar bien y desapareció la fiebre. Ahora está sano del todo.— MARÍA DE MARTINI.—Salita Angeli 52-6 (Génova).

«Cumplo con el deber de declarar que después de seis meses de penosa enfermedad habiendo inútilmente probado todos los medicamentos, ahora mi hijo está completamente sano debido á la eficacia del **Jarabe de San Agustin.**—NATALIO B. AGENO, Oficial maquinista de la armada a gentina.

Las madres que quie an la salud en sus hogares, no olviden que es un verdadero tesoro, especialmente para las criaturas.

OPÚSCULO EXPLICATIVO CON CERTIFICADOS SE ENVÍA GRATIS.

Precio del frasco $ 2 | Provincias { 1 frasco.. $ 2.30 / 3 frascos $ 6.00 } Libre de porte

Depósito general: EMPORIO COMERCIAL—MORENO, 524, Bs. Aires

La leyenda de las plantas de Navidad

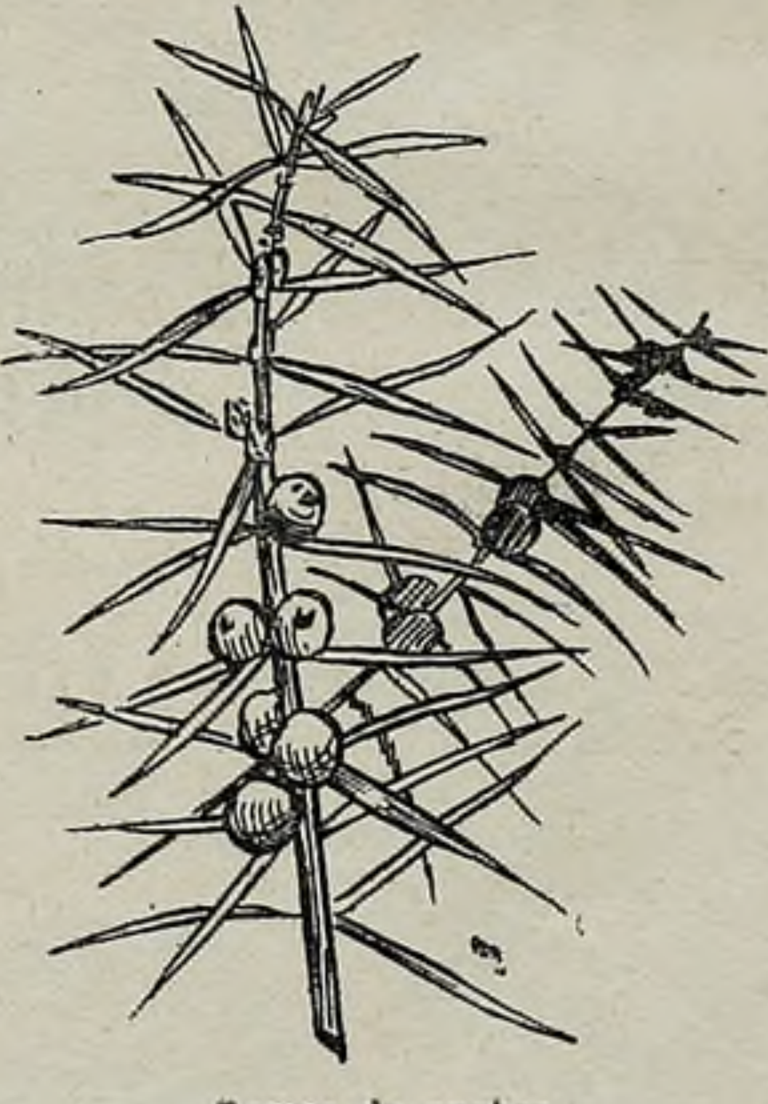
Si hemos de creer á varias piadosas tradiciones, en la Noche-Buena hasta las plantas quieren celebrar el natalicio de Cristo, y muchas de ellas escogen esta noche para florecer, contándose, entre otras, el manzano, el cerezo, la rosa de Jericó y el eléboro negro, llamado por los franceses *rose de Noël* y por los alemanes *Cristwurzel* (raíz de Cristo). El espino albar tanbién florece cuando va á llegar Navidad y hasta tal punto cree el vulgo en el Norte de Europa que el árbol se asocia á la fiesta, que en Inglaterra un año se retrasó su celebración unos días, porque el 25 de Diciembre aún no estaban los espinos en flor.

El acebo

En Escandinavia rara es la familia que celebra esta fiesta sin adornar el comedor con ramitas de enebro, las cuales producen un extraño y agradable efecto por el contraste de su color verde con la nieve y la neblina que hay en el exterior.

Tal vez este perenne verdor ha contribuído á que otra conífera, el abeto, haya sido elegida como *arbolito de Navidad* por excelencia. La costumbre de adornar un abeto con luces, cadenilla de papel, estrellas de lo mismo, dulces juguetes y otros objetos que alegran y alborotan á la chiquilinada es, entre nosotros, relativamente moderna; pero en el extranjero, y sobre todo, en los países anglosajones, data de siglos. Los alemanes y los ingleses no comprenden la Navidad sin arbolito; cada familia procura que el suyo sea el más grande y el que esté adornado con más lujo y mejor gusto, y en muchas casas se le coloca en el centro de la mesa para que presida el banquete familiar. En otros países, en Francia, por ejemplo, también se practica esta costumbre, pero los ingleses son los más apegados á ella y la han llevado á donde quiera que han ido. En los Estados Unidos es tan popular el árbol de Navidad, que se calculan en *tres y medio millones de arbolitos* los que se adornan anualmente en el país, de los cuales á Nueva York solamente corresponden *seiscientos mil*.

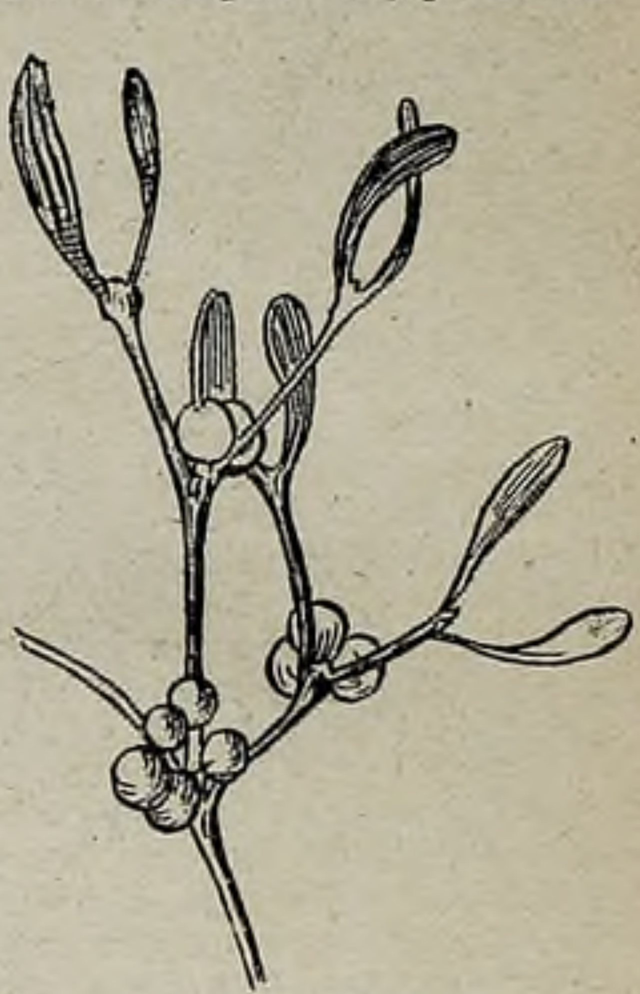
En el Sur de Francia hay la costumbre del *cariguié*, tronco seco de olivo que cada familia conserva cuidadosamente. En varios puntos de Cataluña, al *cariguié* sustituye el *tió*, tronco de árbol que, á semejanza de la maravillosa vegetación de Jauja, da dulces y otros regalillos á los pebetes.



Ramos de enebro

Algunos labradores supersticiosos de la Gran Bretaña ponen en Noche Buena una rama de acebo sobre la puerta de los establos, para que no se meta en ellos el demonio.

Es sumamente curiosa la costumbre inglesa respecto del muérdago. El día de Navidad por la mañana, las señoritas ponen ramitas de muérdago en las paredes ó en los dinteles de las puertas, y durante todo el día cualquier caballero puede besarlas siempre que lo haga debajo de una de las ramas; excusado es decir los incidentes á que esta práctica da lugar tratándose de gente joven, á cuya alegría natural se une la que todo el mundo experimenta durante esta fiesta.



El muérdago

Tal vez recuerde esto la veneración que al muérdago profesaban los antiguos druidas, los cuales seguramente no pudieron imaginar ni por un instante que su planta favorita iba á presidir, andando los siglos, la coquetería de sus nietas.

Como plantas relacionadas con la infancia de Nuestro Señor, deben citarse la salvia y la palmera, que prestaron refugio y sombra á la Sacra Familia durante su huida á Egipto. La salvia, sobre todo, le fué de suma utilidad, creciendo de manera que llegó á ocultarla de la vista de los soldados que en su persecución enviara Herodes.

Además de estos dos vegetales, la tradición menciona al naranjo, cuyo fruto sirvió á la Virgen para calmar los ardores del sol africano. Por cierto que el naranjo tenía dueño; pero compadecido éste de la fatiga que demostraban los viajeros, les autorizó para llevarse todas las naranjas que quisieran, y según reza un antiguo romance:

«La Virgen, que era tan buena, — tomó nada más que tres».

Entre nosotros, el *arbolito de Navidad*, ha ido poco á poco tomando carta de naturaleza y, como es de suponer, constituye uno de los entretenimientos preferidos por la bulliciosa pebetería, lo mismo en el hogar que en las veladas de los clubs y sociedades.



A. C. I. T., Buenos Aires—¡Hombre! por mi parte puede usted hacer de esas postales lo que le venga en gana, enviárselas á *ella* ó hacerlas pedazos... que es lo que ella hará seguramente.

J. S. y A. Z., Buenos Aires—Sí, señores.

Sinsabores, Buenos Aires—

Aunque es verdad, amigo Sinsabores,
que hay versos más *peores*,
yo no me comprometo
á publicar *entero* ese soneto.

Mariani, Buenos Aires—O sobran versos ó falta asunto. Haga cosas más cortitas.

T. V. O.—

Toribio Vázquez Orozco,
un pillo á quien nada creo
me escribe y firma «T. V. O.»
y yo digo: «Te conozco».

J. E., Buenos Aires—La verdad, díganme ustedes... ¿cuánto tiempo ha tardado en ocurrírseles semejante majadería? Y digo *ustedes*, porque es una majadería demasiado grande para un hombre solo.

F. S. M., Buenos Aires—Irá.

J. M., Buenos Aires—No irá.

A. V., Buenos Aires—

Las campiñas florecieron sin *sesar*
con las caricias ardientes de *febo*,
y allá en los nidos se venían á besar
la bella golondrina con su hijuelo.»

Queda usted complacido;
lo demás va al canasto y al olvido.

Terminus, Buenos Aires—Tiene dos defectos graves: el primero, que es bastante conocido; y el segundo... no jurar.

R. S. D.. Buenos Aires—

Con todo mi buen deseo
no acepto su «Varapalo»,
porque como malo, es malo,
y como feo, es muy feo.

Delprado, Rosario de Santa Fe—

Hay rima, hay toques, hay arte,
revela usté oído fino,
pero, por ese camino
no se va á ninguna parte.

Ramirito, Montevideo—¡Malo, malo, malo! Es decir, malo elevado al cubo.

Petate, Chacabuco—

¿Que cómo son sus versos,
señor Petate?
Pues... entre todos juntos
un disparate.

P. Rico, La Plata—¡A mí no me la da usted, Perico. Usted es el de los palotes.



Traje de tarde, de tela de seda, guarnecido de encaje de Valenciennes. Cuello de tela gruesa bordada y cinturón de raso mordoré.

La comba

¡Quién diría que, con el andar del tiempo, el divertido juego de «la comba» que todos más ó menos *cuando chicos* hemos practicado, había de ser reconocido como ejercicio de primer orden y se complicaría casi como un arte! Pues ni más ni menos. Nuestra «cuerda de saltar» ha resultado un excelente instrumento gimnástico y *los profesionales* se han encargado de explicarnos sus ventajas y variar sus ejercicios. Y ha resultado tanto más superior, si la expresión se permite, cuanto que el sistema gimnástico-mécanico es ineficaz para con los niños; los secos movimientos matemáticos resultan cansadores y aflictivos



Saltar en la cuerda con los pies cruzados es un ejercicio que requiere alguna práctica

aquello que les divierte, y el arte de aprovechar sus juegos para su desarrollo físico no es nada despreciable por más que parezca inesperado. *Omne tulit punctum...* En una palabra, por más malamente que salte un chico con la comba, dénsela, porque de cualquier modo obtendrá una grande y real cantidad de fuerte y provechoso ejercicio y no sólo todos los músculos de las piernas y brazos se pondrán en juego, sino que del mismo modo se robustecerá la espalda, ensanchará el pecho y se levantará el empeine del pie; también se estimularán al mismo tiempo los órganos de la digestión; los hígados congestio-



Corriendo y saltando en dos cuerdas, á pares

y ninguno de los músculos se ejercita apropiadamente. Mejor que éste es sin duda el método musical, puesto que ejecutan los movimientos á compás y la cadencia influye agradablemente y evita el cansancio inmediato; pero nada más adecuado para los niños que



Saltar en la cuerda con los brazos cruzados es muy bueno para los músculos del pecho y los hombros

nados se normalizarán, en sus importantes funciones y se fortalecerá enormemente la acción del corazón y los pulmones siempre que la agitación no sea excesiva. Y todo esto nada más que por el mero acto sportivo, higiénico y gimnástico, de saltar con la comba.



Manera más complicada de saltar en la cuerda


Fig. 6—Otra mala posición de las manos.


Fig. 7—Niño bien sostenido para ser llevado al baño

lo bastante para que todo el cuerpo esté en el agua, con excepción de la cabeza.

La mano izquierda sostiene la cabeza fuera del agua (fig. 9).

La mano derecha puede y debe entonces soltar las piernas y proceder al lavado ya sea con una esponja, ya con suaves frotaciones.

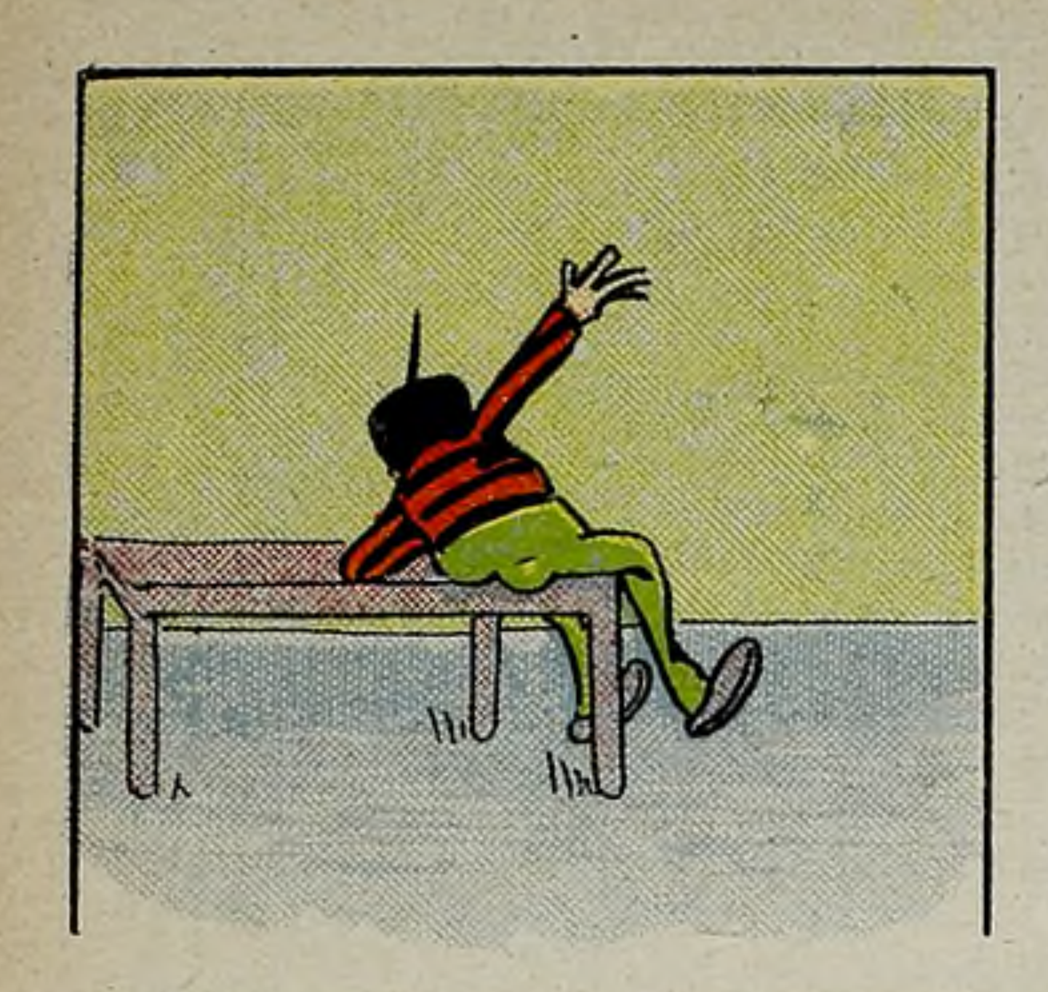
La esponja deberá estar bien limpia, habiéndose lavado antes con agua caliente.

Tomar á un niño y bañarlo es ciertamente cosa fácil, pero no todas las madres y niñeras saben cómo debe hacerse. Las malas posiciones que los grabados muestran se observan á menudo aún entre las mujeres cuya única ocupación es cuidar de los niños y esa manera de tomarlos es perjudicial para su salud, habiendo originado á menudo enfermedades, que no se sabía á qué atribuir.


Fig. 8—Buena manera de sumergir á un niño en el baño


Fig. 6—Con la mano izquierda se sostiene la cabeza así

Lo inexplicable del misterio absoluto



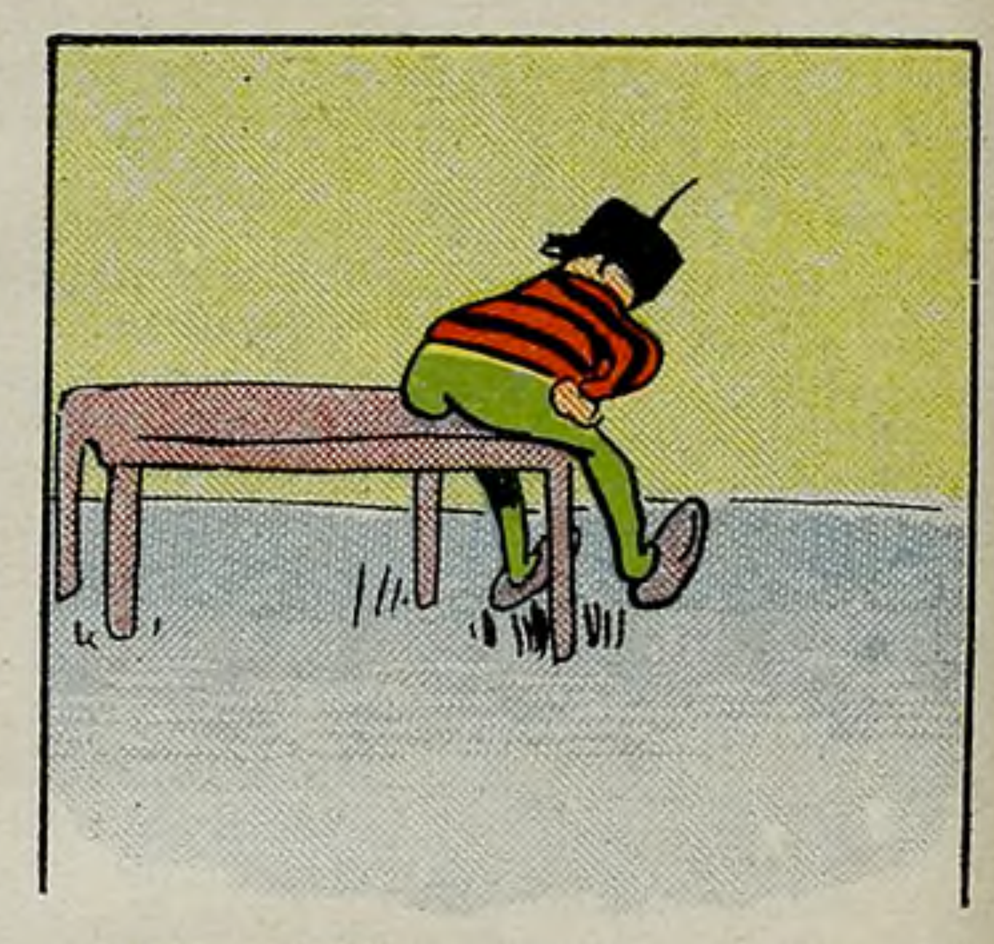
¿Quién puede sondear las profundidades insondables del absoluto misterio?



...La nada! La inmensidad del vacío! ¡El abismo espantoso de las tinieblas!!



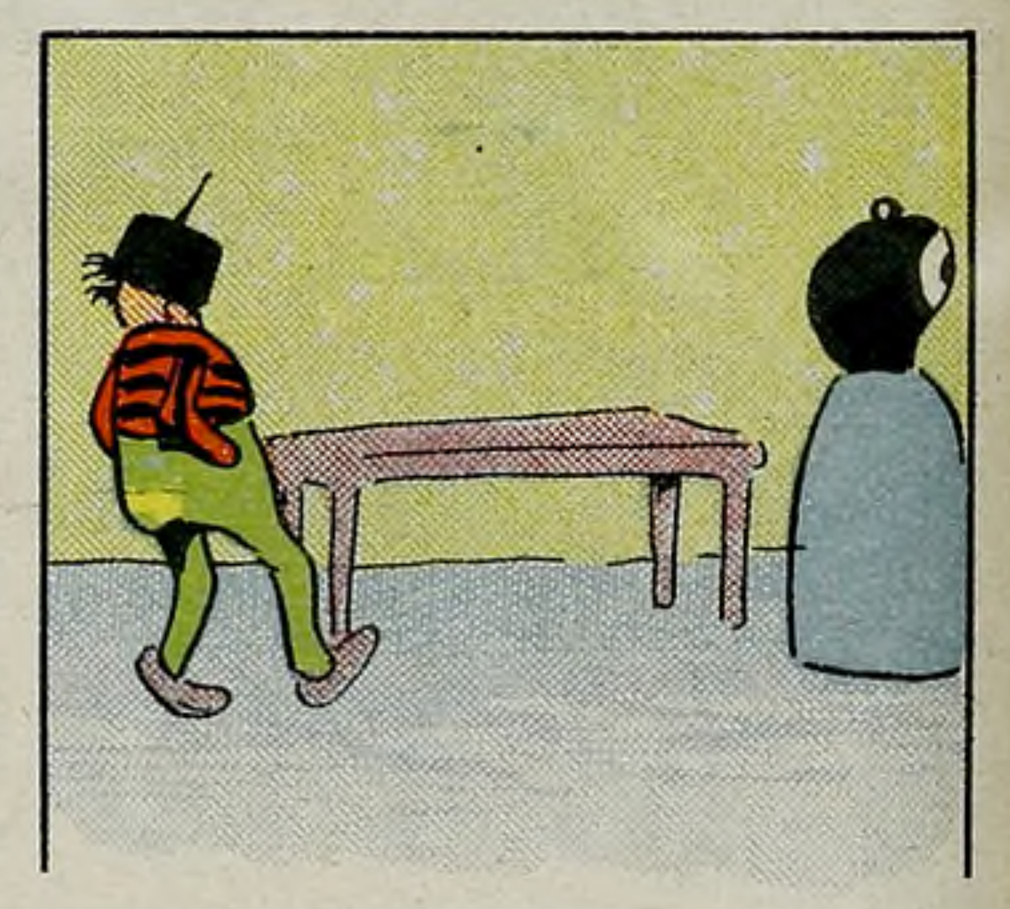
...Misterio! Misterio! Tres y cuatro veces misterio!!



¿Qué vale ser inteligente? Hay algo, algo sobre mi extraordinaria inteligencia!

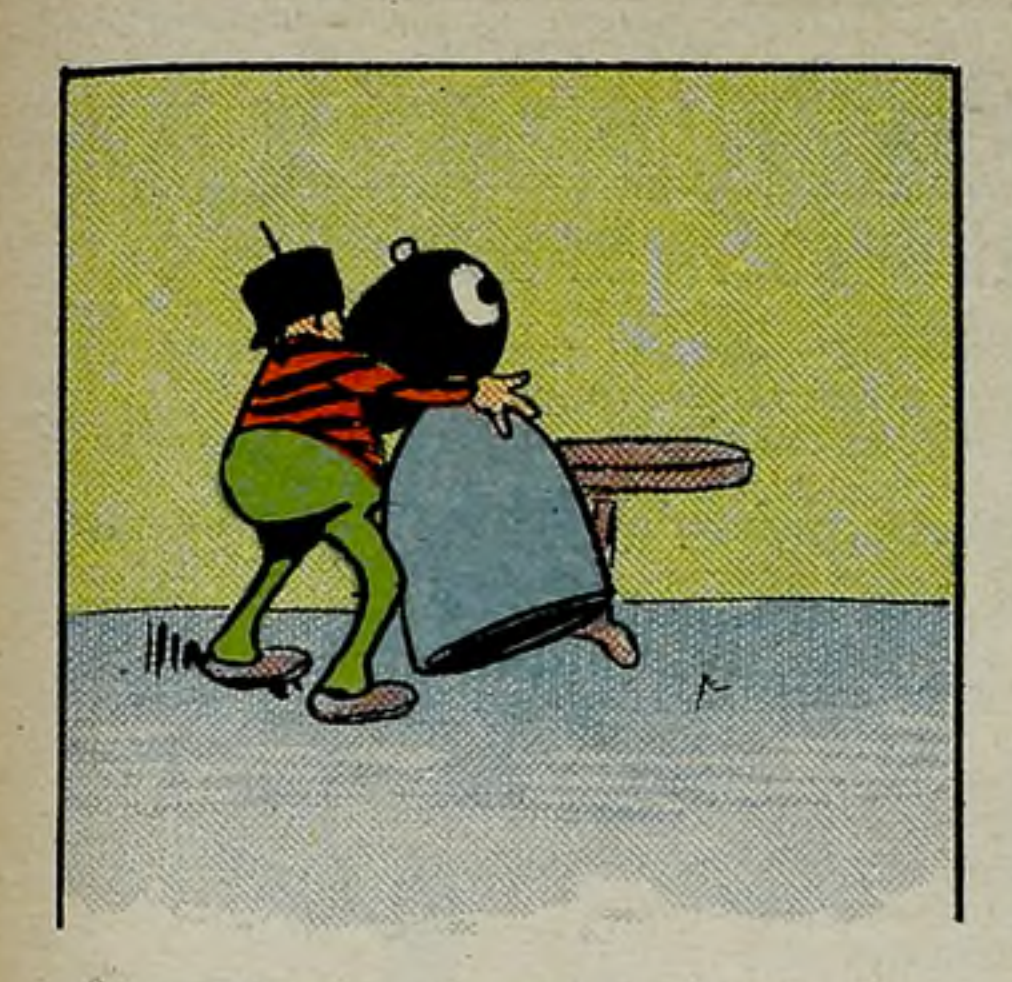


El otro día, señores, mi esposa, que es costurera huelguista...



me dijo que cambiara de lugar el maniquí ¿Por qué? ¡Quién lo sabe!

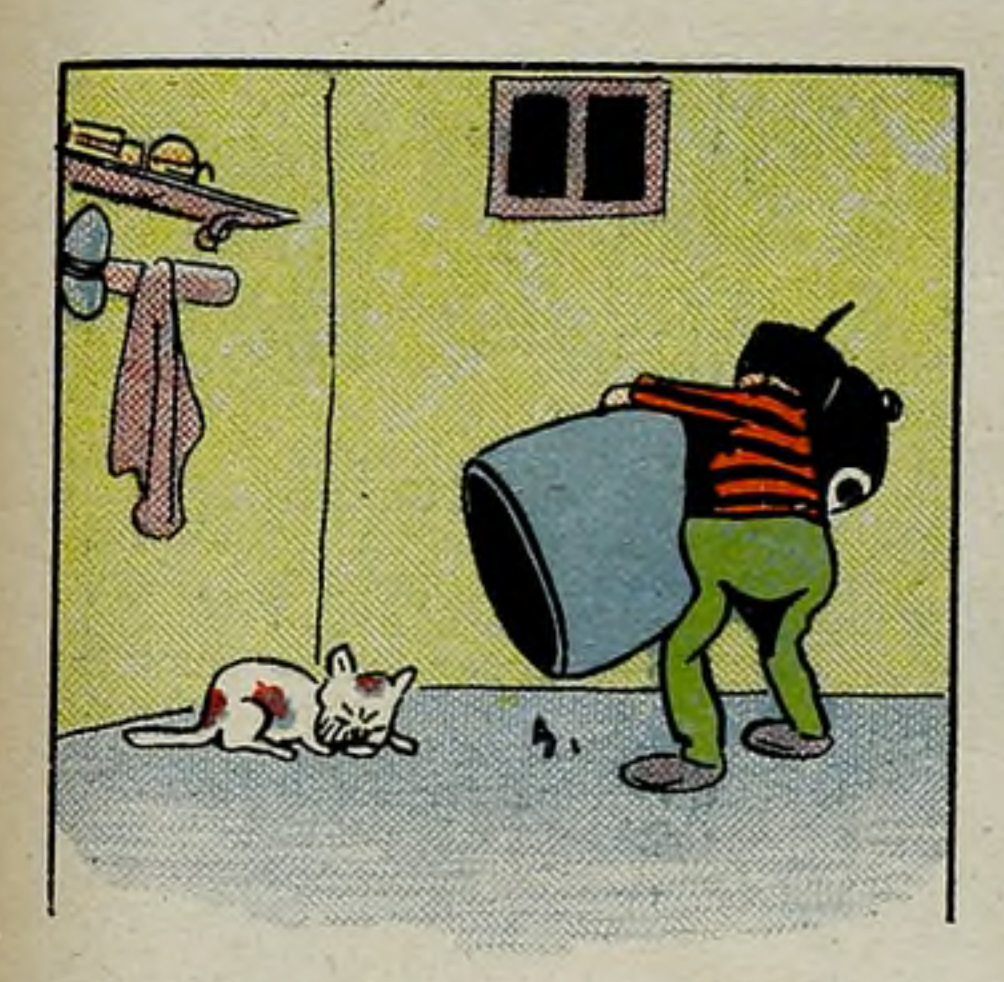
Lo inexplicable del misterio absoluto



Inmediatamente fuí con mi talle gentil á tomar el objeto.



Lo levanté con suavidad...



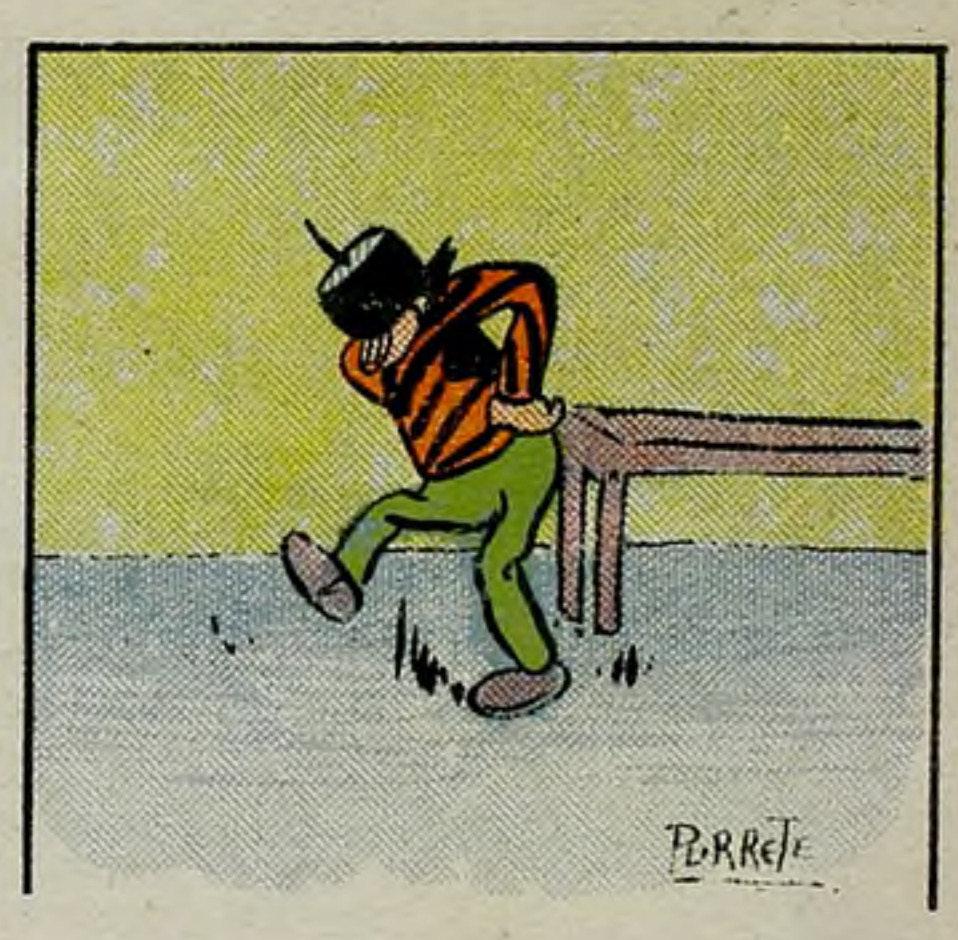
para depositarlo en la pieza próxima.



con la mayor de...li...ca...de...za. (Lo puso encima del perro)



Y ¡oh asombro de los·asombros! el maniquí comenzó á seguirme!!



Soy despejado naturalmente; estuve á punto de que me nombraran en los mercados inspector, para probar las carnes sospechosas. ¡Pues bien! ¡Me es absolutamente imposible explicarme el fenómeno!



Los buenos modales

EL ASEO Y EL PORTE

No olviden el aseo personal, el que se descuida más de lo que suponen los observadores superficiales.

—Sobre todo, tengan cuidado de no llevar la ropa blanca sucia.

—No descuiden los detalles del tocador. Muchas personas, no obstante llevar la ropa limpia, tienen las uñas negras.

—Cuiden de quitarse los pelitos que salen de las ventanillas de la nariz y los que crecen en las aberturas de los oídos.

—No se limpien en público ni los oídos, ni la nariz, ni las uñas. Estas son cosas que cada cual ha de hacer en su habitación.



—Si el cabello se pone cano, no hay que usar tinturas. El color que éstas dan no es natural y no engaña.

—No usen pomadas ni aceites en el cabello. En otros tiempos, esa costumbre era general, pero ahora se considera vulgar y ciertamente no es limpia.



—No se pongan prendas de colores ó dibujos llamativos. Los hombres no deben llevar en el vestido nada que muestre el deseo de ser lindo. Eso no es propio de hombres. Elíjanse colores moderados y dibujos sencillos y no adopten un sistema de corte que achique la figura. Conviene que el traje del hombre siente bien, que sea elegante y dé á la figura dignidad, pero nunca debe ser de adorno recargado «muy lindo» ó caprichoso.

—Las camisas de colores de fantasía ó de pechera bordada no son de recomendar. En el verano, se usan camisas adornadas con pintas ó de otro modo, pero la conveniencia de esto es cuestionable. La ropa blanca y lisa es la de mejor gusto.

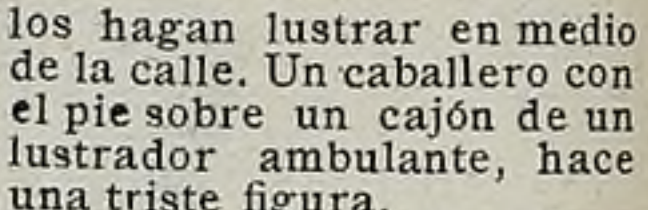
—No se llevará traje de noche por la mañana ni en cualquier ocasión, antes de la comida de las seis.

—Por la mañana, no debe usarse traje negro de paño ancho. A lo menos, no se llevarán pantalones negros de paño ancho sino con el traje de noche.

—El sombrero no se pondrá ladeado, sobre un ojo, ni echado hacia atrás. Lo primero es truhanesco y lo segundo, rústico.



—No vayan con los botines sin lustrar, pero no se los hagan lustrar en medio de la calle. Un caballero con el pie sobre un cajón de un lustrador ambulante, hace una triste figura.



—El buen gusto condena el uso por los caballeros, de joyitas, botones de camisa de lujo y con piedras preciosas, anillos y todo lo que sea puramente de adorno. Se puede llevar alfiler de corbata, cadena de reloj y un sellito, porque esos objetos son útiles; pero téngase en cuenta que serán tanto mejores cuanto más sencillos sean.

—No sean petimetres, ni pisaverdes.

—La bata de casa y las zapatillas no deben usarse más que en el propio cuarto. Es muy vulgar presentarse así en la mesa ó delante de gente. Aparecer ante la gente ó en la mesa en mangas de camisa, es igualmente feo.



—Se debe andar con el cuerpo derecho y firme, aunque no tieso; no se marchará con pesadez ni negligencia No se inclinarán hacia afuera las rodillas ni hacia adentro los pies; tampoco se arrastrarán éstos. Andese de manera sencilla, sin afectación.

—No lleven las manos metidas en los bolsillos; no metan los pulgares en las aberturas del chaleco junto á los sobacos.

—Ni en público ni en privado, se debe chupar ó mascar el escarbadientes. Este sólo se usa en un momento para quitar de entre los dientes algo.



—La costumbre de chuparse los dientes es muy fea.

—No hay que escupir. Las personas que gozan de salud no necesitan escupir y la expectoración continua es en ellas el resultado de un hábito. Las personas que padecen enfermedades de los bronquios ó los pulmones y que se ven obligadas á expectorar, no deberán hacerlo en sitios públicos sino en las vasijas destinadas á tal objeto. Es imperdonable escupir en el piso de una habitación; no se debe ni escupir en la vereda, sino en medio de la calle. La regla inglesa es, á falta de sitio conveniente, escupir en el pañuelo, pero esto no es agradable. Sin embargo, no hay otro medio en algunas ocasiones.



—No se debe silbar en la calle, ni en el tranvía, ni en las reuniones públicas, ni en ningún otro sitio donde eso pueda causar molestia.

—No rían ruidosamente. Ríase cuanto se quiera en ocasión oportuna, pero sin grandes carcajadas. No acostumbren á sonreir por nada, burlándose. Sonrían ó rían en la ocasión debida, pero en otro caso, conviene tener la boca cerrada y mostrar mesura y circunspección. La gente que se ríe de todo, por lo general no es capaz de nada.

—Siempre que sea posible, no se suenen la nariz en presencia de otras personas. Hacer esa operación con los dedos es cosa fea en que sólo incurre ahora la gente de clase más inferior. Es siempre desagradable ver sonarse la nariz en cualquier forma. Los japoneses creen que nuestra costumbre de sonarse con un pañuelo que se guarda después en el bolsillo, es repugnante. Ellos lo hacen con pedacitos de papel que tiran.





—No bostecen, ni hipen, ni estornuden delante de gente. Cuando sientan inclinación al hipo ó á estornudar, retengan el aliento por unos instantes, resistan al deseo y verán que éste pasa.

—No se presenten ante señoras con aliento de vino ó licores, ni con el olor del tabaco en la barba. Los fumadores deben lavarse el bigote y la barba después de fumar.

Censor.



Nos esmeramos en corresponder á la preferencia con que distingue á esta casa nuestra mejor sociedad.

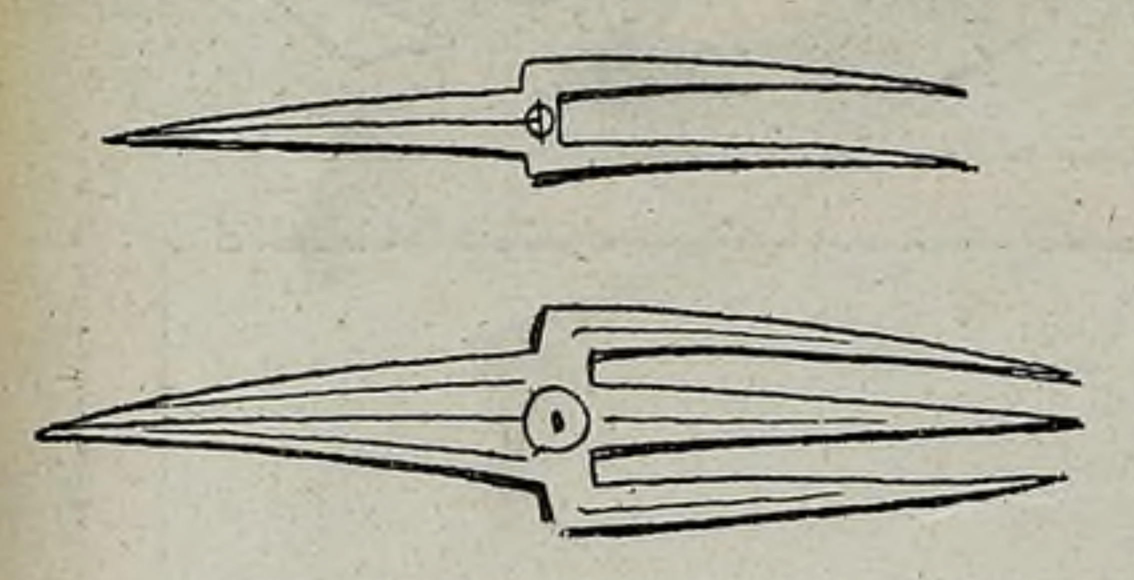
ÓRDENES POR LOS TELÉFONOS

Unión Telefónica, 23, Once — **Cooperativa, 2125, Oeste**

El cuchillo, el tenedor y la cuchara

SU HISTORIA

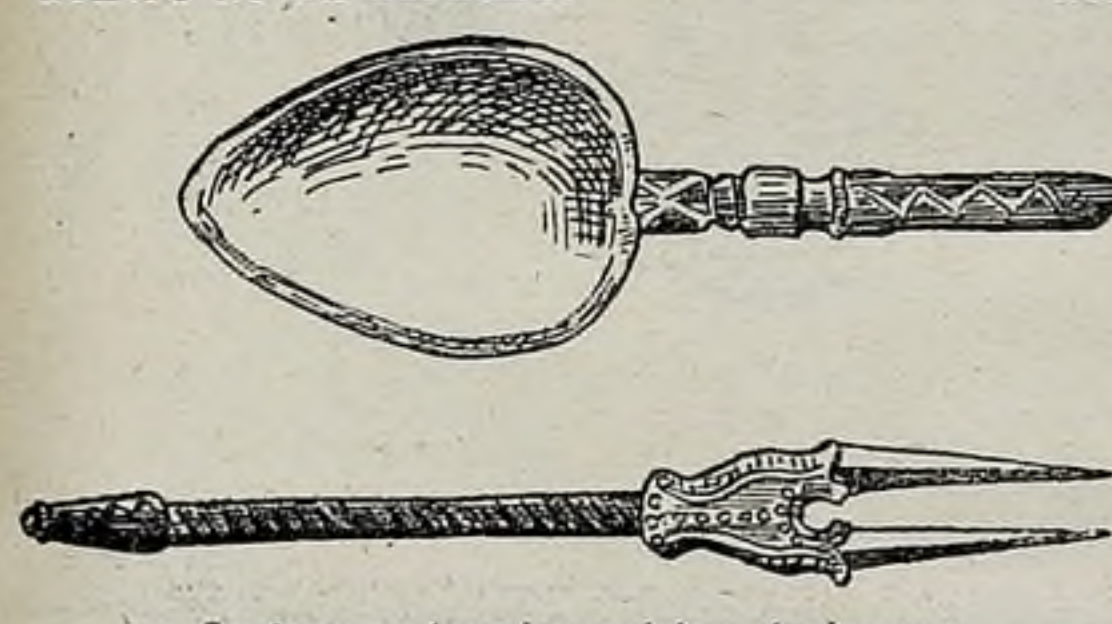
El cuchillo es la parte más antigua del cubierto; arma á la vez que herramienta, los hombres lo llevaban consigo desde los tiempos más remotos.



Trinchantes españoles de la Edad Media

Durante la Edad Media, en los países de más cultura se usaban cuchillos de varias clases para trinchar, además de unos pequeños que se colocaban junto á los platos de los comensales. Había un cuchillo de hoja ancha para servir las raciones, otro usado para cortar las rebanadas de pan ó de pasta que se colocaban en el plato y sobre el cual se servía el manjar, otros de plata ú oro para el pescado y otros especiales para abrir las ostras.

Los cuchillos pequeños de mesa llamados gañivetes ó trinchetes, se llevaban á menudo en el bolsillo dentro de un estuche.



Cuchara y tenedor asirios, de bronce

Los cuchillos eran con frecuencia de gran lujo y algunos tenían las hojas en forma de media luna ó garabato para enganchar los pedazos de carne. Pero el cuchillo de esa forma no se usaba para llevarse los pedazos á la boca.

Lo común era comer con los dedos, aun entre las clases más elevadas. María Estuardo, que se educó en la elegante corte de los Valois, comía con los dedos.

El tenedor se conocía y usábase para trinchar, pero pasó mucho tiempo antes de que se adaptara á los usos de la mesa y, sobre todo, de que se generalizara la adaptación. Tan raro era el uso del tenedor que un inventario de los bienes de la reina Clemencia de Hungría, hecho en 1328, revela que aquella señora poseía treinta cucharas y un tenedor solamente. La reina Juana de Evreux, dejó al morir un tenedor y sesenta y cuatro cucharas. En 1389, la duquesa de Turena tenía nueve docenas de cucharas de plata y dos tenedores de plata dorada. Todavía á fines del siglo XVI se usaba tan poco el tenedor que en un folleto escrito contra los petimetres de la corte de Enrique III de Francia, se refería como cosa maravillosa que no tocaban jamás la carne con las manos sino con tenedores, «aunque esto es muy difícil», agregaba el escritor.

En Inglaterra, Tomás Coryate, que había estado en Italia, volvió de ella en 1608 y trató de introducir el uso del tenedor, pero cayó en ridículo.

Lo más extraordinario es que el tenedor fué ideado y se usó en tiempos remotos, hasta entre los asirios.

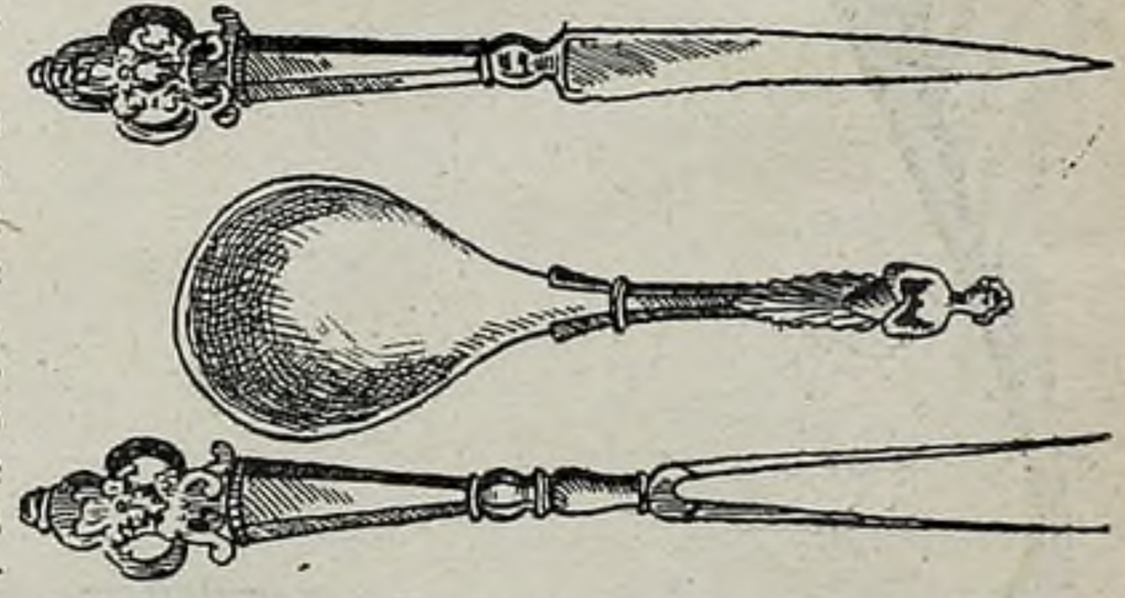


Cuchillo italiano, de 1480, con mango de plata

En cuanto á la historia de la cuchara, faltan datos porque los historiadores antiguos parece que consideraban estas cosas como pequeñeces indignas de la pluma de un grave y sesudo escritor.

Existen sin embargo, algunos testimonios sobre esta reina de la mesa.

La cuchara tuvo también uso muy general en la antigüedad, no sólo en Asiria, sino después en otros pueblos. Se la ve en pinturas etruscas, si bien no hay certeza de que se utilizara como ahora; algunos creen que sólo se empleaba á modo de cucharón. Estuvo, sin embargo, en desuso bastante tiempo, pues los manjares líquidos se llevaban á la boca en escudillas pequeñas, semejantes á tazones muy bajos.



Cuchillo, cuchara y tenedor alemanes con mangos de plata; el cazo de la cuchara, de boj.—Fines del siglo XVI.



SISTEMA NUEVO, SIN GOMA

HIGIENE - PUREZA

LOS MEJORES DEL MUNDO

La Sin Bombo

Escena de Navidad



I

(La víspera de Navidad, en la sala de estudio. El abate; Luis, un buen regordete de 8 años; Enrique, chiquitín fino de 7. Responden mejor por los nombres de Lulú y Kikí.)

El abate.—¿Quiere usted decirme qué hizo Esaú?...

Kikí.—¿Es á mí, señor abate?...

El abate.—Sí... á usted...

Kikí (tratando de ganar tiempo).—Es que no sabía si era á Lulú... ¿qué hizo Esaú? (hablando consigo mismo) ¿qué haría ese? (alto) Pues... Esaú.

Lulú (detrás de Kikí, apuntándole).—Vendió su derecho de primogenitura por un plato de lentejas...

Kikí.—Pues Esaú .. vendía lentejas.

El abate.—Quería usted decir que vendió por lentejas su derecho de primogenitura.

Kikí.—Eso es; perfectamente.

El abate.—Procure expresarse con más claridad!... (Después de un momento). ¿Cómo debe apreciarse ese hecho?

Kikí.—¿Qué hecho?

El abate.—Pues esa renuncia al derecho de primogenitura por...

Kikí (con aire de convicción).—Por lentejas. ¡Era una macana!... ¡Ah!... Si «habría» sido por masitas.

El abate (interrumpiéndole).—Si *hubiera sido*... y no si habría. No se usa después de *si*, esa forma del pretérito imperfecto de subjuntivo.

Kikí.—¡Qué cosa! Y á mí me parece que después de eso, debería usarse. Es más lindo.

El abate.—Además, su respuesta prueba que usted no comprende ni una palabra de mi pregunta. Dice usted que no debía haber vendido su derecho por lentejas, sino por masitas...

Kikí.—O por bombones, si le gusta más.

El abate (con amargura).—No... no me gusta más! La dos respuestas son absurdas... Una cosa tan importante no debe ponerse en balanza con semejantes miserias...

Kikí (pensativo).—A mí no me parece!... El derecho de primogenitura será importante, pero eso es cosa de Lulú... yo no tengo que ver nada con eso... las otras son cosas buenas...

El abate.—Su afición á las golosinas es repugnante!...

Lulú (levantándose y corriendo á la puerta).—Ahí viene mamá!... (El abate se levanta también. Kikí parece alegrarse por la interrupción).

La mamá (entrando seguida de Lily niña de 11 años. Ambas llevan paquetes). ¿Está usted contento de los niños, señor abate?

El abate.—Decir contento sería decir mucho... pero en fin, no hay nada serio de que quejarme...

Kikí (á Lily).—¿Ya volviste del colegio de las Hermanas?

Lily.—Sí... nos han soltado antes, por el retiro...

La mamá.—Entonces, señor abate, ¿quiere permitir que Lulú y Kikí vengan con su hermana y conmigo á arreglar el Nacimiento para mañana?

El abate.—Sí, señora... Aunque no han merecido tanto... Kikí sobre todo... es perezoso y no piensa más que en comer golosinas.

Kikí.—La culpa la tiene ese Esaú que usted dice (dirigiéndose á Lily). ¿Hay bombones en este papel?

Lily.—No... es un buey...

Kikí.—¡Un buey!

Lily.—Sí; para el Nacimiento... Mamá trae el burro.

Lulú.—Y el niño Jesús ¿dónde está?

Lily.—Papá va á traerlo... Nosotros no teníamos tiempo de ir hasta la plaza de San Sulpicio donde se vendía, y papá dijo que iba él.

El abate (á los niños).—Pongan en orden las cosas de la mesa... suprimo la última parte de la clase, puesto que su mamá lo desea.

Kikí.—¡Puch...! (lo vuelca todo, haciendo como que lo arregla).

El abate.—Es preciso que pierdan la costumbre de emplear esas expresiones vulgares...

La mamá (acabando de desenvolver el paquete donde está el asno).—Vengan,



queridos; vamos á colocar todo esto en el saloncito. (Pasan al saloncito).

Lulú (acariciando al asno).—Ah! ¡Qué lindo burrito!... ¡Es de pelo!...

Lily.—El buey, también...

Kiki (precipitándose hacia el papá que entra con un enorme paquete).—¿Traes al niño Jesús?

El papá.—Sí; pero no me empujes... se me va á romper. (desempaqueta una gran canastilla; en unas pajas dispuestas como radios, está acostado un niño Jesús color de rosa con ojos de un azul inverosímil y cabellos de un amarillo pálido arrollados en ricitos regulares; tiene las piernas un poco encogidas y los brazos abiertos).



Lulú (con admiración).—¡Ah! ¡qué pillete!...

El abate (indignado).—Esa manera de hablar es verdaderamente!...

Kiki (mirando al niño Jesús con menos entusiasmo). — Parece que está un poco enfermito... ¿no te parece, Lily?

Lily —Sí, no es como el de mi colegio!.. es más colorado... y no es tan brillante. (Poniéndole el dedo en la nariz). ¿Es cera? ¡Ay! no... raspa cuando se le toca!

La mamá (tocándolo también) —Sí... raspa un poco (notando que Kiki y Lily acogen con frialdad al niño Jesús). Pero es muy lindo.

El papá — ¿Les gusta el niño Jesús? Me alegro... porque les confieso que estaba algo inquieto... No lo compré en la plaza de San Sulpicio.

La mamá—¡Ah! ¿Y por qué no?

El papá—Porque me mostraron allí unos niños ridículos que parecían monitos y otros grandes como chiquillos de siete años... Se hubiera necesitado una cama y tres haces de paja para acostar á uno. . Además lo habría roto al meterlo en el coche... no había de talla intermedia... Entonces me acordé de que había visto uno bastante bueno al pasar por la calle del Bac, y fuí á buscarlo.

La mamá—¿Dónde estaba?

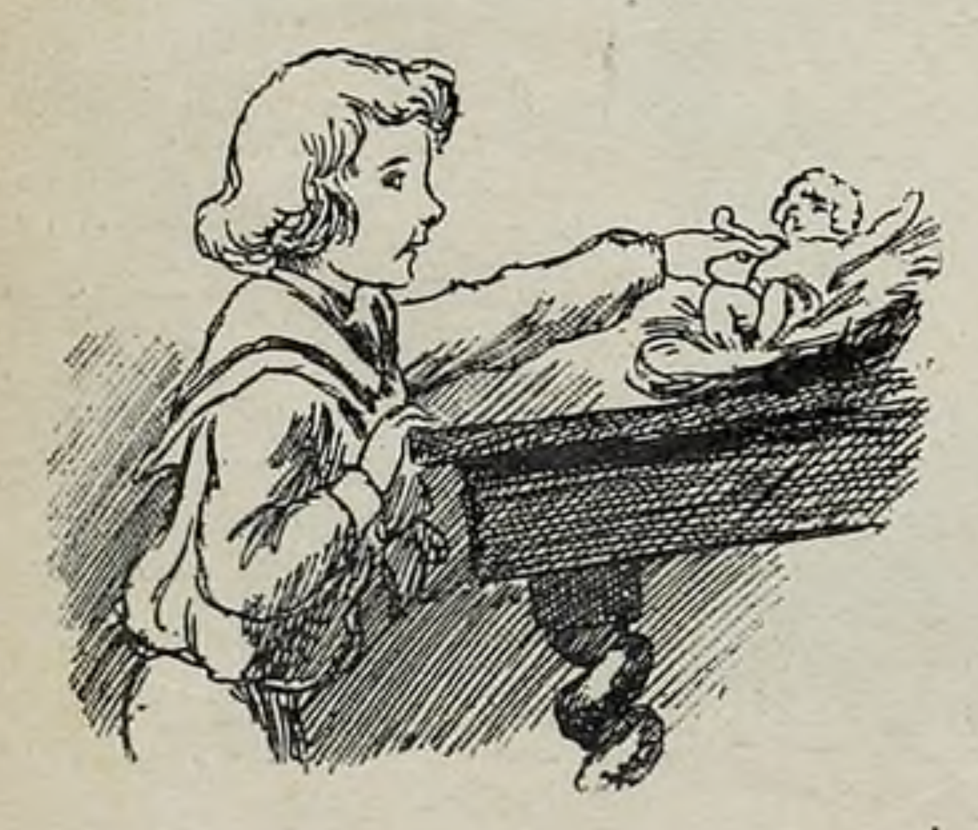
El papá—En una confitería.

La mamá. (Con tono despreciativo)—¿Cómo? ¿es de azúcar?

Kiki (mirando al niño Jesús con respeto)—¡Oh!.. es de azúcar!..

El papá—La verdad es que es mucho más lindo que los de cera... y cuando se acabe el Nacimiento, se lo daremos á los niños del portero, que se lo comerán con mucho gusto.

Kiki—¿Y por qué no nos lo da á nosotros?



El papá—Ya saben que mamá no quiere darles dulce... por los dientes... Dice que se les van á echar á perder.

Kiki—¡Qué fastidio! ¡Son tan ricos los dulces!..

El papá—Un muchacho grande como tú, no debe decir esas cosas. Eso está bien para una niña.

Kiki—Todo lo bueno es para las niñas... Tienen suerte las niñas!..

Lily (con aire de desengaño)—No tanta como crees!..

La mamá—Voy á quitarme el sombrero y vuelvo para arreglar el Nacimiento con ustedes, (sale con el papá y el abate les sigue).

Kiki (hipnotizado por el niño Jesús) — ¿ Cuántos kilos crees tú que pesa, Lily ?...

Lily — ¡ No sé !... ¿ cómo quieres que sepa ?

Kiki — ¡Bah! como se saben las cosas. (toca suavemente el cuerpo del niño Jesús). Es verdad que raspa.... pero muy poquito... es como pasar el dedo por la lengua de un gato.

Lulú—A mí me gusta más el burro...

Lily—A mí, el buey... y después, esto dura... es un juguete... puede servir.

Kiki (pensativo). El niño Jesús puede servir también...

Lily—¿Para qué? No se debe jugar con...

Kiki—¿Por qué no?

Lulú—Por el respeto.

Lily—Y luego con el calor, se derrite... y pone las manos pegajosas.

Kiki—¡Qué lástima! Después, «yo habría pedido que me lo den».

Lily (mirando al niño Jesús)—El de mi colegio es más lindo... Yo lo mire otra vez en la meditación.

Lulú—¿En qué?

Lily—En la meditación...

Lulú ¿Qué es eso?

Lily (con desdén)—¿No sabes qué es una meditación?

Lulú—No, ¿es una cosa como la bendición... ó el sermón?..

Lily—No; no hay canto, ni música, ni sermón; no se hace nada en la capilla... va una á sentarse delante del Nacimiento, una va una vez y otra, otra.

Lulú—¿Y qué hace después?

Lily—Después reflexiona...

Kiki (interesado)—¿Sola?

Lily—Sí; eso es meditar...

Lulú—Yo me dormía... de seguro!

Kiki—¿Y dura mucho meditar?

Lily—Las chicas se quedan allí diez minutos, pero algunas grandes se quedan media hora...



Kiki—Está bueno... me gusta. ¿Cuánto va á durar nuestro Nacimiento?

Lily—Ocho días.

Kiki — Nosotros, debíamos también meditar aquí.

Lily — ¡ Ah no ! basta ya con lo del colegio de las Hermanas. ¡Caramba!

Kiki — ¡Qué palabritas dices tú también! Si te oye el señor abate, te ajusta las cuentas (á la mamá que entra) ¡Mamá!

La mamá. ¿Qué quieres, niño?

Kiki.—¿Cuánto va á durar el Nacimiento?..

La mamá—Una semana... en esa semana, iréis todos los días por la mañana y por la noche, á decir las oraciones delante del niño Jesús... Será como un retiro.

Kiki (vivamente)—¿Con meditaciones?

La mamá (admirada)—¿Qué dices?

Kiki—¿Porque, mamá, en el colegio de las Hermanas, meditan? Lily dice eso... y es muy bueno.

La mamá—Vosotros sois muy pequeños para poder meditar.

Kiki—No, mamá, no. Yo no sé por qué somos pequeños para... á mí me gusta... ¿es verdad, Lulú?

Lulú (con sinceridad)—A mí no me gusta.

La mamá—No se medita por entretenimiento.

Kiki—A mí me gusta, ¿no es verdad, mamá, que vamos á meditar?

La mamá—¡Veremos! ¡veremos!

***

(A los cuatro ó cinco días, el abate, el papá y la mamá.)

El papá—Vea, señor abate, aunque me gusta que mis niños sean religiosos, me fastidiaría que fuesen beatos.. y esta necesidad de oración y meditación de Kikí me extraña y me inquieta.

El abate—A mí no me inquieta, señor... A la edad de Enrique, nada puede ser serio ni definitivo sobre todo, pero esa necesidad de oración me extraña también, como á usted.

La mamá—La meditación es lo inexplicable... y no es un pretexto para no hacer nada, porque medita en el tiempo del recreo... Tampoco es para entretenerse con el hermano, porque está solo.



El abate—El ha pedido que lo dejen solo... Antes el hermano le acompañaba.

El papá—¡Ah! Lulú medita también?

El abate—Quiso hacer como su hermano (riéndose), pero sin entusiasmo, solamente por espíritu de imitación.

La mamá—Ayer ví á Kikí delante del Nacimiento... entreabrí la puerta... estaba prosternado, besando los pies del niño Jesús, parecía en éxtasis. A mí me sucede lo que á mi esposo; esto me inquieta algo.

El papá — ¿Dónde está ahora, señor abate?

El abate — Precisamente en el Nacimiento.

El papá—Voy á verle (al salir, pasa junto á Lily que vuelve del colegio).

Lily—¿Dónde están los niños?

El abate—Luis está en la sala de estudio... Enrique debe de estar delante del Nacimiento.

Lily—¿Todavía? se acuesta allí!

El papá (volviendo)—Encontré solo á Lulú que está profundamente dormido.

El abate (riendo)—No me extraña!

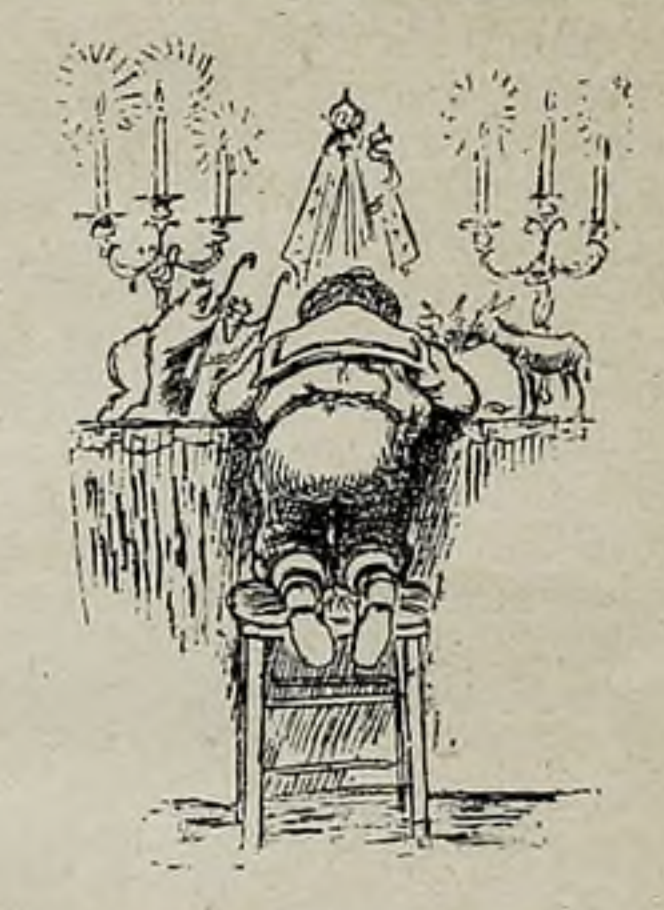
El papá—Están encendidas todas las velas... es lindo este Nacimiento... Pero he tenido una decepción al volver á ver á mi niño Jesús... me parecía mejor.

Lily—Tu niño Jesús es muy ordinario.

El papá—No tenía la pretensión de que fuera una obra de arte.. pero me pareció de rasgos bastante finos, de ojos muy brillantes, de cabellos rizados, manitas y piececitos bien dibujados...

La mamá—Sí, sí...

El papá—Pero ha cambiado horriblemente. Tiene los ojos vidriosos, los cabellos de la frente desrizados y luego, no sé, pero me parece que está más flaco y



más pesado al mismo tiempo; tiene unos miembrecitos que son una nada, pero deformados; está más delgado y más pringoso; sus dedos se confunden, su naricita disminuída se pierde en las mejillas ensanchadas... Me parece muy raro!..

El abate (perplejo) — ¿Será posible?.. (Se levanta y sale corriendo. Lily se ríe).

El papá—¿Por qué te ríes, Lily?

Lily—Porque el señor abate ha tenido la misma idea que yo.

La mamá—¿Qué idea?

Lily—¡Pregúntele! ¡Ahí viene!

El abate — Pueden estar tranquilos. Kikí no se vuelve beato, ni un poquito siquiera. No se ha encerrado en coloquio con el niño Jesús para meditar... no lo adora mientras está allí!

El papá—¿Qué hace entonces?

El abate—Lo lame!..

El papá y la mamá—! ! !

GYP.



SOLUCIONES Á LOS ENTRETENIMIENTOS DEL NÚMERO 14

A las *Inversiones de sentido:*

ASTRONOMÍA — CARACOLES

Al *Sport aritmético:*

Los co·r•dores llegaron en este orden: 3, 5, 8. 1, 7, 4, 2, 9, 6.

Demostración: 3 × 58 = 174 = 29 × 6.

Solucionistas: Señorita María Delfina Astengo, Manuel Portas, Humberto Missischi, Jo·é Bayol.

Los que envíen las soluciones de los tres entretenimientos, acompañadas de la presente hoja, á esta redacción, antes del 17 del actual, recibirán gratuitamente esta revista durante un mes.
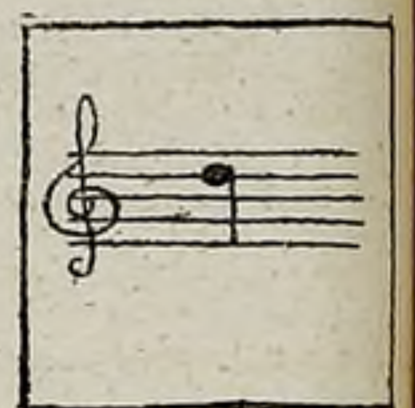
TABLERO ENIGMÁTICO

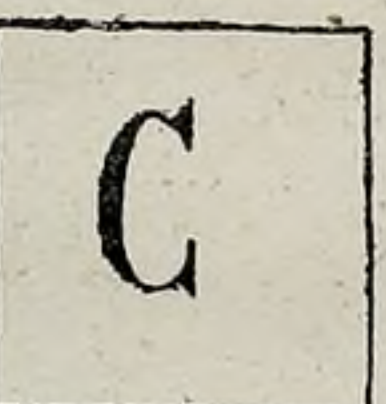
A lo representado en cada uno de los nueve cuadritos, ha de agregarse el nombre de un animal y resultarán otras tantas palabras, nombres de diferentes cosas.





















PROBLEMA FERROVIARIO

A las 3 y 40 p. m. (hora de Parí·) salió de Lyon para Milán un tren especial.

Simultáneamente (hora correspondiente de Buenos Aires) salió de Tucumán un tren expreso que llegará á la estación Retiro en el mismo momento que el tren francés á Milán. La velocidad de éste es de 65 km. ¿A qué hora llegará á su destino el tren francés? (hora de Roma). ¿A qué hora llegará el de Tucumán? (hora de Córdoba).

¿Cuál habrá sido la velocidad de éste?

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

S

g dar m g dar m g dar m g dar

PPP a me me O SAL u do do

EEE q s a PAR

g dar m g dar m g dar m g dar

N

Los árboles enanos del Japón

Un cedro centenario que tiene la forma de uno gigantesco, pero que es tan pequeño que puede colocarse sin inconveniente a guno en una mesita es una planta buena para adornar el salón, aunque cuesta algo cara. Entre las extrañas maravillas que produce el Japón, el árbol enano es una de las que más sorprenden.

Transformar en adorno de salón los grandes árboles de los bosques, cambiar su tamaño sin alterar su forma, colocar una encina secular en una consolita ó un viejo cedro sobre la chimenea es el prodigio realizado por el arte de los jardineros japoneses. En las exposiciones, en los grandes remates y en casa de los aficionados á las plantas, se ven singulares colecciones de estos árboles enanos. Gustan muchísimo en Inglaterra donde el rey tiene una colección y donde los súbditos rivalizan en eso con el monarca hasta el punto de haberse establecido en Londres un jardinero paisajista japonés.

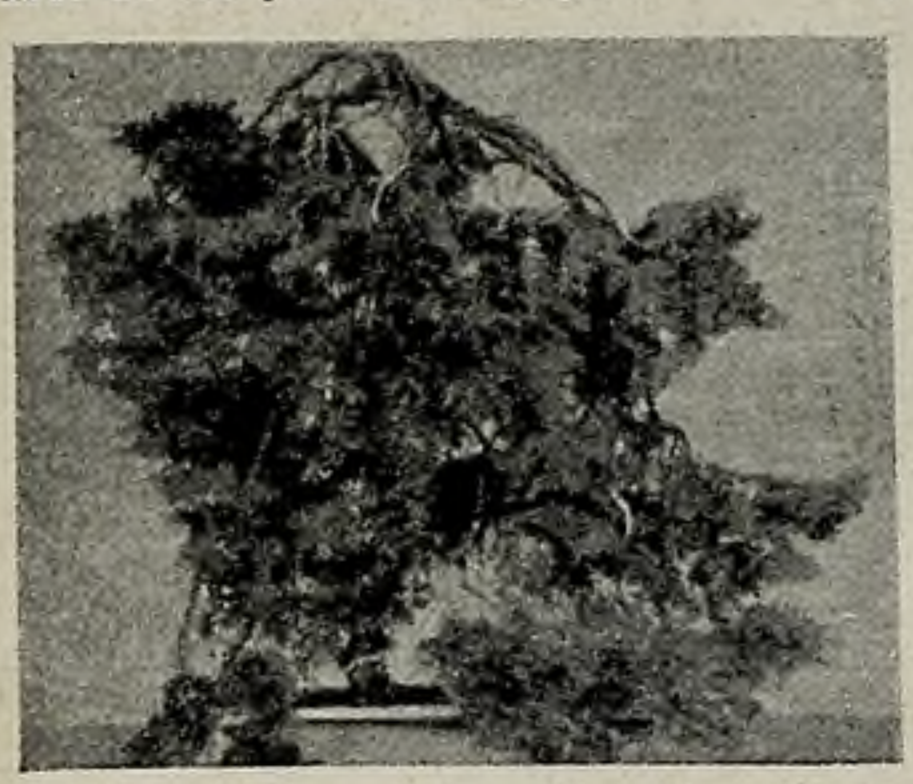


Arce de 60 años vendido en $ 120 oro

Los japoneses que no comprenden la flor sin la rama que la sostiene, tampoco conciben la planta sin el paisaje. Sus jardines representan en pequeño, pero con exactitud, montañas torrentes, etc., y tienen también árboles para formar un bosque de salón. El árbol no se mutila, de modo que el cedro que aparece en una maceta tiene toda la hermosura de los grandes árboles que dan su sombra cerca de los templos. Sus líneas son las mismas porque el jardín debe dar la ilusión de la libre naturaleza.

El oriental que contempla esos bosques en pequeño ve en ellos con su imaginación la naturaleza en grande, se siente transportado á otras regiones y experimenta un placer artístico análogo al del que mira un cuadro debido al pincel de un buen paisajista.

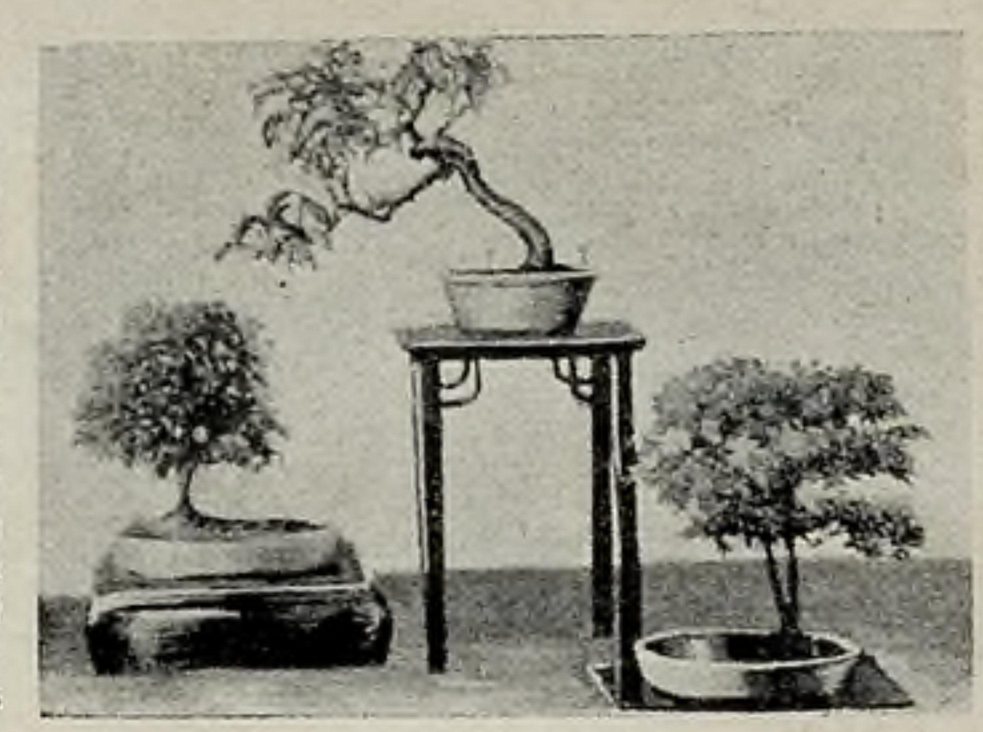
Para conseguir estos resultados, se necesita mucho tiempo, y gran paciencia y delicadeza, condiciones que poseen en alto grado los hijos del Japón.



Pino de ramas caidas. Este pino vale $ 200 oro



Otro arce del Japón, de 70 años y de valor de $ 60



Los árboles que hay á cada lado son arces y el del centro pertenece al género «Mume»



Conifera muy vieja trasplantada á una maceta



«Mume» de ramas caidas, árbol muy raro



Arce de más de 200 años que adquirió un aficionado á las plantas por $ 230 oro

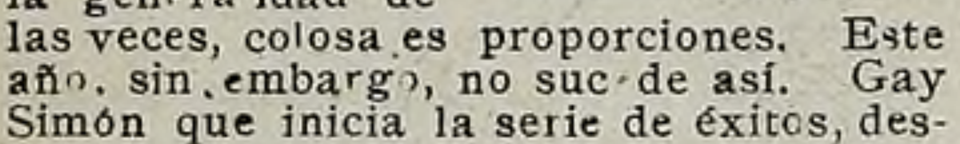


La hermosa reunión á verificarse mañana en Palermo, con la base del premio Clausura, revestirá el doble atractivo de una fiesta hípica, no tanto por la calidad de los campeones, que son en su mayoría de primera fila, sino por el carácter de la reunión que tiene la misión de dar por terminada la temporada sportiva del año. El clásico de día, con la prima de $ 5.000 al ganador, ha tenido siempre el privilegio de apasionar á los sportsmens y debido á la figuración de algunos de los contendores que en él alternan, asume la generalidad de las veces, colosales proporciones. Este año, sin embargo, no sucede así. Gay Simón que inicia la serie de éxitos, después de un breve descanso, será, sin duda alguna, el favorito exclusivo del público. Su forma actual es insuperable y las noticias propaladas acerca de sus trabajos últimos, son realmente satisfactorias.

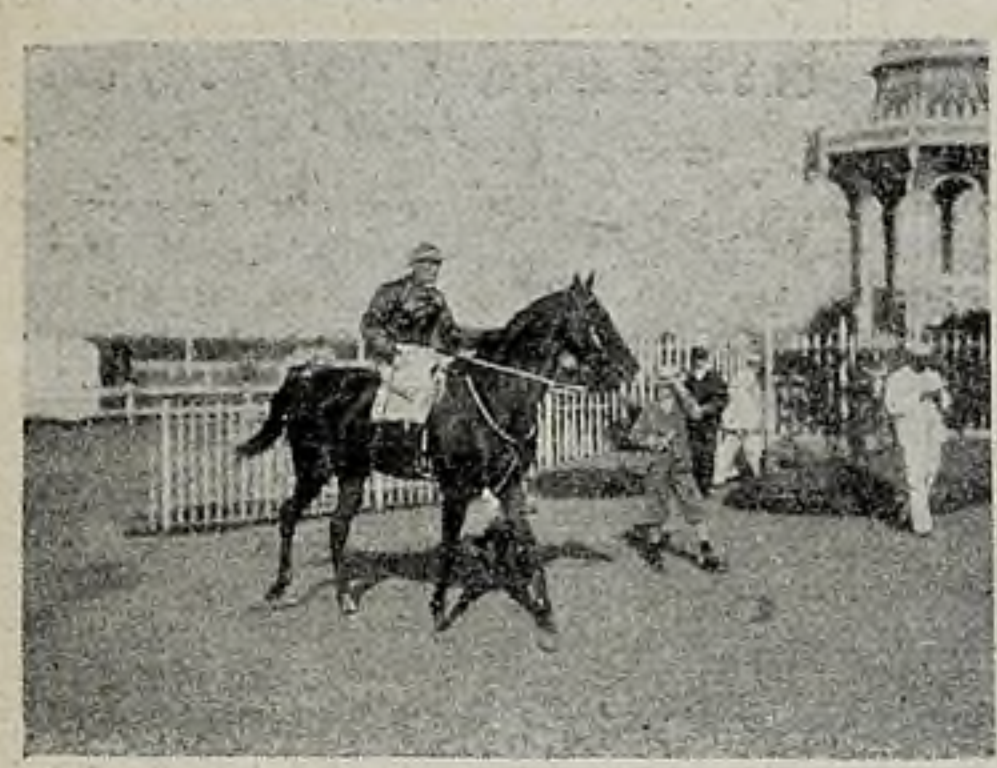
Ahora, si se recuerda su reciente campaña, donde sin emplearse obtuvo prodigiosos triunfos, tendremos que si el hijo de Gay Hermit se presenta en la forma de cuando ganó los premios Omnium y Gay Simón, no habrá entre sus adversarios enemigo digno de figurar á su lado. No mencionaremos aquí la brillante foja de servicios de Gay Simón, porque ella está fresca todavía en todos los que presenciaron sus visibles progresos y notables carreras efectuadas. El premio Clausura, pues no admite otro candidato posible que Gay Simón. Salga bien ó mal colocado y corra en punta como á retaguardia, no tiene á su lado enemigos de ningún género.

Para el placé se recomiendan Orvilina ó Meteoro. Gay Simón es nuestra carta. En las demás carreras son nuestros favoritos:

1.ª carrera	....	Latigazo
2.ª »	....	Pica Pica
3.ª »	....	Ibirapitá
4.ª »	....	Stud Escocés
5.ª »	....	Gay Simón
6.ª »	....	Orvilina
7.ª »	....	Tres de Oro



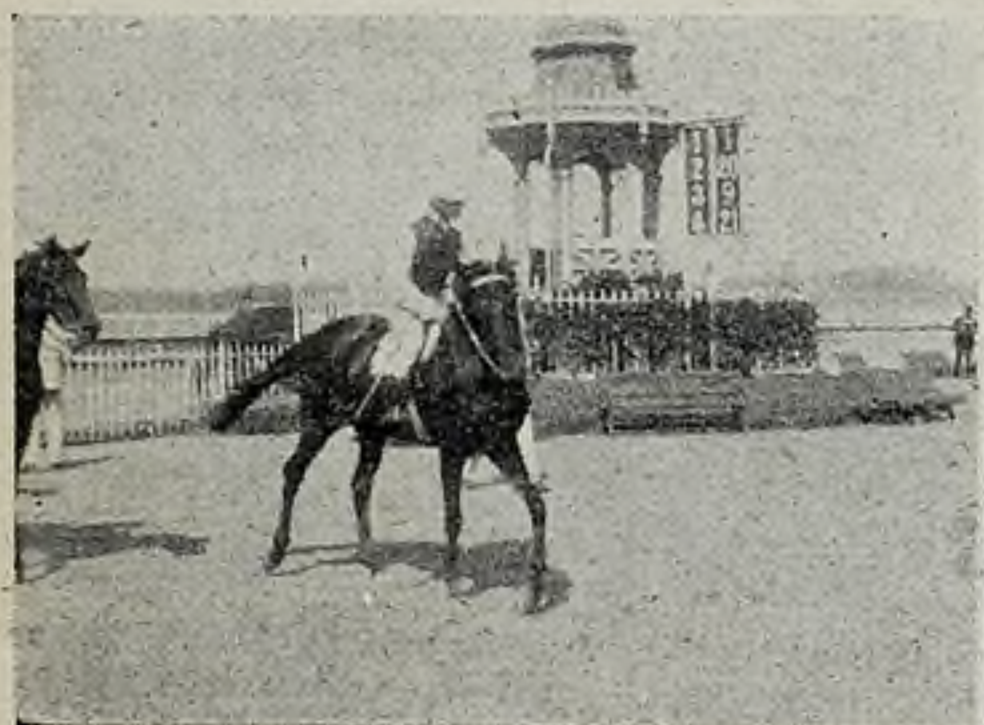
Somo Sierra, ganadora del premio San Lorenzo



Breva, ganador del premio Arenales, 2.° clásico



Miss Orbitt, ganador del premio Venusta



Waterloo, ganador del premio Alejandría



Regidor, ganador del premio Reine des Prés

Reunión del 25 de Diciembre de 1904

PROGRAMA PUBLICADO CON AUTORIZACIÓN DEL JOCKEY CLUB

Trenes especiales del Ferrocarril de Buenos Aires y Rosario

Salidas de la estación Retiro..................... 12.00 — 12.30 — 12.40 — 1.15 — 1.30 p. m.
Regresos del Hipódromo Argentino.............. 5.50 — 6.37 — 6.55 p. m.
También correrá un tren especial á la terminación de las carreras.

1.ª CARRERA
á las 2.00 p. m.

Premio CLOTURE

Para potrillos de 3 años que no hayan ganado. Peso: 57 kilos

Distancia: 1.400 m. Premio $ 2.000 al 1.°, 200 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 20

Grand Ecurie	1 **Latigazo**	tordillo	3	57	Nautilus	Fragata	ch. turq. oro y turq. h g. or.
Espoir	2 **Ohé**	alazán	3	57	Orbit	Irlanda	ch. oro, m. y g. azul mar.
Charrúa	3 **Gran Capitán**	colorad°	3	57	Napoleón	C'r'nación	ch. blan., m. azul, b. y g.col.
Lagrange	4 **Coligny**	alazán	3	57	Camors	Condesa	ch. naranja, g. violeta
Triunvirato	5 **Conflicto**	alazán	3	57	Cart'che II	M. Palmer	ch. neg. y ros. á r. vert., g.n.
Titán	6 **Valois**	zaino	3	57	Dardo	Hosanna	ch. verde, gorra punzó
idem	7 **Tupungato**	zaino	3	57	Ortegal	Violeta	ch. idem
Los Hielos	8 **Pengüin**	zaino	3	57	Violín	Eneida	ch. oro y vi. á r. h., m. y g v.
Clamor	9 **Clamor**	alazán	3	57	Camors	Langosta	ch plomo pizarra, g. blanca
R. de la Plata	10 **Apolo**	zaino	3	57	Titán	Sidney	ch. azul y bl. á r. v. g. a.
Belgrano	11 **Gay Friar**	zaino	3	57	Progreso	Barcarola	ch. y g. bl. y cer. á ray. hor.
Carnot	12 **Momo**	zaino	3	57	Brandzen	Mestiza	ch. blanca, lun. col. g. azul
Las Rosas	13 **Las Rosas**	alazán	3	57	Ste. Cross	I. of Hesse	ch. az. mar. y or. á r. v., g.o.
Polvorín	14 **Cartago**	alazán	3	57	Camors	Leticia	ch. turq., c., bot., p y g. n.
Lincoln A.	15 **Diable**	zaino	3	57	San Martín	Driade	ch. y gorra verdes
John Gin	16 **Salón**	alazán	3	57	Ranquel	Vanish	ch. neg., m. bl., g. colorada
La Aurora	17 **Gral. Urquiza**	zaino	3	57	Osmond	Rose d'Or	ch. y g. verde, mang. punzó

2.ª CARRERA
á las 2.30 p. m.

Premio TERMINACION

Para todo caballo de 4 años y más edad qne, con un año de residencia inmediata en el país, no haya ganado más de $ 10.000. Peso: 50 kilos. Recargo para ganadores de $ 3.000 á 6.000, 3 kilos; de 6001 á 8000, 5 kilos; de más de 8000, 7 kilos. Descargo de 3 kilos á los que, habiendo corrido más de 3 veces en el corriente año, no hayan ganado en el mismo año.

Distancia: 2.000 m. Premio $ 2.000 al 1.°, 200 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 20.

Charrúa	1 **Rostand**	alazán	4	57	Camors	Belle Rake	ch. bl., m. azul, b. y g. colo.
Atucha J.	2 **Defender**	alazán	4	57	Sargento	Carcajada	ch. cereza, m. y g. gris
LasHigueritas	3 **Cetro**	alazán	5	55	Montheit	Diadema	ch. verde, lunar., m. y g. col.
Entre Ríos	4 **Aluvion**	zaino c°	4	55	Athos II	Soltera	ch. blanca, b. punzó, g. azul
Rodríguez V.	5 **Pica Pica**	zaino	4	55	Neápolis	Picardía	ch. blanca, g. marrón
Royal	6 **Anillo**	zaino	4	55	Annamite	Indecise	ch. bl. y pun. á r. vt., g. pun.
Siva	7 **Zephirus**	alazán	5	53	Amazón	Nebulosa	ch. negra, g. punzó
Iris	8 **Hipócrita**	alazán	4	53	Precioso	A. Brown	ch. gran., b. y g. blanca
Cora	9 **Bon Type**	colorad°	4	53	B. Aires	BelleEtoile	ch. y gorra marrón
Arrecifes	10 **Federal**	zaino	4	53	Mariscal	Fifina	ch. verde, b. y g. salmón
Lagrange	11 **Orloy**	alazán	4	53	Orbit	Iris Jewell	ch. naranja, g. violeta
Iguazú	12 **Mónaco**	alazán	5	52	Amazón	Mímí	ch. n.y az.m.á r.vt.m y g.a.m
Biarritz	13 **Tenorio**	alazan	4	53	Stiletto	Bébé	ch. gris á lun. y g. negra
Platense	14 **Cocarde**	alazana	4	51	St. Mirín	Gavotte	ch. color. alam. y g. azul
Precioso	15 **Danilo**	tordillo	5	52	Lafayette	Sylvia	ch am. y cel. á r. vt.m.yg.cl.
Belgrano	16 **Pickle**	zaino	4	50	Stileto	Asteria	ch. y g. bl. y cereza á ray. h.
Humilde	17 **Puntero**	alazán	5	47	G. Hermit	L. theWay	ch. y gorra negra
Los Cardos	18 **Caledonia**	alazana	4	45	Orbit	Calandria	ch. turquesa, g. granate

3.ª CARRERA
á las 3.00 p. m.

Premio FIN

Para potrancas de 3 años ganadoras de una sola carrera. Peso: 55 kilos

Distancia: 1.600 m. Premio $ 2.200 á la 1.ª, 200 á la 2.ª y 100 á la 3.ª Entrada $ 25

Guamini	1 **Zagala**	zaina	3	55	Darwin	Zig-Zag	ch. granate, gorra blanca
idem	2 **Donalde**	alazana	3	55	Offenheit	Josefita	ch. idem
Petite Ecurie	3 **Fétiche**	alazana	3	55	Wagram	Florida	ch. bl., alam. oro, g.bl. y oro
Firmamento	4 **Retreta**	alazana	3	55	Cart'che II	Diva	ch. amarilla, m. y g. celeste
Jubilée	5 **Normandia**	colorad°	3	55	El Amigo	NaviSalvia	ch. bl. y neg. á r. hor., g. oro
Arroyo	6 **Moretina**	zaina	3	55	Exmoor	Doña Luz	ch. verde, mangas y gorra oro
Verano	7 **Directora**	alazana	3	55	Cart'che II	Corza	ch. y g. escocés, m. verdes
Sterling	8 **Joya**	alazana	3	55	Blue Bloat	Joan	ch. az m.y gr ár.h.m.y g.az.m.
Hawkins H.	9 **Indiana**	zaina	3	55	Ranquel	Cachiporra	ch. azul mar.á lun. y g. punzó
Triunvirato	10 **Clara**	alazana	3	55	El Amigo	Citara	ch neg. y rosa á r. v.,g.negra
D. Gonzalo	11 **Ibirapitá**	alazana	3	55	Stiletto	Dámara	ch. granate, gorra verde

4.ª CARRERA
á las 3.30 p. m.

Premio FINISH

Handicap para productos de 3 años que no hayan ganado más de $ 20.000, limitado entre 58 y 48 kilos.

Distancia: 2000 m. Premio: $ 3000 al 1.º, 300 al 2.º y 100 al 3.º Entrada: $ 30

Liverpool	1 **Liverpool**	zaino	3	58	Mariscal	Miosotis	ch. marrón, m. y g. azul mar.
Winchester	2 **Gral. Plumer**	alazan	3	53	Amianto	A. Hilda	ch. punzó, banda y gor. negra
Escocés	3 **Ivanhoé**	alazan	3	53	Sargento	Categoría	ch. escocés, mang. y g. amar.
ídem	4 **Escocia**	zaina	3	52	Stiletto	Colombia	ch. ídem.
Montiel	5 **Olvido**	alazan	3	52	Orbit	Hidalga	ch. blanca, g. azul marino
Piringo	6 **Devil**	alazan	3	52	Sargento	Débora	ch. y g. v., m. r., ala. y b. or.
Iguazú	7 **Iguazú**	zaino	3	51	Porteño	Amailá	ch. n.y az. m á r.vt.m.y g.a.m
Lagrange	8 **Voltigeur**	zaino	3	51	Rústicus	Vocal	ch. naranja, gorra violeta
Rodríguez V.	9 **Rosette**	alazana	3	51	Neápolis	R. Royale	ch. blanca, gorra marrón
Jubilée	10 **Dichosa**	zaina	3	50	Neápolis	Dé'golade	ch. b. y ne. á ray. hor., g. oro
Los Cardos	11 **Lacar**	alazan	3	50	Orange	L. Fleuron	ch. turquesa, gorra granate
Don Gonzalo	12 **Pregonero**	colorad.º	3	49	Neápolis	Dalriada	ch. granate, gorra verde
Cap. Hatteras	13 **Aurófila**	alazana	3	49	Stiletto	Fortuna	ch. az. mar., man. y g. punzó
Monfi	14 **Waterloo**	zaino	3	49	Acherón	Woo'mph	ch. punzó, man. y gor. blanca
Tevere	15 **Kalium**	zaino	3	48	Amianto	Divina	ch. blanca, band. y gor. verde
Belgrano	16 **Granuja**	alazan	3	48	Stiletto	Bebé	ch. y g. bl. y cereza á ray. ho.
Humilde	17 **Paria**	alazan	3	48	Cart. II	Pantera	ch. y gorra negra

5.ª CARRERA
á las 4.15 p. m.

Premio CLAUSURA

Para todo caballo que, habiendo corrido en uno ó más premios clásicos en 1904, no haya ganado ninguno mayor de $ 8.000 en el año. Peso: 3 años, 50 kilos; 4 años y más de edad, 56 kilos. Recargo de 3 kilos á los ganadores de uno ó más premios clásicos no mayores de $ 5.000, y de 6 kilos á los ganadores de uno ó más premios clásicos mayores de $ 5.000 en 1904. Descargo de 3 kilos á los que no hayan ganado ninguna carrera en 1904.

Distancia: 1600 m. Premio $ 5000 al 1.º, 500 al 2.º y 200 al 3.º Entrada $ 50

Provincial	1 **Chile**	zaino	3	47	Blue Boat	Chirimoya	ch. y g. azul y bl. á ray. vert.
idem	2 **Marina**	alazana	4	54	Precioso	Mirette	ídem
Escocés	3 **Ailsa**	alazana	3	48	Sargento	Framboise	ch. escocés, m. y g. amar.
idem	4 **Galloway**	zaino	5	59	Martagon	Galata	ídem
Griffon	5 **Orvilina**	alazana	4	54	Orville	Enchantress	ch. alamares y gorra celeste
Rodríguez V	6 **Mamboretá**	zaino	4	56	Purrán	Mendiga	ch. blanca, g. marrón
La Mascota	7 **Peligroso**	zaino	5	59	Senador	Mestiza	ch. y g. am. y n. á ray. vert.
Montiel	8 **Meteoro**	tordillo	3	53	Saint Gall	R. des Fleurs	ch. blanca, g. azul marino
Platense	9 **Gay Simón**	zaino	3	53	GayHerm	Simper	ch. colorada, alam. y g. azul
Ravachol	10 **Trocadero**	alazán	4	50	Ravachol	Kosaka	ch. negra, m. y g. blanca
Reyna	11 **Voltaire**	zaino	4	59	Camors	Vocal	ch. gr. y turq. r. h., m. y g. t.
T. y Tres	12 **Opalo**	colorad.º	3	47	Onix	Soledad	ch. y g. punzó, banda blanca
Talismán	13 **Tristán**	zaino	4	50	Thiers	Mascotte	ch. oro, gorra negra
Bettina	14 **Pippo**	colorad.º	3	50	Acherón	Breda	ch. a.ma.al.,b.m.bl.,g.a.m.bl.
Express	15 **Danzante**	alazán	5	56	Amianto	Danseuse	ch. col., m. banda y g. az.mar.

6.ª CARRERA
á las 4 45 p. m.

Premio CONCLUSION

Handicap para todo caballo que haya ganado más de $ 5.000

Distancia: 1.400 m. Premio $ 2.200 al 1.º, 200 al 2.º y 100 al 3.º Entrada $ 25

Rodriguez	1 **Mamboretá**	zaino	4	57	Purrán	Mendiga	ch. blanca, gorra marrón
Griffon	2 **Orvillina**	alazana	4	56	Orville	Ench'tress	ch. alamares y gorra celeste
Don Gonzalo	3 **Chocarrera**	zaina	3	55	G. Hermit	Alba	ch. granate, gorra verde
Belgrano	4 **Lonquimay**	colorad.º	5	54	Eridan	L. Fleuron	ch. y g. bl. y cer. á ray. h.
Winchester	5 **Gral. Plumer**	alazan	3	53	Amianto	A. Hilda	ch. punzó, ban. y g. negra
Nacional	6 **Regidor**	zaino	3	51	Alerta	Regenta	ch. blanca, m. cel., g. oro
L. Higueritas	7 **Califato**	alazan	5	51	G. Hermit	Regalina	ch. verd., lun. m. y g. col.
Biarritz	8 **Pericón**	alazan	5	50	Wagram	P. de Quat.	ch. gris á lun. gorra negra
Escocés	9 **Ailsa**	alazana	3	50	Sargento	Framboise	ch. escocés, m. y g. amar.
ídem	10 **Pirueta**	zaina	4	50	Orbit	Pichincha	ídem
C. Hatteras	11 **Aurófila**	alazana	3	49	Stiletto	Fortuna	ch. azul mar., m. y g. punzó
Haras Viejo	12 **Eunice**	alazana	3	49	Orange	Voladora	ch. az. mar., m. y g. naranja
Tonic	13 **Sanabú**	alazana	5	48	Esperanza	Corista	ch. punzó, m. y gor. amarill.
Vendetta	14 **Guayaba**	zaina	3	48	Neápolis	Gibelote	ch. bl., ban. y g. az. marino
Jubilee	15 **Rápida**	zaina	3	47	Combate	Regina	ch. bl. y neg. á r. hor., g. o.
Diego Lamas	16 **Diamante**	colorad.º	4	45	Laddie	Dora	ch. bl. y cel á r. h., g. oro
Iris	17 **Hipócrita**	alazan	4	43	Precioso	A. Brown	ch. granate, ban. y g. bl.

7.ª CARRERA
á las 5.15 p. m.

Premio ULTIMA PRUEBA

Handicap para todo caballo que haya ganado más de $ 10.000

Distancia: 2.200 m. Premio $ 2.700 al 1.º, 300 al 2.º y 100 al 3.º Entrada $ 30

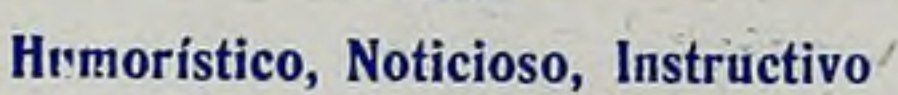
Escocés	1 **Macbeth**	zaino	4	58	Stiletto	Africa	ch. escocés, m. y g. amarilla
Cantón	2 **Pito**	zaino	3	55	Hipólito.	Tulip	ch. bl., m. viol., g. bl. y viol.
14 de Enero	3 **Tala**	zaino	4	55	G. Hermit	Poplín	ch. violeta, m. y g. naranja
Laprida	4 **Great Scot**	zaino	5	53	G. Hermit	Venusta	ch. marrón, b. ver., g. punzó
Iguazú	5 **Iguazú**	zaino	3	52	Porteño	Amailá	ch. n.y az.m.á r.vt.m.y g.a.m
Talismán	6 **Tristán**	zaino	4	50	Thiers	Mascotte	ch. oro, gorra negra
Monte Carlo	7 **Happy**	alazana	5	49	Camors	Hope	ch. gran., m. y g. verde nilo
Maragato	8 **Tres de Oro**	alazán	4	48	Chiliarch	Genovesa	ch. neg. y punzó á r. h ,g.bl.
Aramis	9 **Misterio**	zaino	4	48	Laddie	May Blos.	ch. granate, m. y gorra azul
Dorrego	10 **Overtón**	alazán	4	47	Orville	Mar'nnette	ch. y gorra azul
Ravachol	11 **Trocadero**	alazán	4	46	Ravachol	Kosaka	ch. negra, m. y gorra blanca
Azul	12 **T. de Linea**	zaino n.º	4	45	Brandzen	Bandera	ch. negra, m. color., g. azul



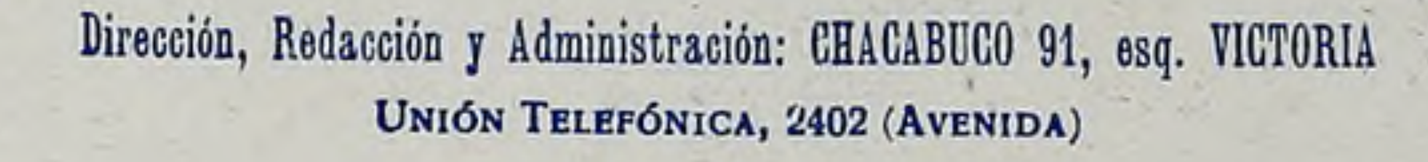




Humorístico, Noticioso, Instructivo



Dirección, Redacción y Administración: CHACABUCO 91, esq. VICTORIA
UNIÓN TELEFÓNICA, 2402 (AVENIDA)



PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 2.50	$ 5.00
Semestre	» 5.00	» 10.00
Año	» 9 00	» 18.00
Número suelto	20 cts.	40 cts.
Número atrasado	40 »	80 »

EN EL INTERIOR	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 3.00	$ 6.00
Semestre	» 6.00	» 12.00
Año	» 11.00	» 22.00
Número suelto	25 cts.	50 cts.
Número atrasado	50 »	1.00

EN EL EXTERIOR	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3 50
Semestre	» » 4.00	» » 7.00
Año	» » 8.00	» » 14.00

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporters, fotógrafos, corredores, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter á quien no presente el referido testimonio de identidad.

El Administrador.



PRECIO DEL EJEMPLAR

EDICIÓN POPULAR		EDICIÓN DE LUJO	
En la Capital	0.20	En la Capital	0.40
En el Interior	0.25	En el Interior	0.50

